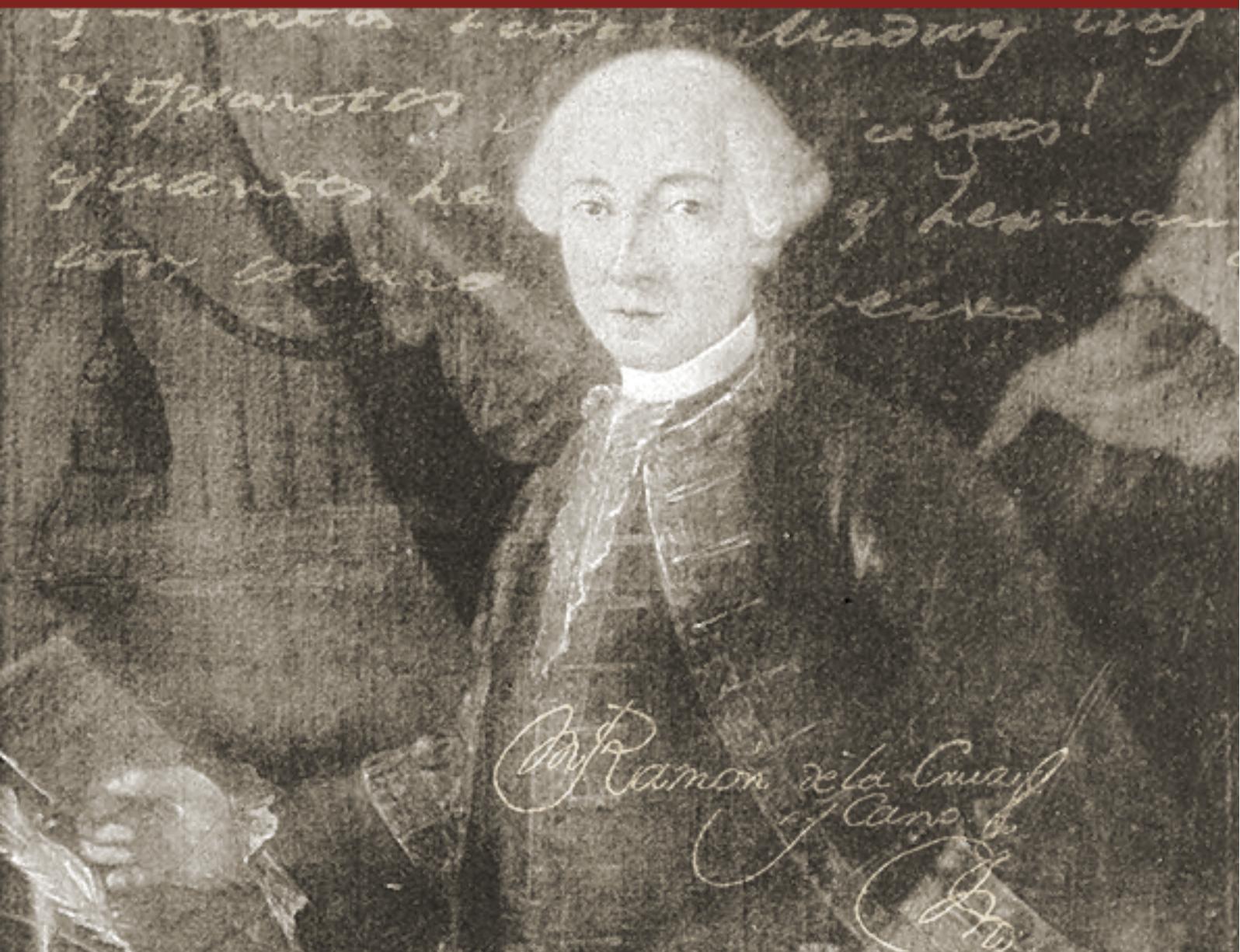


ALGUNOS SAINETES OLVIDADOS DE RAMÓN DE LA CRUZ

Edición e introducción de Mireille Coulon



BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2021

CRUZ, Ramón de la
Algunos sainetes olvidados de Ramón de la Cruz,
edición e introducción de Mireille Coulon
Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2021, 202 pp.
ISBN: 978-84-17422-99-8

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2021.
Este libro está sujeto a una licencia de «Atribución-NoComercial 4.0
Internacional (CC BY-NC 4.0)» de Creative Commons.



© 2021, Mireille Coulon
Algunos derechos reservados
ISBN: 978-84-17422-99-8

Portada: Retrato y manuscrito del dramaturgo Ramón de la Cruz.

ÍNDICE

	Págs.
INTRODUCCIÓN	5
1. <i>LA JUNTA DE PROPIOS Y ARBITRIOS</i> (1761)	7
2. <i>LA MAÑANA DE SAN JUAN</i> (1762)	19
3. <i>LAS MÁSCARAS</i> (1765)	35
4. <i>SAINETE PARA EMPEZAR TEMPORADA</i> (1765)	51
5. <i>EL CABALLERO DE SIGÜENZA. DON PATRICIO LUCAS</i> (1767)	62
6. <i>LOS DESCONFIADOS</i> (1ª parte de <i>LA ORQUESTA FEMENINA</i>) (1774)	82
7. <i>LA ORQUESTA FEMENINA</i> (1774)	97
8. <i>LOS TRES SACRISTANES</i> (1776)	110
9. <i>LA REFORMA DEL HONOR</i> y dos intermedios (1777)	129
I. Intermedio primero. <i>Primera introducción</i>	131
II. <i>La reforma del honor</i>	135
III. <i>Introducción</i>	154
10. Intermedios para <i>La espigadera</i> : <i>Introducción</i> y <i>NO HAY CANDADOS PARA AMOR CUANDO ES BIEN CORRESPONDIDO</i> (1778)	157
I. <i>Introducción</i>	159
II. <i>No hay candados para amor cuando es bien correspondido</i>	169
11. <i>EL ENSAYO CON EMPEÑO</i> (1782)	185



Retrato de Ramón de la Cruz realizado por Alejandro Torres-Cuevas

INTRODUCCIÓN

La selección de sainetes que se publican en esta edición abarca desde las primeras obras de Ramón de la Cruz hasta los años que ven disminuir su producción, después de la supresión del entremés en 1780. Cubre más de las dos terceras partes de su vida dedicada al teatro y corresponde a la época más fecunda del sainetista, quien entregó más de 280 sainetes y entremeses a las dos compañías madrileñas entre 1761 (*La junta de propios y arbitrios*) y 1782 (*El ensayo con empeño*), contra una treintena desde 1783 hasta el estreno en 1792 de *El muñuelo*. Mi objetivo es dar a conocer algunas obras poco conocidas u olvidadas, y sin embargo representativas de la trayectoria dramática de Ramón de la Cruz.

Cuando aún me llamaba Mireille Andioc, había aprovechado en un artículo titulado «Diecinueve sainetes desconocidos de Ramón de la Cruz»¹ los primeros resultados de mis investigaciones para identificar, entre otros sainetes, *La junta de propios y arbitrios*, *La mañana de San Juan*, *Las máscaras*, el *Sainete nuevo* de 1765, *Los desconfiados* (1ª parte de *La orquesta femenina*), *Los tres sacristanes* y *El ensayo con empeño*, que se publican aquí; más tarde pude atribuir también a Cruz *El caballero de Sigüenza* y *La reforma del honor*.

La selección que proponemos permite apreciar la evolución del dramaturgo a partir del molde procedente de la tradición entremesil, aún perceptible en *La junta de propios y arbitrios*, hacia una concepción innovadora de la representación teatral²: la multiplicación de los espacios escénicos en *Los tres sacristanes*, la repartición del diálogo entre el interior y el tablado con el recurso a dos actores para interpretar seis papeles en *No hay candados para amor cuando es bien correspondido* son buenos ejemplos de ese cambio hacia lo espectacular o lo sorprendente.

Representan las piezas que hemos elegido los principales subgéneros que caracterizaron la obra de Ramón de la Cruz: los sainetes de costumbres teatrales, los cuadros de costumbres madrileñas o aldeanas con ocasión de fiestas como San Juan, Carnaval o Navidad, que permitían ofrecer una visión contrastada de la sociedad, y las adaptaciones del teatro francés.

Los cuatro sainetes de costumbres teatrales el *Sainete para empezar temporada*, *Los desconfiados* y *La orquesta femenina*, y *El ensayo con empeño* son significativos de los límites del concepto. Reflejan los problemas de los cómicos, eso sí: la abrumadora responsabilidad del director (el «autor») en el *Sainete para empezar*, la deserción del público en *Los desconfiados* y *La orquesta femenina*, la escasez de ingenios en *El ensayo con empeño*. Pero también desarrollan una intriga totalmente inventada, cuyos personajes son los actores (*Los desconfiados* y *La orquesta femenina*); en cuanto a *El ensayo con empeño*, a pesar de la transposición a la realidad española, se inspira en una obra francesa.

¹ *Estudios escénicos*, núm. 21, sept. 1976.

² Véase al respecto el capítulo III de mi libro [Le sainete à Madrid à l'époque de Don Ramón de la Cruz](#), ed. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009.

Es evidente pues que, si bien estaban destinados a dar parte al público de lo ocurrido en las compañías, no hay que considerar estos sainetes como fieles reflejos de la vida teatral de la época.

La mañana de San Juan, Las máscaras y Los tres sacristanes pertenecen al segundo grupo que hemos definido, y hacen eco a las preocupaciones de los gobernantes del momento, deseosos de evitar los desórdenes públicos. En *La reforma del honor*, aborda Ramón de la Cruz una cuestión candente en la época: la necesidad de conseguir que los hidalgos se dediquen a participar en la vida económica del país. Se hace pues el sainetista el portavoz de la política de los ministros de Carlos III, insertando en sus diálogos consideraciones moralizadoras que podían parecer a veces algo pesadas.

La junta de propios y arbitrios y El caballero de Sigüenza se imprimieron sueltos anónimamente en la época, pero ninguno de los sainetes de nuestra selección figura en los diez tomos del *Teatro o Colección de los Saynetes y demás obras dramáticas de D. Ramón de la Cruz y Cano, entre los Arcades Larisio*³ que dio el autor a la imprenta a partir de 1786. Desechó Cruz los sainetes de costumbres teatrales (con excepción de *El entierro de la compañía de Ribera*), y, curiosamente, los sainetes sacados de las comedias de Molière, a pesar del éxito que tuvieron; es posible que las haya descartado a causa de las críticas de Napoli Signorelli contra quien arremetió en el prólogo que presentaba la edición de su *Teatro*.

Para terminar, diré que he adoptado el criterio de conservar los nombres de los actores como figuran en los manuscritos, indicando en las notas el de los personajes que interpretaban.

MIREILLE COULON

³ Madrid, Imprenta Real, 1786-1791.

La junta de propios y arbitrios

(1761)

Figuran las dos partes de *El tío Felipe* en el catálogo que entregó Ramón de la Cruz a Sempere y Guarinos para su *Ensayo de una Biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*⁴. La primera parte, titulada también en las cuentas de los teatros *Los mayordomos de la aldea*, la estrenó la compañía de Juan Ángel durante las funciones del Corpus en 1761. En la lista de las copias que se hicieron para la misma compañía desde el auto hasta Navidad aparecen seguidamente «el entremés de propios y arbitrios» y el «sainete la junta de payos»⁵, que escribió Cruz «para empezar la 2ª temporada la Compª de Juan Ang^l», según el manuscrito autógrafo «a 21⁶ de Ag^{to} de 1761»⁷.

La Biblioteca Nacional de España custodia un ejemplar manuscrito de *La junta de propios y arbitrios, segunda parte de El tío Felipe*; es el que publicamos aquí, después de modernizar la ortografía bastante mala de la copia. Se imprimió (Madrid, 1791; Barcelona, s. a.) con otro título: *La cuenta de propios y arbitrios*. Debió de gustar menos que la primera parte, según los datos que proporcionan la *Cartelera* de la época, pues volvió a representarse solo una vez en 1763⁸.

Cuando Ramón de la Cruz empezó a escribir para el teatro, se mantenía la tradición entremesil del alcalde de lugar⁹ incapaz, ingenuo e incluso algo tonto. Miguel de Ayala, famoso gracioso que pertenecía a la compañía de María Hidalgo, descollaba en aquellos papeles¹⁰, y D. Ramón aprovechó sus dotes cómicas en *El alcalde contra amor*, por ejemplo. Sin embargo, en otros sainetes como *La civilización* (1763, con el mismo Ayala), *El alcalde boca de verdades* (1763) o *Los alcaldes de Novés* (1768), estrenados por la otra compañía (María Ladvenant y Juan Ponce, respectivamente), la figura del alcalde de aldea ya no es ridícula¹¹.

La junta de propios y arbitrios actualiza el tema, planteando la cuestión de la administración de los bienes que pertenecían al municipio, es decir los propios, cuyos ingresos habían de cubrir los gastos públicos, así como los arbitrios que gestionaban fondos para el mismo efecto. Refleja el sainete la preocupación de los gobernantes de la época por la situación en el campo; refiriéndose a los medios de que disponían los municipios, Antonio Domínguez Ortiz cita «los ingresos procedentes de los bienes de

⁴ Madrid, Imprenta Real, 1785.

⁵ Biblioteca Nacional de España, *Papeles de Barbieri*, ms. 14016/1.

⁶ O 24.

⁷ Biblioteca Histórica de Madrid, Tea 1-166-48.

⁸ René Andioc y Mireille Coulon, *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2008, vol. II, p. 873.

⁹ *Los alcaldes encontrados* de Quiñones de Benavente, o *La elección de los alcaldes de Daganzo*, entre muchos ejemplos.

¹⁰ Véase Mireille Coulon, *Le sainete à Madrid à l'époque de Don Ramón de la Cruz*, Pau, Publications de l'Université de Pau, 1993; edición digital (corregida), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, p. 156-157.

¹¹ Véase Mireille Coulon, *op. cit.*, p. 489-490.

Propios, que en el siglo XVIII estaban ya muy mermados y pocas veces bastaban; impuestos sobre artículos de primera necesidad, para lo cual los ayuntamientos solían municipalizar tabernas, carnicerías, tiendas de aceite, etc. Este arbitrio era el más corriente y también el más injusto, porque su peso gravitaba sobre los más pobres»¹². Una de las medidas que se tomaron después del motín de Esquilache de 1766 fue precisamente una reforma de los municipios. El tío Felipe, alcalde que abusa de su cargo proyectando apropiarse los fondos públicos, reflejaba indudablemente uno de los problemas que era necesario solucionar cambiando el funcionamiento de los concejos. El otro alcalde, opuesto a las proposiciones del tío Felipe y consciente de sus responsabilidades, encarnaba la honradez requerida.

La junta de propios y arbitrios es uno de los primeros sainetes que compuso Cruz, con una estructura que abandonó pronto: dos partes materializadas, después de un cambio de lugar y de personajes, por un cambio en la métrica, pasando de los endecasílabos (o heptasílabos) con rimas pareadas al verso de romance con asonancia e-o.

¹² *Carlos III y la España de la Ilustración*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, p. 102.

LA JUNTA DE PROPIOS Y ARBITRIOS
SEGUNDA PARTE DEL TÍO FELIPE¹³

<i>La Pereira</i>	<i>Mariquita</i>	<i>Joaquina</i>
<i>Graciosa</i>	<i>Mariana</i>	<i>María</i>
<i>Plasencia</i>	<i>Espejo</i>	<i>Labenán</i>
<i>Ponce</i>	<i>Coronado</i>	<i>Todos los hombres</i>
	<i>Todas las mujeres</i>	

Salen todas las mujeres deteniendo a la Pereira, que saldrá con un vaso en la mano, una soguilla liada al brazo, y un puñal en la mano derecha.

Todas	¿A dónde vas, mujer?	
Pereira	¡Qué impertinencia!	
Todas	Ten valor, ten sosiego, ten prudencia.	
Pereira	¿Cómo, si peno de dolor tan fuerte, que me importa la vida, darme muerte?	
Mariquita	Dinos ¿de qué tu mal ha procedido, y qué tienes, mujer?	5
Pereira	Tengo marido.	
Mariquita	Otras los tienen, y aunque bien las tratan, por ellos no se mueren, ni se matan.	

¹³ BNE, ms. 14595/7. El ejemplar impreso de la BHM (Tea 1-212-47) Saynete / intitulado / La cuenta de Propios y Arbitrios / representado en los teatros de la corte / para ocho personas. Barcelona: en la oficina de Pablo Nadal, Calle del Torrente de Junqueras, sin año, da la siguiente lista de personajes:

PERSONAS

<i>Mariquita.</i>	<i>Mariana.</i>	<i>Paca.</i>	<i>Tío Felipe, Alcalde.</i>
<i>Joaquina.</i>	<i>El Regidor.</i>	<i>Petra.</i>	<i>Escribano.</i>

En el manuscrito, hay dos alcaldes: El tío Felipe/Plasencia (Juan Plasencia, segundo barba) y otro alcalde en lugar del regidor/Espejo (José Espejo, primer gracioso). Con Sebastiana Pereira (primera dama) en el papel de Paca, María Ladvenant (segunda y tercera dama) en el de Mariquita; la graciosa era Petra. Mariana (Alcázar, presumiblemente, segunda y tercera dama) era Mariana, Joaquina Moro (cuarta dama) era Joaquina, y Juan Ladvenant (segundo galán) hacía el escribano. No sabemos quién era la graciosa, pues Mariana Alcázar y María Ladvenant, que partían los empleos de segunda y tercera dama (que normalmente era la graciosa) ya tenían su papel. Tampoco sabemos quién era la «María» de la lista del manuscrito, que además no tiene texto propio en el sainete. Es posible que se haya recurrido a actores de la otra compañía (la de María Hidalgo), como parece ser el caso de Diego Coronado, que era segundo gracioso en dicha compañía y desempeña aquí el papel del alguacil.

Pereira Joaquina Pereira	¡Ay, Amigas! que es hombre desgraciado. ¿Y no lo será más con tu atentado?	10
Graciosa Pereira Todas Pereira	No, pues tendrá, quando a matarme acudo, la fortuna siquiera de ser viudo. ¿Con que ha de ser tu muerte cosa de hecho? El veneno lo diga. Buen provecho.	
Todas Pereira	Mas no, que será amargo (un trago tan fatal sin más descargo) ¹⁴ . Ahorcaréme con dos lazadas juntas. Nosotras tiraremos de las puntas. Mas no es igual partido en el intento apretar más la sogá que el tormento.	15
Mariquita Mariana Joaquina Graciosa Todas Pereira Mariquita	Vaya el puñal que es muerte noble y seria; pero puedo cortarme alguna arteria, y que es mejor morir he discurrido, después de haber ahorcado a mi marido. ¿Pues está sentenciado, o está preso? Dinos ¿ha cometido algún exceso? ¿En un alcalde puede haber malicia? ¿Quién se le ha de atrever siendo Justicia? ¿Por qué de sus virtudes desconfías? Porque él anda entre malas compañías. Mirad lo que decís, que el escribano es mi marido.	20
Mariana Joaquina y Graciosa Pereira Mariquita	Y mi primo hermano. También es nuestro tío el otro alcalde ¹⁵ . No os alteréis, que no es mi pena en balde. Pues dinos la razón, fuera de chanza, o al cielo clamaremos por venganza.	25
Pereira	Oíd: ya consta a toda la asamblea, que en las fiestas del Corpus de esta aldea fueron el tío Felipe y mi marido mayordomos ¹⁶ .	30
Mariana Pereira Mariquita Pereira	Es caso bien sabido. Ya visteis qué función y qué placeres. Sin embargo de que hay sus pareceres. Y sabéis que después en el sorteo de alcaldes ascendieron al empleo.	40
Todas Pereira	Es así. Pues ahora los bribones quieren subir de alcaldes a ladrones y del caudal de propios, que no es suyo, reemplazar lo gastado; con que arguyo	45

¹⁴ Este verso está sacado del impreso; imprescindible para la rima, falta en el manuscrito.

¹⁵ El alcalde encarnado por José Espejo.

¹⁶ El mayordomo de propios era «El administrador de los caudales y propios de una Ciudad o Villa» (*Diccionario de Autoridades*).

	que al venir a tomarles residencia ¹⁷ , será la horca poca penitencia.	50
Mariquita	Ved, pues, si con razón me desespero. Remedio tiene el caso, a lo que infiero; reducirlos a bien con el halago.	
Mariana	Es muy lento remedio a tal estrago: hacerlos ver palpable su desgracia.	55
Joaquina	Eso es poco; llorad con eficacia, pues en el llanto están nuestros blasones.	
Graciosa	Con los hombres de bien, no con ladrones; y es preciso buscar más alto medio.	
Pereira	¿Veis si digo yo bien, que no hay remedio?	60
Mariquita	¿Cómo que no le hay, cuando yo intento ponerles a la vista el escarmiento?	
Todas	¿De qué suerte?	
Mariquita	Seguirme presurosas, con silencio, festivas y gustosas; y veréis que burlándolos, tenemos remedio y diversión.	65
Todas	Ya obedecemos todas (a) ¹⁸ tu opinión.	
Mariquita	Pues por la mía Todo ha de ser jolgorio, y alegría; y pues hoy a concejo están citados, por cogerlos del todo descuidados, para evitar sospecha, canto para hacer bien la desecha. ¹⁹	70

Vanse dando una vuelta, y tocan del concejo un cimbalillo, y salen de payos los hombres que pudieren, y detrás Labenán de escribano, Espejo y Plasencia de alcaldes, habiendo prevenidos bancos, y mesa.

Plasencia	¿Están todos los señores que tienen voto en concejo?	
Todos	Sí señor.	
Plasencia	Pues si han venido,	75

¹⁷ Residenciar: «Tomar cuenta un juez a otro, o a otra persona que ha ejercido cargo público, de la conducta que en su desempeño ha observado» (*DRAE*).

¹⁸ Así en el ejemplar impreso.

¹⁹ En el ejemplar impreso, se han añadido el siguiente diálogo, y el canto:

Todas	Pues vamos sin tardar.
Paca	Vamos, amigas, que con vosotras descansan mis fatigas.
<i>Cantan</i>	Vaya, pues, de alegría, Fiesta y bureo, Y enlícese la broma Con el intento. Ea, muchachas, Ánimo, que concluye La temporada.

	no habrá que esperarlos.	
Espejo	Cierto;	
	Alguaciles, a cerrar la puerta, y tomar asientos.	(<i>Tocan una campanilla</i>)
Todos	Sepamos a qué venimos.	
Plasencia	Ahora lo sabréis; silencio: súbditos afortunados de haber alcanzado tiempo de que os gobierne cabeza con cinco pares de sesos; aunque parezco bolonio ²⁰ , y sólo me llama el pueblo el tío Felipe.	80
		85
Todos	Por muchos años.	
Espejo	Felices, y buenos.	
Plasencia	<i>Ita pariter</i> ²¹ . Sabed que tengo el entendimiento mayor que un libro de a folio encuadrado en pellejo; y en prueba, sabed que a costa de discursos y desvelos, la piedra filosofal he hallado, y a todos quiero la felicidad alcance con solo el conocimiento.	90
		95
Espejo	Compañero, vamos claros: si directo o indirecto	100
	hay pacto para ser rico, ved que soy cristiano viejo.	
Plasencia	Usted será viejo, y pobre; porque, amigo, en este tiempo el que no trata ni contrata se entierra en el cementerio.	105
Todos	Ah, tío Felipe, la piedra filosofal ver queremos.	
Plasencia	Esta es.	
Todos	Esa es la vara.	
Plasencia	¡Ahí es nada lo que vieron! ¿Sabén el oro que puede valer la vara de un pueblo, si el alcalde que la lleva es hombre de algún manejo?	110
	¿Cómo?	
Todos	Vamos: yo explicando, y vosotros entendiendo.	115
Plasencia	¿Los caudales de los propios	

²⁰ Necio, ignorante, como los alcaldes de la tradición entremesil.

²¹ Igualmente.

	no están del ayuntamiento a disposición? Sí están.	
	¿Son propios? Luego son nuestros.	120
	Pues si son nuestros, ¿por qué no pagaré lo que debo yo con aquello que es mío? Ítem: si el caudal expuesto es de arbitrios, y el arbitrio	125
	yo para pillarlo encuentro, ¿por qué me he de estar sin él? Ítem: todo el argumento se reduce a dos palabras.	130
	Este año los dos podemos aprovercharnos; después entran don Antonio y Diego: estos nombran cuando salen a don Lucas y a don Pedro, así sucesivamente;	135
	y los que quedan tras estos... Puf.	
Espejo Plasencia	¿Qué ha sido eso?	
Espejo Plasencia	Escupir.	
	Vuelven a elegirnos luego a los dos; de modo que entre los que estamos aquí dentro, hoy por mí, por ti mañana, se va quedando el dinero.	140
Todos Espejo	Dice bien.	
	No dice bien. (Aquí de todo el esfuerzo legal) ¿Qué es hurto? ¿qué es hurto? pregunta un autor moderno; y se responde a la vuelta: hurto es usar de lo ajeno, sin voluntad espontánea del libre natural dueño	145
	de la cosa usual. Aquí la atención de mi consejo: ¿de quién es este caudal, o parte? del jornalero; pobrecito, pobrecito	150
	que lo quita del sustento para la contribución; hay más: ¿quién tiene el derecho a estos bienes? ¿la obra pía, la comunidad del pueblo, el menor, cétera, et cétera.	155
	¿Y unos y otros convinieron al hurto intentado? Nada, ni se les dio parte de ello;	160

	pues, señor, ¿adónde estamos?	165
	vaya, vaya, que el exceso es criminal, ya lo he dicho sin convenir en el hecho: porque, como está gritando una ley, que yo no entiendo,	170
Plasencia	<i>facientes et consentientes omnes puniri debent</i> ²² . Si usted es alcalde de letras más gordas que ese tintero, ¿a qué es eso de la ley, y decir si hay más o menos?	175
Espejo	Porque es así; y si no, dadme en contra más claro texto.	
Plasencia	La costumbre; si no, diga el escribano lo cierto, pues por práctico es quien puede hablar en punto de enredos.	180
Labenán	De modo es que hurtarlo todo no lo he visto; pero eso de tomar lo necesario, los más alcaldes lo han hecho.	185
Plasencia	Pues yo no lo quiero todo, que de once partes contento estaré con diez y media. ²³	
Espejo	Contentaos con aquello que es vuestro, tío Felipe, y en profusiones no andemos.	190
Plasencia	Cogite: si usted sabía que es la profusión enredo, ¿por qué puso a la tarasca ²⁴ cabriolé, merlín, y vuelos de blondas ²⁵ , cuando para ella bastaba lienzo casero?	195
Todos	Dice bien.	
Espejo	Pues si lo dice, a bien que ²⁶ ni salgo ni entro,	200

²² «Facientes» por «hacientes», «consentientes» por «consencientes»: «que consiente alguna cosa mala» (*DRAE*); se refiere la frase latina (= deben ser castigados) al refrán «hacientes y consencientes merecen igual pena».

²³ En el ejemplar impreso, la versión es algo distinta:

Pues yo no lo quiero todo,
como todos están viendo,
que de once partes y media,
estaré con diez contento,
y es harta moderación.

²⁴ Figura de sierpe monstruosa que se saca durante la procesión del Corpus.

²⁵ El cabriolé era una especie de capote, el marlí (palabra deformada aquí) una tela parecida a la gasa, y los vuelos de blonda volantes de encaje de seda; eran elementos propios del atavío de las petimetras.

²⁶ Afortunadamente.

Plasencia	ni debo responder cuando se den cuentas del dinero. Sí señor, que el escribano y yo somos tan mostrencos que no las hemos formado ²⁷ de modo que nos quedemos con cerca de cien mil reales, y alcanzamos otros ciento.	205
Todos Plasencia	Eso ¿cómo puede ser? En las cuentas lo veremos; ¿a dónde están, escribano?	210
Labenán Plasencia Labenán	Aquí las traigo en el pecho. Leer cualquiera partida. La primera es: ochocientos ducados para el doctor.	215
Ponce Plasencia	¿Cómo, si no le tenemos un año ha? Esa es la gracia: que lo pagan, sin remedio ni médico que le aplique.	220
Ponce Plasencia	¿Pues no ves que han de echar menos el recibo? ¿Que os parece le falta ese documento? leed, escribano.	225
Labenán Espejo Plasencia Espejo Plasencia	Aquí dice, a vueltas del libramiento: «Recibí», D ⁿ Gil García. ¿Pues quién le firmó? Yo mismo. Eso es fraude. Poco a poco, que de todo tiene el cuento: el D ⁿ Gil será mentira; pero el recibí es muy cierto.	230
Espejo Plasencia	Vos solo habéis de firmar y jurar la cuenta. Niego, que ahí entra por no saber; lo firmó un testigo a ruego.	235
Ponce Plasencia	¿Pues no firmáis los recibos? De modo que no estoy diestro, y aunque escribo cuando tomo, se me olvida cuando entrego.	240
Espejo Plasencia	Tío Felipe, vamos claros, eso es ser ladrón protervo ²⁸ . ¿Qué os he quitado?	

²⁷ La versión del ejemplar impreso parece mejor: «que nos las hemos forrado».

²⁸ «Obstinado en la maldad, perverso» (*DRAE*).

Espejo	A mí nada.	
Plasencia	Pues me lo habéis de hacer bueno: ¿Alguacil?	
(Dentro)	Señor, ¿qué mandáis?	
Plasencia	Ponerle al instante preso, que yo no he quitado nada; y aunque es verdad que lo pienso, no le toca a él acusar ni castigar pensamientos; vaya a la cárcel.	245
Espejo	Justicia, justicia venga del cielo.	250
Sale Coronado	Señores, que en el lugar toda una audiencia tenemos, y aquí se acerca.	
Plasencia	¿Pues cómo sin darme parte?	
<i>Salen las mujeres de golilla; la Mariquita de juez, la Paca de escribano, y las demás de alguaciles.</i>		
Mariquita	¿Qué es esto?	
Plasencia	Parece que va de veras; recojo los mamotretos.	255
Mariquita	(<i>Recoge los papeles, y se los quita Mariquita</i>) No os canséis, que esto me toca solo a mí juzgarlo y verlo. Siéntome, <i>pro tribunale</i> .	(<i>Siéntase</i>) ²⁹
Espejo	Decid vos, ¿por qué estáis preso? Por bueno, señor, y el malo está libre.	260
Mariquita	Lo veremos: alguaciles, afianzad al alcalde compañero.	
Plasencia	¿Señor, a mí? ¿por qué a mí?	265
Mariquita	No tardaréis en saberlo.	
Dos mujeres	Ya está bien asegurado.	
Plasencia	Es verdad, que aunque me veo prendido con alfileres, no sé si tema los hierros.	270
Mariquita	¿Por qué a este alcalde prendisteis?	
Plasencia	Porque me llamó ratero.	
Espejo	Miente, señor.	
Mariquita	¿Pues qué fue?	
Espejo	Ladronazo, y aun lo pruebo con estos papeles.	
Mariquita	Veamos: vaya, escribano, leyendo.	275
Pereira	Son cuentas de propios.	

²⁹ Acotación que falta en el manuscrito.

Mariquita	Para		
		venir en conocimiento.	
Lee Pereira		Para reparos de cárcel, y casas de ayuntamiento cuarenta y cinco mil reales.	280
Mariquita		¿Quién ha visto gastar esto?	
Todos		Nosotros no lo hemos visto.	
Plasencia		Mienten, que todos lo vieron.	
Mariquita		¿Y quién hizo esos reparos?	285
Plasencia		Yo los hice.	
Mariquita		¿Qué, sois diestro?	
Plasencia		Sí, señor: todos los días, cuando voy o cuando vengo, miro o reparo ³⁰ las casas, y después tomo el dinero.	290
Mariquita		Buen arbitrio.	
Espejo	El escribano	me está matando de miedo, porque se parece mucho a mi mujer, y le temo. ³¹	
Mariquita		Soltad a ese, y encajad a este bribón en el cepo.	295
Pereira		Mejor es que vayan juntos, y cuantos están con ellos.	
Todos		¡Zape!	
Mariquita		Saber es preciso del caudal el paradero antes.	300
Plasencia		Yo confesaré.	
Mariquita		Diga, pues. Dejadle suelto.	
Plasencia		Señor, se gastó en las fiestas.	
Mariquita		¿Pues qué tuvisteis de bueno?	
Plasencia		Mucho; pero sobre todo unas muchachas.	305
Espejo	En eso	yo soy el primero que disculpo a mi compañero.	
Todas		¿Qué habilidades tenían?	
Espejo		Ser hermosas lo primero, y lo segundo que cantaban con tal primor... si me acuerdo, en lugar de hablar me río de modo que me estremezco. ³²	310

³⁰ Juego con los dos sentidos de «reparar».

³¹ Será un aparte.

³² En lugar de estos dos últimos versos, hay en el ejemplar impreso el siguiente diálogo:

	Mi compañero remeda a la una con acierto, y os podrá desengañar.
Mariquita	Muy bien está: vamos viendo

Plasencia	Era un primor.	
Espejo	Pues no es nada:	315
	su rostro era tan perfecto...	
Pereira	¿Qué, ya te olvidas del mío?	
	Pues yo veré si me acuerdo	
	de mis uñas.	
Todas	Y nosotras	
	también escarmentaremos	320
	a esotros tunos.	
Los dos	Demonios,	
	dejarnos, que estamos muertos.	
Pereira	Y nos habéis de dar gracias:	
	que este ha sido aviso cuerdo	
	para evitar que otro juez	325
	os mande castigar recio.	
Mariquita	Pues se acabó este capricho,	
	habiéndonos descubierto,	
	¿qué hacemos aquí?	
Espejo	Esperarse,	
	que ya que habéis hecho	330
	tal burla, habéis de cantar.	
Mariquita	Las tres te obedeceremos. ³³	
Todos	Pues afuera te esperamos.	
Espejo	Y supuesto que aspiramos	
	a divertir no molestos,	335
Todos	con el perdón de las faltas	
	se premien nuestros deseos.	

	esa habilidad.	
Alcalde	Señor,	
	¿no conocéis que es enredo?	
	él sabe unas siguidillas	
	que cantaban.	
Mariquita	Yo no creo	
	a ninguno: canten ambos,	
	o juntos irán al cepo.	
Los dos	Ya no hay resistencia: vaya,	
	si hemos de llorar, cantemos.	<i>(Canta el regidor.)</i>
[Mariquita]	Cómo tan tarde vienes	
	cuando te aguardo?	<i>(Canta el alcalde.)</i>
	Porque sin mí te hallas	
	con más descanso.	
	¡Conmigo burlas!	<i>(Canta el regidor.)</i>
	¡A mí desprecios!	<i>(Canta el alcalde.)</i>
Los dos	Yo te ofrezco vengarme;	
	pero no puedo.	

³³ En lugar de este verso, pone el ejemplar impreso: Yo por todas os lo ofrezco / después, y dejadme ahora.

La mañana de San Juan

(1762)

Fue estrenado en el teatro del Príncipe por la compañía de Águeda de la Calle el 18 de junio de 1762 como fin de fiesta, con el auto sacramental de Calderón *El pleito matrimonial*. Volvió a representarlo la compañía de María Ladvenant en 1763 como entremés, con un texto modificado y un reparto algo distinto, y la de Juan Ponce en 1767, como sainete.

Este sainete lleva otro título, *La noche de San Juan*, que así figura en la lista que el propio Cruz remitió a Sempere y Guarinos para su *Ensayo de una Biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Carlos III*³⁴. Este título está confirmado también en los documentos de contabilidad de los teatros: así se mencionan entre los gastos originados por el auto *El pleito matrimonial* el «entremés de los aguadores de Puerta Cerrada» y el «sainete de la Noche de San Juan»³⁵. En mi artículo «Diecinueve sainetes desconocidos de Ramón de la Cruz»³⁶ demostré que *La noche de San Juan* y *La mañana de San Juan* son una misma pieza, justificándose el doble título por el contenido del sainete, que consta de dos partes: la primera se desarrolla durante la noche, con las músicas acostumbradas, y la segunda, llegada ya la mañana, a orillas del Manzanares, en medio del bullicio causado por el canto de las lavanderas y los pregones de los vendedores de bollos, fruta, aguardiente, a quienes acuden los personajes de la primera parte.

Cambia pues el decorado, cambia también la asonancia, y en el texto que se reproduce aquí surgen dificultades respecto al reparto, pues algunos actores desempeñan un papel distinto al de la primera parte: así José Campano, músico al principio, se ha convertido en frutero, y Felipe Calderón y Niso (Dionisio de la Calle), que eran granaderos, ya son vendedor de bollos el primero y aguardentero el segundo. La cuestión más difícil de resolver es la aparición de la Granadina (María de la Chica) que sustituye a María Bastos en el papel de Maruja, porque la actriz pertenecía en 1762 a la compañía de María Hidalgo (como cuarta dama) y pasó a la de María Ladvenant en 1763 como tercera dama (es decir graciosa). Paralelamente, María Bastos que acababa de llegar de Granada en 1762, figuró en la lista de Hidalgo desde 1763.

Parece ser por lo tanto que el texto de la segunda parte corresponde a 1763. Sabemos que se representó entonces como entremés; la Biblioteca Nacional de España, precisamente, conserva un ejemplar de la obra³⁷, con diferencias debidas a los cambios ocurridos en la compañía, dirigida ya por María Ladvenant. Ya no figuran en la lista de aquel año María Bastos, Blas Pereira ni Felipe Calderón; por otra parte, 1763 es el último año en Madrid de Francho (Francisco Rubert). Quedan sin embargo algunas incógnitas:

³⁴ Madrid, Imprenta Real, 1785.

³⁵ Archivo Municipal de Madrid, *Ayuntamiento*, 1-361-2.

³⁶ Mireille Andioc, *Estudios escénicos* n.º 21, sept. 1976, p. 139.

³⁷ BNE, ms. 14529/16/1.

actúa una graciosa que no puede ser la Granadina, porque se produce una riña entre las dos mujeres, hay personajes designados anónimamente (músico 1º, músico 2º, uno, otro, un soldado), y actores que no aparecen ya en el reparto (José Campano y Dionisio de la Calle, entre otros).

En el entremés se suprimieron varias secuencias (la seguidilla del principio y los versos 94-116 con el canto de Mariquita, la vista del río y el canto de las lavanderas), pero en cambio, se dio más importancia al papel de Chinica, que en 1763 acababa de ascender al empleo de segundo gracioso.

Es muy probable por lo tanto que las dos partes del texto de la BHM que reproducimos aquí correspondan a dos años distintos, siendo la primera la más antigua, la del estreno pues.

Fin de fiesta
LA MAÑANA DE SAN JUAN
Para el auto del Pleito Matrimonial
Año de 1762³⁸

Antes de dar principio se pondrán a la vista los cuatro balconillos que servían para la Calabresa, de forma que se puedan asomar las figuras que se citen, y salen con guitarras Ribas³⁹ Campano⁴⁰ y Labenán⁴¹ con la Joaquina⁴² de maja, y pasan cantando este fandango:

Orilla de Manzanares
iba el tío Palomares,
de Manzanares orilla
el tío Palomares iba,
Santo Cristo de la Luz &.

Éntranse con grito y salen Juan Manuel⁴³ con otra guitarra, Eusebio⁴⁴ con violín y otro con bandurria, cantando Juan Manuel esta seguidilla:

En tan festiva noche
huélgate, niña,
que San Juan y San Pedro
no es cada día.
Vamos al río,
porque templen sus aguas
nuestros suspiros.

Pasan con igual grito, y se asoman a los dos balconillos primeros las señoras Pereira⁴⁵ y Paula⁴⁶.

Pereira ¿Hace usted ánimo, vecina,
de pasar en la ventana
toda la noche?

Paula Ahora salgo,

³⁸ BHM Tea 1-165-33 A; las informaciones relativas a los cómicos proceden de la obra de Cotarelo y Mori *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Ensayo biográfico y bibliográfico*, Madrid, 1899.

³⁹ Manuel de Rivas, vejete; hace un papel de músico.

⁴⁰ José Campano, parte de por medio; hace un papel de músico.

⁴¹ Juan Ladvenant, segundo galán, o más probablemente Rafael Ladvenant, parte de por medio; hace el papel de D. Francisco, músico.

⁴² Joaquina Moro, cuarta dama; hace un papel de maja.

⁴³ Juan Manuel López, segundo músico de la compañía; en el sainete, hace un papel de músico.

⁴⁴ Eusebio Ribera, parte de por medio; hace un papel de músico.

⁴⁵ Sebastiana Pereira, primera dama; es la vecina de doña Ana.

⁴⁶ Paula Martínez Huerta, segunda dama; hace el papel de doña Ana.

	y a no ser por las criadas, que no han querido acostarse por divertirse si pasa estuvieran ya cerradas.	5
Pereira	Cierto que es extraño ver que alguna música no haya una noche de San Juan en esta calle con tantas hermosuras como en ella con imán para arrastrarlas.	10
Paula	Sólo algunas musiquillas de violines y guitarras han pasado, y yo no gusto de cosas tan ordinarias.	15
Pereira	Yo lo creo, pero a mí aún me queda la esperanza de oír alguna que esperáis.	20
Paula	La que a vos os den aguardan también mis oídos.	
Pereira	¡Bueno! ¡Ay, querida! Las casadas salimos de esos cuidados.	25
Paula	Mucho más desocupadas solemos estar nosotras. Mucho don Antonio tarda con la música ofrecida.	

Sale Ponce⁴⁷ a otro balconcillo, de gorro, como soñoliento.

Ponce	Muy buenas noches, Madamas.	30
Pereira	Vecino, esta no era noche de estarse metido en casa.	
Paula	No tendrá acaso licencia de salir.	
Ponce	Tan desdichada es mi suerte que aún no tengo quien me sujete.	35

Sale Plasencia⁴⁸ cantando entre dientes, de majo muy crudo⁴⁹.

Las dos	¡Qué gracia!
<i>Canta Plasencia</i>	Arre pollino, no te entres en la venta, que no hay buen vino.

⁴⁷ Juan Ponce, tercer galán; vecino de doña Ana en el sainete.

⁴⁸ Juan Plasencia, segundo barba; hace el papel de D. Lucas.

⁴⁹ «Llaman vulgarmente al que hace profesión de ser guapo y valentón» (*Diccionario de Autoridades*); adjetivo que se aplicaba particularmente a los majos más arrogantes.

Por el otro lado sale apresurado Nicolás⁵⁰ y hace señas a la Paula y pasa con los versos.

Nicolás	No os apartéis del balcón, hermosísima doña Ana, que la orquesta prevenida tengo ya y voy a avisarla.	(vase)	40
Pereira	Vecina, ¿era don Antonio quien pasó?		
Paula	Sí.		
Pereira	Y ¿qué os hablaba?		
Paula	Que parece que ha salido con algunos camaradas sin destino a divertirse, y que ya que ahora pasaban por esta calle, diría que tocasen.		45
Pereira	No fue vana mi sospecha. Siempre es bueno tener vecinas gallardas, que está la calle segura, pues quien la ronde no falta.		50
Plasencia	A los pies de usted, señora.	(a la Pereira)	
Pereira	¿Cómo tan desocupada está la persona?		
Plasencia	Luego que cené salí de casa sin destino, y aún sin él estoy; si gustáis que vaya sirviéndoos a alguna parte, o que de centinela os haga debajo del balcón, pronto estoy a montar la guardia.		55
Pereira	¡Qué derretido venís!		
Plasencia	Es que está algo abochornada la noche.		
Pereira	De acompañarme os agarro la palabra hacia el río, luego que comience a reír el alba.		65

Salen de maja en cuerpo la señora Mariquita⁵¹ y Espejo de usía con capa siguiéndola.

Espejo	Mocita.		
Mariquita	Échelo del cuerpo.		
Espejo	Niña.		
Mariquita	Lo demás en plata.		70

⁵⁰ Nicolás de la Calle, primer galán; en el sainete es D. Antonio.

⁵¹ María Ladvenant, tercera dama (graciosa); hace un papel de maja.

Espejo	Vete a <i>espacio</i> ⁵² .	
Mariquita	No quiero; si el paso se le embaraza, váyase por la otra <i>cera</i> ⁵³ , que la calle no es poco ancha.	
Espejo	¿Oyes?	
Mariquita	Desde que nació.	75
Espejo	Escucha, no seas ingrata.	
Mariquita	La reconvención me gusta. Diga usía sota de espadas, ¿qué espuerta de pesos gordos le debo, para que vaya satisfaciendo la deuda?	80
	¡La ingratitud y su alma! Sobre que algunas <i>presonas</i> juzgan que todo lo arrastran a título y suficiencia.	85
Espejo	¿A cómo vale la vara de ese garbillo?	
Mariquita	Está ya toda la pieza comprada; con perdón de usía, me siento;	(<i>siéntase</i>)
	a ver si por aquí pasa cierto contrabando.	90
Espejo	Espera,	
	repartiremos la capa.	
Mariquita	Anda fuera, carro de oro.	
Espejo	¡Válgame Dios, qué muchacha! Amiga, pájara eres.	95
Mariquita	Pájara soy, y canaria; pero poca gente suena para entrarme a mí en la jaula. ¡El demonio del <i>endino</i> ⁵⁴ ! Afuera, que aquí no campan pelucas de lana churra ni chupas de raso, vaya a las usías que están al balcón desocupadas aguardando a que las digan.	100
		105
Pereira	No sea desvergonzada.	
Mariquita	Que si quieres manteleta, y habrá cenado ensalada de pepinos y agua de la cueva.	
Espejo	¡Qué bien lo parlas!	110
Mariquita	Pues mejor lo canto.	

⁵² Despacio; «*aspacio*» en el ejemplar A; deformación del habla popular.

⁵³ *Sic*, por «acera».

⁵⁴ Indigno.

Espejo	Eso	
	no es mucho siendo canaria.	
Mariquita	Si juzga que miento, escuche [cómo cantan estas pájaras ⁵⁵]:	
	Corte del alma mía, Nobleza amada, sólo es quien os estimala Labenana ⁵⁶ . Esto es muy cierto, pero tampoco olvido a mis Mosqueteros ⁵⁷ .	
Pereira	Mejor es esto que cuantas músicas pueden pasar.	115
Plasencia	La picarilla es alhaja.	
Nicolás	No os apartéis del balcón, hermosísima doña Ana, que ya la música viene.	
Paula	Ya me canso de esperarla. En muchas partes primero debió de estar empleada.	120
Nicolás	Por el sol que nos alumbra...	
Plasencia	A las dos de la mañana, juramento es que hace fuerza.	125
Nicolás	Que vos habéis de estrenarla; voy a dar la orden.	
Paula	Tened;	
Nicolás	¿y vienen clarines y flautas? Ochenta y cinco instrumentos vienen, y si más hallara, más trajera, y les he dado a doblón de a ocho por barba anticipado, además	130
	de la cena y zarandajas.	(vase)
Pereira	¿Viene a disculparse, digo, de no traer la orquesta?	135
Paula	Nada	
	menos que eso, antes me dice que del balcón no me vaya.	
Espejo	Niña, si usted tiene miedo, me acercaré a acompañarla.	140
Mariquita	Amigo, más vale ir sola...	
Espejo	No acabes el refrán, calla.	

⁵⁵ Sobra este verso, o falta uno para la regularidad métrica; por eso lo ponemos entre corchetes y lo saltamos en la numeración de los versos.

⁵⁶ Apodo de María Ladvenant.

⁵⁷ Eran los espectadores del patio, que asistían de pie a la función.

Por una puertecilla de las de debajo del balcón sale Francho⁵⁸ desnudo con una silla.

Francho	Estos demonios de chinches me tienen toda la santa noche en un puro martirio; no hay quien entre el pie en la cama por este tiempo.	145
Plasencia	¿Va usted a bañarse, camarada?	
Francho	Prosiga usted su camino y deje quieto en su casa a cada <i>probe</i> .	150
Pereira	¿Qué es eso, vecino? ¿Salís en bata?	
Francho	Sí señora; salgo a oír cómo cantan las urracas al sereno.	
Paula	Poco a poco, que yo no gusto de chanzas.	155
Francho	Pues baje usted aquí si es hombre y andaremos a puñadas.	
Plasencia	Callen ustedes, que llega aquí una figura rara.	160

Sale Chinica⁵⁹ muy triste tocando la flauta.

Chinica	¡Escollo armado de hiedra, yo te conocí muralla! Pero a conceptos amargos, música de dulces flautas.	(<i>toca</i>)
Todos	Rara pieza.	
Plasencia	Caballero, ¿vais con toda esa algazara a dar música a una sorda?	165
Chinica	Sí señor, por mi desgracia, sorda a mis tristes suspiros, sorda a mis dulces palabras, pero a conceptos amargos, música de dulces flautas.	170
Plasencia	Extraña melancolía padecéis.	(<i>toca</i>)
Chinica	Es tanta, es tanta que no tienen mis congojas otro modo de explicarla que endechas tristes, conceptos amargos, y dulces flautas.	175
		(<i>toca</i>)

⁵⁸ Apodo de Francisco Rubert, segundo gracioso; en el sainete es el vecino pobre.

⁵⁹ Apodo de Gabriel López, parte de por medio; muy popular, fue uno de los mejores graciosos de su época; murió en 1781. En el sainete hace el papel del flautista.

Francho ¡Qué bulla que mete el hombre!
 Plasencia Silencio, que viene gente⁶⁰.

Salen la señora Bastos⁶¹ con Blas⁶², de majos ambos.

Blas	No andemos gastando pausas si quieres que te acompañe, que estoy para pocas gracias esta noche.	180
Bastos	Calle usted; ¿viene usted de mala gana? pues ¿sabe usted lo que hay? que ni usted ni otro fantasma como él echo menos, toma, y <i>naide</i> a mí me hace falta porque sé andarme solita. ⁶³	185
Bastos	que si una puerta se atranca, ciento se cierran; cabal, lo dicho dicho, y <i>arnania</i> ⁶⁴ .	190
Blas	¿A que te toco Maruja?	
Bastos	No temo yo al as de espadas, que en sacando el diez de bastos, bien <i>pue(d)e</i> ser que en la cara, para que nazcan garrobas ⁶⁵ , no haya más que esparramarlas.	195
Mariquita	Anda fuera; ¿y será usted mujer para hacer lo que habla?	(<i>se levanta</i>) 200
Bastos	Ahora lo verá.	
Mariquita	<i>Queíto</i> , que improvisa y supitaña es usted, comadre mía; a ver, tóqueme la capa al mocito, verá usted	205
Bastos	dónde va de una <i>guantaa</i> . Mire usted que una <i>presona</i> no suele llevar comprada la prudencia, y si <i>m'atufo</i> ...	
Mariquita	¡Ajenjubre y qué mostaza!	210
Bastos	Mire usted que ya la sangre se me va volviendo blanca.	
Mariquita	Mire ella que a mí también se me pone colorada.	
Bastos	Dejemos dormir la especie,	215

⁶⁰ Verso añadido en el ejemplar A; falta en el B.

⁶¹ María Bastos, sexta dama; hace el papel de Maruja, maja, en la primera parte del sainete.

⁶² Blas Pereira, cuarto galán.

⁶³ Este verso y los tres anteriores están añadidos con letra distinta.

⁶⁴ ¿?

⁶⁵ Algarroba (fruto).

	y agradezca a que es mañana el día que es.	
Mariquita	¿Qué mejor día para zurrarse dos guapas?	
Bastos	¿Usted sabe que he venido a Madrid desde Granada ⁶⁶ sólo a buscar ocasión de darla cien bofetadas?	220
Mariquita	¿Y sabe usted que yo he estado aguardando a que llegara por ponerme en el paraje de sacudirla otras tantas?	225
Bastos	Pues ¿a qué hora las sacude?	
Mariquita	Al instante.	
Bastos	¡Al arma!	
Mariquita	¡Al arma!	
Espejo	Tengan; yo haré bueno el campo y seré padrino de ambas.	230
	¿Lidian con armas iguales?	
Las dos	Véalo si quiere probarlas el espantajo.	(zúrranle)
Espejo	¡Ay de mí, que me ahogan, que me matan!	
Blas	No hay que alborotar el barrio.	235
Espejo	¡No más majas, no más majas!	
Ponce	¿Habrà mayor desvergüenza? Váyanse de ahí a la plaza de los toros a gritar. ⁶⁷	
Pereira	No sabían que hacían mala obra y que estabais dormido.	240
Ponce	Está la noche templada, y el fresquillo reconcilia	

⁶⁶ En el ms. A: «¿Usted sabe que he salido / tan temprano de mi casa / sólo...». La versión que proponemos es la de 1762, cuando María Bastos, que antes trabajaba en Granada, integró la compañía de Águeda de la Calle. Cambiaron el texto cuando volvió a representarse el sainete, porque María Bastos pasó desde el año siguiente a la compañía de María Hidalgo.

⁶⁷ En el ms. A, hay un papelito pegado con los siguientes versos, que corresponden a una representación posterior:

	Váyanse las bribonazas, no el barrio alboroten.
Paca	Ea, anda fuera media bata el demonio de la usía y habrá cenado ensalada de pepinos, y agua de la cueva.
Paula	¡Hay mayor infamia! y ella ¿qué cena? ¿mondongo?
Paca (tachado en el ms. B >Mar ^a)	¿Tengo yo tripa de hidalga? yo he comido unas perdices de cuello largo.
Plasencia	¡Caramba!

	el sueño.	(un cohete dentro)	
Paula	Ya está en campaña la música.		
<i>Sale Nicolás, y detrás Calderón⁶⁸ y Niso⁶⁹, de granaderos, otro con una hacha, otro soltando cohetes y algunos con bancos y atriles, y las señoras con instrumentos y los hombres que puedan, y forman la orquesta al foro.</i>			
Todos	¡Viva, viva!		245
Nicolás	A esta pared arrimada se ponga la orquesta, y vamos afinando sin tardanza los instrumentos; señora, ¿queréis oberturas, arias, tonadillas o conciertos?		250
Paula	Podéis disponer que vayan tocando de todo.		
Nicolás	¡Alón!		
Chinica	Yo ayudaré con mi flauta desde aquí.		
Lavenán	Mozos, soldados y polvorista me encargan le diga a usted que hasta ahora llevan muy seca la marcha, pues no han bebido.		255
Nicolás	El beber a deshoras embaraza la cocción; id y decidles que ya beberán mañana.		260
Lavenán	¿Qué cocción, si de la cena que usted ofreció no hubo nada?		
Nicolás	¿Cómo había de haberla, siendo vigilia? Dejaos de chanzas y dé una gran obertura principio a la serenata.		265
Lavenán	Yo creo que esta función nos ha de salir aguada.	(preludio)	270
Nicolás	Caballeros, una va.		
Campano	Ni media si usted no paga primero nuestro trabajo.		
Nicolás	¿Conmigo desconfianzas? ¡Ha de la guardia!		
Calderón	Aquí está por su propina la guardia.		275
Todos	¿Hay dinero, o lo dejamos?		
Plasencia	¿Qué es dejar? Yo os doy fianzas por el señor.		

⁶⁸ Felipe Calderón, primer barba.

⁶⁹ Apodo de Dionisio de la Calle, supernumerario.

Lavenán	¿Quién sois?		
Plasencia		Yo.	
Lavenán	¿Quién es yo?		
Plasencia		Un hombre de capa	280
		que todo lo fía, porque resuelve no pagar nada.	
Todos		¡Vaya fuera, vaya fuera!	
Campano		¿Se ha de quedar sin venganza el chasco?	
Todos		No; lleve tunda.	285
Nicolás		Apelemos a las plantas.	(vase)
Plasencia		No os apartéis del balcón, hermosísima doña Ana, que ochenta y cinco instrumentos vienen ya.	
Paula		De avergonzada	290
		me retiro; agur, vecina.	
Pereira		No ha sido mala matraca la música; al río vamos, no se pierda la mañana ya que perdimos la noche.	295
Todos		Vamos allá.	
Espejo		No más majas; si no hay usías me vuelvo al instante a la posada.	(vanse)

Se descubre la vista del río en que estarán las señoras que quedan de lavanderas cantando, Niso⁷⁰ en una mesilla de aguardiente, y los demás irán saliendo en la forma que dirán los versos para adornar el tablado.

A 4		Hoy las lavanderitas del claro Manzanares, festivas y gozosas, cantan para alegrarse y divertirse de sus afanes; tun tun tun, ¡qué regalo! lavar con jaboncillo de palo; chas chas chas, ¡qué juguete!, a la ropa estregones de muerte; tun tun tun, esto es sacudir, chas chas chas, esto es jabonar.	
Niso		¡Aguardiente, rosolín y mistela!	
Sale Calderón ⁷¹		¡Bollos tiernos!	300
Sale Campano ⁷²		¡Cerezas y guindas!	

⁷⁰ En la primera parte, era granadero: ahora es aguardentero.

⁷¹ En la primera parte del sainete, era granadero.

⁷² En la primera parte era músico.

<i>Sale Antonio</i> ⁷³	¡Agua fresquita de Recoletos!	<i>(salen Granadina</i> ⁷⁴ <i> y Ponce)</i>	
Ponce	Maruja, ¿sabes qué digo? Que está el paraje desierto. ¿ <i>Quiés</i> sentarte?		
Granadina	Si quisiera, conmigo traigo el asiento.		305
Ponce	¿A que me voy?		
Granadina	Vaya un cuarto a quien se muda primero. Parece que estás de tema.		
Ponce	¿No es cosa de fundamento haberme puesto en paraje de perderme?		310
Ponce	Deja eso y siéntate aquí conmigo.		
Granadina	Me retorciera el pescuezo primero que no asentarme.		315
Ponce	Pues canta mientras yo duermo.		
Granadina	No quiero.		
Ponce	Canta, Maruja.		
Granadina	No canto yo de provecho donde está la Telisfora.		
Ponce	¿Me cantas, o te solfeo?		320
Granadina	Yo no hago nada por fuerza.		
Ponce	Hazlo porque te lo ruego. Yo no volveré a mirar a la otra, y quedaremos amigos; toca.		
Granadina	¡Oh! por bien me llevarán de un cabello; escucha esta tonadilla.		325
Ponce	Con todo gusto te atiendo.		
Todos	Bella noche.		
Pereira	Ya me pesa no haber venido a paseo mucho antes.		330
Ponce	De ese modo perdíamos el festejo que a mi señora doña Ana dio don Antonio.		
Paula	Dejemos esa matraca, que aguanto muy poco cuando no quiero.		335
Plasencia	No he conocido mujer que aguante mucho aun queriendo.		

⁷³ Antonio de la Calle, parte de por medio.

⁷⁴ Apodo de María de la Chica, tercera dama (graciosa) en 1763; hace el papel de Maruja, que desempeñaba María Bastos en la primera parte del sainete (o sea en 1762).

Pereira	Señores, razón será que algún rato nos sentemos.	340
Paula Plasencia	Tended la capa, don Lucas. Tiéndase la de don Pedro, que la mía habrá diez años que me costó cuatro pesos, y no quiero deslucirla.	345
Pereira	Somos cuatro y no cabemos. en una sola.	
Plasencia	Estrecharse o sentarse sobre el suelo, que yo si antes no le barren muy bien, mi capa no tiendo.	
Llega Espejo	A tan gran necesidad no cumplía un caballero si no tendiera su capa, su peluca, su sombrero, chupa, justillo...	350
Pereira	Aguardad, que parece estáis resuelto a quedaros indecente.	
Espejo	Y aún es poco si merezco emplear en tales bellezas dos pares de chicoleos, que es estar en tales noches ocioso gran desconsuelo.	355
Paula	Pues allí tenéis la puente que está todo el año entero aún más ociosa que vos y atenderá sus requiebros. ⁷⁵	360
Espejo	Desgraciado soy con mozas; voy por ahí a ver si encuentro otro placer que divierta atrevidos pensamientos.	365
Lavenán Nicolás	<i>(vase y salen Lavenán y Nicolás retirados)</i> ¿Vos, don Antonio, tan solo? Citado a este sitio vengo de una dama a quien he dado de ochenta y cinco instrumentos cierta música esta noche. Venid conmigo, veremos si está por aquí. Dios quiera librarme de tal encuentro.	
Pereira	Yo tengo una sed que rabio.	370
Paula Plasencia	Y yo una hambre que me pelo. Que no vendan aquí nada para comer...	
Calderón	¡Bollo tiernos!	

⁷⁵ Medio verso añadido en el ms. A:
«Chinita A mis barquillos.»

Campano Antonio	¡Cerezas y guindas! ¡Agua fresquita de Recoletos!	380
Plasencia	Mirad, señoras, qué claro anuncia el sol el lucero.	
Los dos Plasencia	¡Bollos, agua! Ved allí el signo de Virgo opuesto al de Capricornio.	
Pereira	Aquí	385
Plasencia	agua y fruta ya tenemos. También esta allí el de los ochenta y cinco instrumentos que os puede convidar.	
Nicolás	Fuerza	
Paula Todos	es llegar, que ya me vieron. Viva, señor don Antonio. Todos os agradecemos el buen rato.	390
Nicolás	Agradeced la voluntad por lo menos.	
Calderón Campano Antonio Ponce	¡Bollos! ¡Cerezas y guindas! ¡El agua de Recoletos! Señor don Antonio, ahora es de desquitarse tiempo.	395
Nicolás	Fuera ofender el blasón de tan hidalgos sujetos el querer anticiparme.	400
Plasencia y Ponce	Los dos gustosos cedemos la acción.	
Nicolás	Esa siempre ha sido de los que llegan primero.	
Paula	Ir con damas y porfiar por no pagar, caso es nuevo.	405
Pereira	Nunca he visto tan urbanos y galanes caballeros.	
Los que venden	Pues vaya a la buena barba, al usía se la haremos.	
Ponce Plasencia Nicolás	Me conformo. Sea en buen hora.	(<i>aparte</i>) (<i>toman las señoras</i>) 410
	Y yo también me convengo; don Francisco ¿tenéis ahí un peso gordo?	(<i>a Labenán</i>)
Lavenán Nicolás Labenán	No tengo. ¿Y una peseta? Tampoco.	415
Nicolás Lavenán	Pues dádmelo en oro. Menos.	

Nicolás	Vengan cuartos.	
Lavenán	Es menguante, y aún la luna está sin ellos.	
Nicolás	Dádmelo en vellón.	
Lavenán	No traigo, porque hoy me quitó el barbero el que tenía ⁷⁶ .	420
Nicolás	Dios ponga en vuestras tres bocas tiento.	
Ponce	¿Cuánto importa todo el gasto?	
Calderón	Catorce cuartos y medio.	
Nicolás	Friolera.	
Campano	Pues si lo es, pagadla vos, caballeros.	425
Nicolás	Sois un voto; aún faltan dos.	
Los dos	Los dos votamos lo mismo.	
Nicolás	Buena chanza, ustedes vayan a burlarse a los infiernos.	430 ⁷⁷
Calderón	No es mala chanza; en camisa ha de quedar como luego no nos suelte la moneda.	
Los dos	¿Qué hacéis?	
Nicolás	Sentarme y pues no hay otro remedio, empezarme a desnudar para pagar el refresco.	(<i>siéntase</i>) ⁷⁸ 435
Todos	¡Vítor, vítor el usía!	
Nicolás	¿Por dónde tendré más presto salida?	(<i>huye</i>) ⁷⁹
Todos	Ataja ese pabo.	440
<i>Salen corriendo Espejo y Francho</i> ⁸⁰		
Ponce	Tened, y acabe el festejo	
Todos	pidiendo una tonadilla perdón de los defectos. ⁸¹	

⁷⁶ Juego entre el vellón (moneda) y el vellón (lana de la oveja que se trasquila), por la barba que le ha afeitado el barbero.

⁷⁷ Entre este verso y el 435, es posible que falte uno, porque hay una ruptura en la regularidad de las asonancias.

⁷⁸ Incluimos esta acotación sacada del ejemplar A; no está en el B.

⁷⁹ Véase la nota anterior.

⁸⁰ Véase la misma nota.

⁸¹ En el ms. A, después de «Ataja ese pabo», se concluye el sainete así:

Espejo	A prevenirles a ustedes que callen y se estén quietos, o se oculten para oír a cuatro o cinco sujetos que aquí se acercan cantando.
Ponce	Pues ocultos escuchemos, y pidamos al concurso que perdonen nuestro yerros.

Las máscaras

(1765)

Estrenado como entremés el 5 de febrero de 1765 por la compañía de María Ladvenant en el teatro de la Cruz con *La mágica florentina*⁸², volvió a representarse como sainete el 4 de octubre de 1766, y fue otra vez entremés el 31 de diciembre de 1769. El caso de este intermedio muestra claramente que, tratándose de obras escritas en la época de Ramón de la Cruz, los dos términos -entremés y sainete- eran intercambiables y no se aplicaban ya a dos géneros distintos, sino que se usaban según el lugar que ocupaba la obra en el desarrollo de la función: el entremés se representaba durante el primer intermedio, y el sainete durante el segundo⁸³.

Se caracteriza *Las máscaras* por una composición métrica algo más compleja que en algunos sainetes de la primera época de la carrera dramática de Ramón de la Cruz. En *El agente de sus negocios* (1762) o en *La academia del ocio* (1762), por ejemplo, recurría al endecasílabo o a la silva en una primera parte expositiva, pasando luego, con un cambio de lugar o la llegada de nuevos personajes, al octosílabo para desarrollar el tema propiamente dicho del sainete. No tardó en abandonar esta estructura, y utilizó el endecasílabo para parodiar los géneros heroicos, como en *Manolo* (1769) «tragedia para reír o sainete para llorar», o en *El muñuelo* (1792) «tragedia por mal nombre».

En la primera parte de *Las máscaras*, alternan una serie de endecasílabos pareados (v. 1-28), una silva (v. 29-46), y otra serie de endecasílabos pareados (v. 47-66). Después se recurre al verso de romance con asonancia aguda en é (v. 67- 200), y a partir del verso 201 (hasta el final), con asonancia en á-o. Este cambio de asonancia no es casual, pues materializa un cambio de tono y de objetivo: después de dos secuencias graciosas e incluso burlescas, aborda D. Ramón la crítica de algunos vicios morales y sociales de su época. Además, la primera tanda de octosílabos está interrumpida por una primera seguidilla después del verso 84, y por una serie de cinco seguidillas después del verso 38; hemos preferido destacar estas partes cantadas poniéndolas en negrita, y no incluirlas en la numeración de los versos del texto recitado.

Por otra parte, hace eco el sainete a las preocupaciones de las autoridades deseosas de evitar cualquier disturbio del orden público. Vigilaban particularmente las fiestas populares (San Juan, San Pedro, Carnaval): el bando de 28 de enero de 1760, renovado en los años siguientes, imponía que «ninguna Persona de qualesquiera calidad Estado y Sexo, no ande ni use en la corte, ni en las casas particulares de ella, en el tiempo del Carnabal, con el disfraz de máscara»⁸⁴.

Hemos conservado la presentación del sainete con los nombres de los actores, como

⁸² El sainete, nuevo también, era *Las resultas de los saraos*, de Ramón de la Cruz.

⁸³ En los «gastos de tablado», así estaba apuntado el programa del 31 de diciembre de 1769 (Archivo Municipal de Madrid, *Ayuntamiento*, 1/349):

«entremés
sainete las máscaras»

⁸⁴ Archivo Histórico Nacional, *Consejos, Sala de alcaldes*, Libro de gobierno 1347, fol. 12 y siguientes.

era usual cuando servía el texto para los ensayos y no estaba destinado a la impresión; hemos modernizado la puntuación y la ortografía, con excepción de algunas formas antiguas («destruillas» por ejemplo) que imponía la rima. Las informaciones relativas a la composición de la compañía están sacadas de la obra de Emilio Cotarelo y Mori *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Ensayo biográfico y bibliográfico* (Madrid, 1899).

LAS MÁSCARAS⁸⁵

La escena se representa en la plaza de un lugar, y en medio hay unas gradas de piedra con un álamo.

Sale muy enfado⁸⁶ Espejo⁸⁷ de alcalde siguiendo a Ponce⁸⁸ de escribano y Ibarro⁸⁹ de alguacil; después cantarán lo siguiente dentro:

[A cuatro	Todo sea festines, bulla y contento, dando al tiempo festivo lo que es del tiempo. Anda morena, que no son cada día Carnestolendas.]	
Espejo	Todos han de morir y por mi mano: solo yo, el alguacil y el escribano hemos de quedar solos en la villa.	
Ponce Alcalde	Alcalde, ¿no veis que eso es destruilla? Es mentira: yo sé que la han perdido los hombres y mujeres que hay y ha habido, conque en matando a hombres y mujeres quedamos en la gloria.	5
Ponce	Y di, ¿qué quieres de los niños hacer?	
Alcalde	Mueran los niños.	
Ponce	Y di, sin sucesión y sin aliño, solos en el lugar los tres, ¿qué haremos?	10
Alcalde	Poco a poco después le poblaremos.	
Ibarro	¿Solo los tres?	
Alcalde	¡Qué asombro tan profundo! ¿Entre dos no poblaron todo el mundo?	
Los dos Alcalde	Así es. Luego no es grande maravilla que entre los tres pobleemos una villa.	15
Los dos Alcalde	Loco estáis. No me espantan los apodos;	

⁸⁵ BNE, ms. 14602/29 (copia): «Sainete / Las Mascaras
de dⁿ Ramon de la Cruz (letra y tinta distintas)»

⁸⁶ *Sic.*

⁸⁷ José Espejo, primer barba.

⁸⁸ Juan Ponce, tercer galán.

⁸⁹ José Ibarro, cuarto galán.

Ibarro	esta tarde los he de ahorcar a todos.	
Alcalde	¿Qué nueva causa hay para ultrajalles? Andar enmascarados por las calles dándole a la Justicia pesadumbre.	20
Ponce	¿No sabéis cuán antigua es la costumbre de este lugar, y que en Carnestolendas hay máscaras, hay bailes, y hay meriendas?	
Alcalde	Apruebo las meriendas y las pruebo; mas los bailes y máscaras no apruebo. ¿Tapar la cara? Si aun al conocellos no se puede averiguar uno con ellos. No, no.	25
Alguacil	Mirad, que es rato divertido ver en la dama el baile y el vestido, la variedad, y el gusto.	30
Alcalde	¿Conque lo he de tragar, justo o injusto?	
Ponce	Como cualquier alcalde lo ha tragado, y si no, ya que estáis más sosegado, sentaos, y con juicio y con refleja, examinando id cada pareja y enmendad lo que halléis que os desagrada ⁹⁰ .	35
Alcalde	Pues los tres ocupemos esta grada y que vayan llegando.	
Ibarro	Ya están todos mis señas esperando para entrar en la Plaza.	40
Alcalde	Cuidado que no os pongan una maza, escribano.	
Ponce	Que aquí somos lebreles.	
Alcalde	Pues cuidado no os echen cascabeles. ¿Salen, o se me apura la paciencia?	45
Ibarro	Llegad, que ya el alcalde da licencia.	

Al son de tambor y pífano, salen de soldados Niso⁹¹, Calle⁹², Juan Manuel⁹³ y Bartholo⁹⁴, y en llegando al medio se reparten a los cuatro bastidores, conque ocupan las cuatro esquinas de la Plaza.

Alcalde	En buen día nos vienen los soldados.	
Ponce	Alcalde, son vecinos disfrazados, que para contener cualquier exceso autorizan el sitio.	
Alcalde	Según eso. por consecuencia mi calletre ⁹⁵ saca, que lo que mete miedo es la casaca.	50

⁹⁰ En lugar de «que os desagrada», decía el texto: «desarreglado».

⁹¹ Apodo de Dionisio de la Calle, segundo barba.

⁹² Antonio de la Calle, sexto galán. No interviene en el diálogo.

⁹³ Juan Manuel López, octavo galán. No interviene en el diálogo.

⁹⁴ Bartolomé Ibáñez, segundo gracioso.

⁹⁵ Forma antigua. Caletre: «fam. Tino, discernimiento, capacidad» (DRAE).

Los dos	Es verdad.	
Alcalde	¿Y quién son?	
Ibarro	El pastelero, enterrador, barbero, y carnicero.	
Alcalde	Vienen vestidos elegantemente, que toda es de armas esa gente. Salgan otros.	55
Ibarro	Cuadrilla es de gitanos, con que se os bailarán los pies y manos.	
Alcalde	¿Bailar yo? ¿Que os burláis de mi entereza? ¿Soy algún hombre de infeliz cabeza a quien sacan de sí las diversiones?	60
Ponce	Muchos suelen decir esas razones muy serios, y si un lance les avanza, son los primeros que entran en la danza.	
Alcalde	Hombrecillos del siglo, que babean; los hombres como yo no titubean.	65
<i>Salen de gitanos Portuguesa⁹⁶, Paca⁹⁷, Guerrera⁹⁸ y Joaquina⁹⁹ con Blas¹⁰⁰, Campano¹⁰¹, Esteban¹⁰² y Rafael¹⁰³.</i>		
Blas	Zeñor alcalde, eztas cozaz ¹⁰⁴ ya laz zabe zu mercé, que en ezte temporal todo el mundo ez un entreméz, que el que en tal tiempo no baila, ni ez ni ha zido hombre de bien, ni lo zerán zuz abueloz, zuz hijoz, ni zu mujer. Conque anzina zupongo licencia de zu mercé, y le digo a mi familia que ce dizponga.	70
Alcalde	Oiga usted, y eso ¿con qué autoridad?	
Blas	Con la del tiempo: oiga uzté como a zu zalú bailamoz y prevénganoz el prez. <i>(se disponen para seguidillas los ocho gitanos)</i>	80

⁹⁶ Apodo de Casimira Blanco, séptima dama.

⁹⁷ Francisca Ladvenant, quinta dama.

⁹⁸ Manuela Guerrero, sexta dama y sobresaliente. No interviene en el diálogo.

⁹⁹ Joaquina Moro, cuarta dama.

¹⁰⁰ Blas Pereira, quinto galán.

¹⁰¹ José Campano, vejete. No interviene en el diálogo.

¹⁰² Juan Esteban, séptimo galán.

¹⁰³ Rafael Ladvenant, noveno galán. No interviene en el diálogo.

¹⁰⁴ Era una obligación usar un lenguaje codificado cuando los personajes eran gitanos. En 1770, Cruz no acató la regla en *Las gitanillas*, y para que pudiese representarlo, le devolvieron el sainete, pidiéndole que usara «las frases de los gitanos que llaman jerga» [véase Cotarelo y Mori, *Sainetes de Don Ramón de la Cruz*, tomo II (Madrid, 1915), p. 105, nota 1].

Alcalde	Vaya, que es el tal gitano hombre de decir y hacer.		
	[Cantan	Zegún unoz a otroz noz la pegamoz, todoz en ezte mundo zomoz gitanoz. Y en eze tema para el mundo son siempre Carnestolendas.^{105]}	(bailan)
Blas	¿Y qué tal, zeñor alcalde?		85
Alcalde	A los hombres de mi aquel nadie a preguntar se atreve su dictamen tal que es, pues premiamos los obsequios solo con condescender.		90
Paca	Válgate Dioz por zeñor alcalde, que zerio ez: acérquese acá, que tengo que decille a zu mercé.		
Alcalde	Yo bien oigo desde aquí.		95
Paca	De cuando acá tal dezdén zí zabemoz que zu genio, ceñor alcalde, ez de miel, zu boca jalea, y zuz ojos de almíbar, y que azí como el girazol cigue al zol en zu correr, traz las imágenez de Eva ce deja ir, o ze va uzté.		100
Alcalde	¿Con qué conciencia levantas testimonio tan cruel?	<i>(levántase)</i>	105
Paca	Uzté ez quien ce levantó, que yo no he movido un pie.		
Alcalde	Yo te haré sentar a ti; vaya presa esta mujer.		110
Blas	¿La razón?		
Alcalde	No quiero darla.		
Blas	Poco a poco, zeñor juez, que el modo, y la cortezía, ci ce llegase a perder, ce ha de hallar en laz perzonas que zon como zu mercé; de zuerte que eza mozita, ahí adonde uzté la ve, canta y baila de primor, tiene unoz ojoz de pez, a onde ze pegan cuantaz		115
			120

¹⁰⁵ En lugar de un verso tachado: «todoz en ezte mundo».

	almaz loz llegan a ver. Ezta por lo conciguiente, yo aunque probico también, me acuerdo que zoy gitano	125
Joaquina	zi ce ofrece algo que hacer, y echará a perder la fiezta zi prende a uno de loz trez. ¿Prender? acazo el alcalde ez corchete, o arfiler;	130
Alcalde	vez hay azo dama hermoza, que ez lo que prende maz bien. Sin ser lo que ha dicho, a todos he de prenderos por ver.	
Paca	Una vez que ha dado en ezo, mejor ez prenderle a él.	135
Alcalde	¿A mí prenderme?	
Paca	¿Qué apueztaz?	
Alcalde	Dos reales.	
Paca	Zea para bien.	(cantan seguidillas)
[Canta	A loz hombrez enceña mil picardíaz el amor, y ez un niño no máz que azina.	
Alcalde	¡Qué mal muchacho! No hay justicia en su tierra.	
Portuguesa	Vamoz al cazo.	
	El alcalde una tarde quizo prenderle, y ze acogió al azilo de doz mujerez.	
Alcalde	¡Bravo reparo! prender también a ellas.	
Paca	Vamoz al cazo.	
	Era el ceñor alcalde muy oji alegre, y en lugar de prenderloz dejó prenderse.	
Alcalde	¡Qué mentecato! ¿cómo hizo eso el alcalde?	
Portuguesa	Vamoz al cazo.	
	Déme uzté una manita. Y a mí la otra.	
Paca	De esta suerte se entienden mejor las cosas.	
Alcalde	Digo, ¡cuidado! No interrumpáis el cuento.	
Las dos	Vamoz al cazo.	
Portuguesa	Entregaron laz mozaz	

	al pobre alcalde Y el amor como siempre quedó triunfante. Y el caso es cierto. Venga ese real de plata, que ya está preso.]	
Paca		
Alcalde		
Las dos		
Alcalde (<i>representa</i>)	¿Cómo? ¿yo preso? Soltadme.	
Paca	¿Soltar? ¿Quién le ha dicho a uzted que zueltan tan fácilmente laz manoz de la mujer?	140
Joaquina	Ninguno mira loz lazos antez de entrar en la red, y esta confesión a todoz zirve de poco dezpuéz.	145
Alcalde	Me doy por vencido, y pierdo, y soltad, que si me ven las gentes que van llegando, han de darme gran cordel.	150
Blas	Zeñor, por eze delito no han de eztirarle la nuez, zino que aqueztoz zeñores que en zerio oficio se ven quieren que zeguemoz mientraz ze divierten a la ley.	155
Paca	Zuelto eztáz, pero déjanoz divertir.	
Alcalde	Sea para bien.	

Sale por un lado Chinita¹⁰⁶, y por otro Granadina¹⁰⁷, vestidos de negros, y panderos, danzando desde el bastidor, haciendo cortesías al alcalde, y él corresponde, y cantan después.

	[Dende Congo alcaldiyo moniyo noz venimoz a echar a tuz piez polque un pleita que damboz tenemo zoble matlimonia pleto centen cieyoz. ¡Ay Jezú! zi me cazo contigo moleno del alma, ¡qué festa ha de haber! ¡Ay Jezu! ci contigo me cazo, veláz como el palo vala la cumbe. Achi achi. Pu, pu, pu, pu pala eya. Pu, pu, pu pala él. Achi achi.]	
Granadina		
Chinita		
<i>a un lado</i>		
Negros		
<i>al otro</i>		
Negros		
Alcalde	A Congo llegó la fama de mi recto proceder.	(<i>a los Negros</i>) 160

¹⁰⁶ Apodo de Gabriel López, primer gracioso. Fue uno de los actores más populares de la época.

¹⁰⁷ María de la Chica, tercera dama, famosa graciosa de la época.

		<i>(al escribano)</i>
Granadina	Necios, no sabéis vosotros el alcalde que tenéis. Zi ziolo, y ci no a Congo yegó a loz negloz a fee y dezpachemos el pleitico polque tenemoz que hacel.	165
Alcalde Granadina Chinita Granadina Chinita Alcalde	Sepamos por qué es el pleito. Ziolo yo le infomalé. Yo le infomalé, Ziolo. Yo lo zabo. Yo también.	170
Los dos Alcalde	Si está entre los dos el caso, por fuerza ambos le sabréis: el pleito es de matrimonio. Zi ziolo. Válgate Dios por matrimonio; siempre pleitos antes y después; ¿y estáis antes de casaros instruidos en la ley?	175
Los dos Alcalde	Zi ziolo. Pues ¿cuánto tiempo ha que llegasteis?	
Granadina	Un mez, tlez años y cuatlo díaz.	180
Chinita Alcalde Chinita	Y cuatlo nochez también. ¿Quién os instruyó? A mí el cula, y el monago a miuguer ¹⁰⁸ .	
Alcalde Granadina	Vaya; y ¿sobre qué es el pleito? Habla tú, y yo cayalé, que tengo mucha vilguenza.	185
Chinita	Y yo también me ponlé cololado; pelo vaya, pregúnteme zu mercé.	190
Alcalde Chinita	¿No la quieres? Zi la quelo como la mosca a la mel.	
Alcalde Granadina	¿Tú le quieres? ¡Ay, ziolo! me estoy muliendo pol él.	
Alcalde Chinita Granadina Alcalde Chinita	¿Y os queréis casar? Mañana. Azí hubiera zido ayel. Pues ¿por qué pleiteáis? Pol eso,	195
Alcalde	y por divertille a uzté. Apartad, que llegan otros,	

¹⁰⁸ *Sic*, por «mi muguer».

que luego proseguiréis. 200

Sale por un lado Nicolás¹⁰⁹, y por otra¹¹⁰ la Méndez¹¹¹ de peregrinos petrimetres¹¹² al aire de gaita, haciendo cortesías, y baile el paspié, o minué.

Alcalde Ha, señores peregrinos,
cierto que os habéis portado;
no vi hasta ahora bailar el
amable por el fandango.
Nicolás ¿Y qué? ¿os ha gustado.
Alcalde Mucho. 205
Nicolás ¿Y el disfraz?
Alcalde Yo no lo alcanzo;
solo veo un peregrino
muy petrimetre.
Nicolás Pues claro
es el concepto.
Alcalde Decidle,
que para mí está nublado. 210
Nicolás Ya sabéis que somos todos
caminantes los humanos,
que unos caminan a trote,
y otros caminan a paso.
Alcalde Sí; y otros toman la posta
con alientos tan bizarros
que el camino de su vida,
suelen andarlo en un año. 215
Ponce Allí se las hayan.
Nicolás Pues
¿cómo en el concurso vario
del mundo, los petrimetres
siempre están peregrinando
de amor en amor, de baile
en baile, de raro en raro
discurso, de idea en idea, 225
y en fin de engaño en entañó?
en traje de peregrino
debió salir disfrazado
y al aire de su cabeza
conducir los piés danzando. 230
Alcalde Tiene razón.
Ponce Son las pruebas
a fundamentis.

¹⁰⁹ Nicolás de la Calle, primer galán. Había de suceder en la autoría a María Ladvenant en 1765 tras la muerte de la famosa actriz; dirigió la compañía hasta el 20 de mayo de 1767, día en que recogió la autoría Juan Ponce. Nicolás de la Calle falleció el 29 de mayo del mismo año Véase Cotarelo y Mori, *op. cit.* p. 448.

¹¹⁰ *Sic.*

¹¹¹ María Méndez, octava dama. No interviene en el diálogo.

¹¹² *Sic.*

Alcalde	Extraño que pueda quien no los tiene con fundamentos probarlo. ¡Hola! ¿Quién es esta gente que sale ahora tan despacio?	235
<i>Sale por un lado Mariquita¹¹³ bizarra con un espejo, y detrás Calderón¹¹⁴ con disimulo juicioso, y por el otro, de pastor, Eusebio¹¹⁵, y le sigue la Paula¹¹⁶ de bata, y hablan mientras cruzan por delante.</i>		
Ponce	Ello dirá.	
Eusebio	¡Qué contento! Me parece que el contacto del disfraz ha introducido en el pecho los descansos.	240
	Hermosura la del cielo, variedad la de los campos, risa la de los arroyos, gusto el no tener cuidados; quien nunca las diversiones inocentes ha logrado,	245
	¡con cuánta equivocación las halla en su propio ¹¹⁷ estrago!	
Paula	Buen muchacho; pero esquivo: yo me he de poner al paso, y ver si pega o no pega al descuido y con cuidado.	250
	Llegar yo siendo mujer primero, fuera descaro; y aunque es delito insinuarse, es delito tolerado, y aun corriente ¹¹⁸ , pues en estas cosas los más alternamos.	255
		<i>(le sigue, y para)</i>
Alcalde	¿Por qué irá aquella mujer a inquietar aquel muchacho?	260
Ponce	¿No veis que todo es capricho?	
Alcalde	Es que este capricho es malo.	
Ponce	Por eso mismo le fisgan; después podrás apurarlo.	
Mariquita	Bellos animales somos las mujeres, y más cuando guarnecen a la elegancia del rostro la del ornato.	265

¹¹³ Se trata de la famosa María Ladvenant, primera dama de la compañía que dirigía.

¹¹⁴ Felipe Calderón, supernumerario.

¹¹⁵ Eusebio Ribera, segundo galán. Había de ser autor durante muchos años, desde 1772 hasta 1795.

¹¹⁶ Paula Martínez Huerta, segunda dama.

¹¹⁷ En el texto: «proprio».

¹¹⁸ En el texto: «corrientes».

	Vanas nos llaman y es cierto, tenemos en qué fundarlo, pues el imperio absoluto de todo el mundo logramos. Del hombre era la mayor parte, pero el mentecato, sujetándose a nosotras se quedó desheredado, pues es posesión del dueño la riqueza del vasallo. ¡Qué gloria!	270
Calderón	¡Qué vanidad! Mas la moza me ha gustado; y aunque el verla embebecida en su belleza y su garbo pudiera desalentarme, la experiencia de los casos me hacen ver que las más vanas tienen los gustos más raros.	275 280
Alcalde Calderón	Amigo, ¿dónde va usted? Voy siguiendo de criado a esta dama.	285
Alcalde	Mejor fuera irse a rezar el calvario, y no andarse tras las mozas; ¿no ven el viejo malvado?	290
Mariquita	Ni los viejos ni los mozos os den conmigo cuidado, alcalde; ¿no veis que voy con mi espejo consultando mi hermosura?	295
Alcalde	Ya lo veo, pero de eso, ¿qué sacamos?	
Mariquita	Que mientras hay presunciones de deidad en nuestros cascos, ninguno nos hace fuerza; el riesgo es cuando acordamos que solo somos mujeres, y alguno lo está acechando. ¡Fuego de Dios!	300
Alcalde Ponce	¿Qué decís?	305
Alcalde	Alcalde, ¿no es bello rato el de las máscaras? Bueno; pero tengo dos reparos que proponer; el primero, esta villa está a mi cargo, y quiero saber qué gentes son estas, y de qué estados; el segundo, saber si estos	310

	están bien aparejados o no, y estando conformes, a mi casa he de llevarlos a hacer sus habilidades, donde un pernil he de darlos, y una fuente de chorizos gordos, picantes y magros. Afuera las mascarillas, que ya es razón nos veamos las caras.	315
Ponce	Mirad, alcalde, que es asunto temerario.	
Alcalde	Si no lo hacen porque quiero, verán cómo se lo mando.	325
Mariquita	Tiene razón: todo el mundo se descubra.	
Todos	Obedezcamos. <i>(descúbrense todos, menos Blas)</i>	
Alcalde	Hija, toma tú la vara, pues creo tienes más garbo para mandar que no yo, que presto se destaparon luego que tú lo mandastes ¹¹⁹ .	330
Mariquita	Alcalde, vos sois un asno; entre los hombres hay muchos que respecto de sus cargos mandan en parte, y se ven obedecidos a ratos; pero nosotras en todo todas, y siempre mandamos.	335
Alcalde	Pues hija, si es eso cierto, ¿por qué quiero este palo? tómale. Yo seré solo alguacil de tu juzgado.	340
Paula	Ni eso, ni esto, ¿que el oficio de prender quería quitarnos? los seguros alguaciles de los hombres son las manos de la mujer, y los ojos.	345
Alcalde	Pues decid, ya que me enfado: ¿de qué servimos los hombres en este mundo borracho?	350
Granadina	Yo lo diré, que aunque negra puedo hablar entre los blancos. De tenientes de nosotras; y así, de cuantos encargos, empleos y dignidades, pensiones y mayorazgos reparte la protección,	355

¹¹⁹ *Sic.*

	el mérito, o el acaso,	360
	es el usufructo nuestro,	
	y vuestro solo el trabajo.	
Paula	Así es; que la providencia	
	pobló este mundo de machos	
	porque llevasen la carga.	365
Granadina	Y también si lo apuramos,	
	por reservar a otros fines	
	género tan delicado.	
Alcalde	¿Qué me cuenta usted? ¡Mas hola!	
	¿por qué aún se está enmascarado	370
	aquel hombre? Quitad ese	
	disfraz.	
Blas	Yo no me destapo.	
Alcalde	¿Por qué?	
Blas	Porque soy ladrón.	
Alcalde	¿Y estotros?	
Blas	Solo gitanos.	
Alcalde	¿Y estas muchachas?	
Joaquina	Gitanas;	375
	pero esto del garabato	
	en los hombres, es delito,	
	y en las muchachas es garbo.	
Alcalde	Descúbrase.	
Blas	Ya le he dicho	
	no ze hable más en el caso.	380
Alcalde	Descubridle, y a la cárcel.	
Blas	Ya me descubro.	
Alcalde	Dejadlo,	
	que pues está descubierto,	
	ya ese ladrón no hará daño,	
	ay dad la máscara a ese	385
	verde y anciano	
	que venía tras la moza.	
Calderón	¿Y por qué es ese antusiasmo ¹²⁰ ?	
Alcalde	Por quitar el mal ejemplo	
	que tendría el lugar, mirando	390
	a los ladrones ocultos,	
	y a los viejos descarados.	
	Y ¿por qué has de llevar tú	
	máscara, siendo el honrado	
	vecino que hay en el pueblo?	395
Eusebio	Salí solo.	
Alcalde	No lo extraño,	
	porque más presto se encuentran	
	disfraces para lo malo.	
Paula	Yo, porque sé que es tan bueno	
	iba siguiendo sus pasos.	400

¹²⁰ Sic.

Alcalde Paula Alcalde	Dadla a esta la mascarilla. ¿Por qué? Por enseñaros, si queréis ser virtuosa, que lo seáis con recato, pues yo no creo en virtudes que procuran el aplauso.	405
Ponce Mariquita Alcalde	Hoy no es día de doctrinas, alcalde, sino de chascos. Callad, y llevemos todos su idea por no enojarlo. Pues si son tan majaderos, que ya que se han empeñado en las máscaras, disfraces y festejos han errado; mañana he de repartir yo las máscaras, notando quién puede andar con la cara descubierta sin reparo por el lugar, y quién no.	410
Chinita Alcalde	En verdad, que el punto es arduo; pero poco más o menos ya la intención penetramos. El amigo sacristán a fe que había pillado buena compañía; mas esto desde ahora he de remediarlo.	420
Todos Alcalde	¿Cómo? Vayan uniformes el alguacil y escribano.	
Los dos Alcalde	¿Por qué? Porque ellos se entienden, y uno a otro se dan la mano; el sacristán y el barbero que sigan cantando.	430
Los dos Alcalde	¿Por qué? Porque entrambos sois hombres de rapiña; al cabo el ladrón y el carnicero.	435
Callejo ¹²¹ Alcalde	¿Por qué? Por amonestaros de que lo propio es robar en el monte que en poblado. El sepulturero vaya con el pastelero.	
Bartolo Alcalde	Es chasco. Ambos empanáis la carne	440

¹²¹ *Sic*, Call^o es decir Callejo (Francisco), que pertenecía a la otra compañía; el actor que interviene aquí es Antonio de la Calle.

	muerta, conque no hay agravio; el polvorista.	
Esteban Alcalde	Señor. Váyame usté cortejando a esta dama.	
Mariquita Alcalde	¿La razón? Porque se ponga en los autos de hacer castillos, y echar discursos al aire en vano. Señor doctor.	445
Nicolás Alcalde	Mande usted. Id vos con el boticario ajustando vuestras cuentas; mas no dispongáis, que vamos antes con antes, a dar las nuestras al otro barrio.	450
	El viejo con la beata, que se vayan engañando uno a otro, que deseo saber por quién queda el campo.	455
Eusebio Alcalde	Y yo ¿con quién voy? Conmigo, que un hombre de bien al lado del alcalde vale mucho, y vengán acompañando los demás.	460
Chinita	¡Qué disparate! ¿No veis que no van casados hombres con mujeres?	
Alcalde	Vaya, dejad que estén separados por un día, que bastantes se casan por todo el año; niñas, a mi casa.	465
Joaquina	En ella las dos que se adelantaron os tienen ya prevenida una tonadilla.	470
Alcalde	Vamos todos de tropa delante esas parejas marchando como dije, y repitiendo vuestras canciones en tanto que el perdón de nuestras faltas alienta nuestro trabajo.	475

Marchando según se ha prevenido, da fin con la seguidilla que empezó, cantando y bailando todos.

Sainete para empezar temporada

(1765)

Estrenó este sainete de costumbres teatrales la compañía de Nicolás de la Calle el 7 de abril de 1765 en el teatro de la Cruz. Nicolás de la Calle sucedía a María Ladvenant en la autoría, y el sainete refleja lo difícil que era asumir esa responsabilidad; van desfilando los actores de la compañía¹²² exponiendo sus quejas o sus peticiones, riñendo a veces, y el pobre autor no sabe cómo resolver en tan poco tiempo los problemas materiales, económicos o relacionales que surgen a cada paso. La comicidad de la obra procede precisamente del ritmo rápido de las salidas y entradas de todos, que por poco vuelven loco al autor.

¹²² Las informaciones relativas a los actores están sacadas de los apéndices de la obra de Emilio Cotarelo y Mori *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Ensayo biográfico y bibliográfico*, Madrid, 1899.

Sainete Nuevo
Para la Comp^a de Nicolás de la Calle
Su Autor
Dⁿ Ramón de la Cruz¹²³

Sainete Nuevo
Para empezar temporada
en la compañía
de Nicolás de la Calle¹²⁴

*Salen cantando y bailando las señoras Joaquina¹²⁵, Paca¹²⁶, Portuguesa¹²⁷ y Méndez¹²⁸
con los cuatro que parezca, y después la señora Granadina¹²⁹, y Nicolás¹³⁰.*

Coro

	Vaya de alegría de fiesta y de baile dando gracias al tiempo del tiempo que nos trae. Dando festivos alegres muestras de cómo se disponen nuestras finezas.	5
Nicolás	Eso me parece bien, señora graciosa, que vean que usted, desde el primer día, en los obsequios se esmera y empieza a paladear gustos con chites y castañuelas.	10
Granadina	Ojalá fuera posible darles tonadillas nuevas y sainetes cada día,	15

¹²³ En la portada del manuscrito BNE 14599/15; está estropeado este ejemplar, que es desgraciadamente el único que conocemos, porque no está catalogado el sainete en la BHM. Las dos últimas páginas del texto están rasgadas, pero se han conservado las licencias y aprobaciones de 1º, 2, 3 y 5 de abril de 1765.

¹²⁴ Título que encabeza la primera página del texto.

¹²⁵ Joaquina Moro, cuarta dama.

¹²⁶ Francisca Ladvenant, quinta dama.

¹²⁷ Casimira Blanco, sexta dama.

¹²⁸ María Méndez, séptima dama.

¹²⁹ María de la Chica, tercera dama, graciosa de la compañía.

¹³⁰ Nicolás de la Calle era primer galán de su compañía.

	mas se hará lo que se pueda en cuanto esté de mi parte porque todos se diviertan	20
Nicolás Granadina	pues no hubiera para esotro conceptos, plumas, ni fuerzas. ¿Y el de esta tarde es bonito? Yo creo que me agradezca esta tarde el patio, más que	25
	un sainete, una menestra de tonadas, seguidillas y baile, donde se vea qué fruto puede esperarse de las nuevas compañeras	30
Nicolás	que si al pueblo han de servir, y el pueblo ha de mantenerlas, es razón vengan a vistas y sus circunstancias sepa. Bien me parece, y aun tengo por prevención muy discreta	35
	que toda tu idea fundes en no proponer idea para no probarla, o dar tan en compendio las pruebas	40
	como hoy sería preciso para evitar la molestia, porque cuatro tonadillas, loa, una larga comedia, seguidillas, minuet, cuatros, etcétera, harían la fiesta,	45
	además de que no es corta, si hubiera sainete, eterna ¹³¹ . Y así, sin más deternos, sigue el rumbo que proyectas.	50
Granadina	Ello hablando en confianza, las dos personas supremas de la compañía somos tú y yo, pues que se gobierna por mí la parte jocosa ¹³² ,	55
Nicolás	y por ti la parte seria. El ser autor, hija mía, es una grande prebenda descansada, y sin tener quebraderos de cabeza.	60
<i>Sale Ibarro</i> ¹³³	Señor autor, ahora acabo	

¹³¹ Según un reglamento de 1753, renovado en 1763, los autores tenían que evitar los «entremeses y saynetes molestos y dilatados, proporcionando el festejo y ciñéndole al término de tres horas quando más» (BNE, *Papeles de Barbieri*, ms. 14015).

¹³² A la graciosa incumbía la responsabilidad del sainete de una función.

¹³³ José Ibarro, cuarto galán.

	de recibir una esquila de un acreedor, y vengo a que usted me preste a cuenta de mi trabajo mil reales.	65
Nicolás	Ya os he prestado cincuenta doblonos, pero lo haré por sacaros de la urgencia.	
<i>Sale</i> Eusebio ¹³⁴	Autor, acuda usted presto, que entre Chinica ¹³⁵ y Pereira ¹³⁶ hay desafío, y se matan si usted no va, y lo remedia.	70
Nicolás	¿Por qué no los apaciguan allá?	
Eusebio	Porque las pendencias son gajes de la autoría.	75
Nicolás	Voy.	
<i>Sale Ponce¹³⁷ y le detiene</i>		
Ponce	Autor, si usted me presta cien doblones, a pagar hasta el año a setenta mil reales en cada un año, le estimaré la fineza.	80
Nicolás	No puedo ahora responderos.	
<i>Vase por otro lado, sale Campano¹³⁸, y le detiene</i>		
Campano	Señor autor, ahora llega un recado de que estéis antes de las siete y media en la casa del señor Comisario.	85
Nicolás	En hora buena.	
<i>Sale</i> Esteban ¹³⁹	Señor autor, diga usted al guardarropa prevenga con puntualidad los trastos.	
<i>Sale</i> Rafael ¹⁴⁰	Señor autor, esta esquila del tramoyista.	90
<i>Sale</i> Dionisio ¹⁴¹	En la caja	

¹³⁴ Eusebio Ribera, segundo galán. Fue director de compañía durante muchos años.

¹³⁵ Gabriel López, llamado «Chinita» o «Chinica», primer gracioso, muy famoso y popular en la época.

¹³⁶ Sebastiana Pereira, primera dama.

¹³⁷ Juan Ponce, tercer galán. Sucedió como director a Nicolás de la Calle en mayo de 1767, y desempeñó la autoría durante varias temporadas.

¹³⁸ José Campano, vejete.

¹³⁹ Juan Esteban, parte de por medio.

¹⁴⁰ Rafael Ladvenant, parte de por medio.

¹⁴¹ Dionisio de la Calle, llamado «Niso», segundo barba.

<i>Sale Paula</i> ¹⁴²	dicen, autor, que os esperan. ¿Se están adentro matando y os estáis con esa flema? ¡nos hemos echado cierto bravo autor!	95
Nicolás	Si no me dejan entrar, ¿voy a remediarlo?	
<i>Sale la Pereira y le detiene</i>		
Pereira	Autor, con grande prudencia id, y animad a las chicas que hechas unas Magdalenas están, sin poder salir, y se les da una ronquera de llorar después del susto, y el respeto que las cerca todo se perdió, y se pierde todo el año, si hoy apestan.	100 105
Nicolás Granadina	¡Habrá tal montón de especies! «La autoría es gran prenda descansada, y que no tiene quebraderos de cabeza.»	110
Nicolás Granadina (<i>Dentro a gritos</i>)	Yo me voy. No se irá usted. Tú conmigo.	
Otros	Y otros treinta.	
Nicolás	Acudamos allá dentro, que lo demás tiene espera.	
<i>Sale Espejo</i> ¹⁴³ <i>y le detiene</i>		
Espejo	Señor autor, el muchacho tiene razón: sea o no sea casualidad, estas cosas antes de hacerse, se piensan.	115
Nicolás	Decid qué es, si no estáis todos conjurados a que pierda el juicio.	120
Espejo	Poquito a poco, que por hacerlo de priesa sea errado.	
Nicolás Espejo	¿Cuál es el yerro? Esta pobre parte nueva para quien no hubo en la loa un par de versos siquiera,	(<i>Saca a Rivas</i> ¹⁴⁴ <i>de capa y sombrero</i>) 125

¹⁴² Paula de Huerta, segunda dama.

¹⁴³ José Espejo, primer barba.

¹⁴⁴ Antonio de Rivas, parte de por medio.

Rivas	y está con razón quejoso. Conocieron mi flaqueza, ¿qué le hemos de hacer? Autor, ajustad la cuenta del tiempo que a que trabajo y denme ustedes licencia y ustedes perdonen.	130
Nicolás	Traes bello par de cantinelas: ¿qué trabajo es el que pides si te enfadas y te quejas de que no cuentan contigo cuando el trabajo se empieza? irte, que no hay más que irse.	135
Granadina	Amigo, tenga usted flema, que el año es largo, y podrá lucirlo cuando se ofrezca.	140
Rivas	Hoy era el crítico día en que había de echar mi arenga y decir muy puesto en planta con valor, y con modestia...	145
	«Ilustrísimo senado, Imperio de la Grandeza, Aposentos de las Luces, Barandillas de la Ciencia, Gradas de la Discreción, Lunetas de las Lunetas, Patio de Tutilimundi, Cazuela... yo... la Cazuela, Aposentos de las Luces, Barandillas de la Ciencia...» ¹⁴⁵	150
Ponce Rivas	Recóbrate, que te turbas. Ya lo conozco, mas sea disculpa a mi turbación la misma luz que me ciega, contento con venerarla mientras puedo complacerla.	160
Ponce	Pues hombre, estúdialo bien y después cuando lo sepas, saldrás.	
Rivas	En esa esperanza	165
Granadina	todo el sentimiento cesa. Señor autor, todo aquesto es paja; al grano, silletas para todos, y usted vaya	

¹⁴⁵ Se dirige Rivas, alabándolos, a los diferentes sectores del teatro. En los aposentos y en la luneta (que eran las localidades más caras), los espectadores estaban sentados; en cambio, los del patio que habían pagado una entrada barata asistían a la función de pie; la cazuela era el sector reservado a las mujeres, que también tenían derecho a los aposentos.

a sosegar la quimera
mientras yo saco a las niñas
que el intermedio diviertan. (Vase)
Voy allá. 170

Nicolás

Salen Chinita y Blas¹⁴⁶ de majos, y Calderón¹⁴⁷

Calderón No hay para que,
que esa gran diligencia
la ha compuesto mi bastón 175
y, vayan los cabezuelas...
que se entiende...

Chinita Si me dijo...

Calderón ¿Qué? aún me chista.

Blas Si no fuera
por usted... Chinas a un hombre
que se mantiene con piedras. 180
Calle él también.

Calderón ¿Y qué ha sido
Espejo la causa de tanta gresca?

Nicolás ¿Y qué vestidos son esos
si en el sainete no hay piezas?

Espejo No hay piezas, y entramos todos. 185
Difícil es que se crea.

Calderón Ellos lo cuenten, si quieren,
que un hombre de mi entereza
no se embaraza en contar
tiquis miquis¹⁴⁸ y etiquetas. 190
No hablaré.

Chinita

Blas Muy bien, que como
dijo el otro, haga usted cuenta
que el que tiene menos manos
tiene más porción de lengua.

Chinita Lo ve usted, si a un hombre le
provocan de esta manera, 195
¿qué ha de hacer?... yo he de perderme.

Blas Antes que el caso suceda
echen a ese mozo en sal,
que es lástima que se pierda. 200

S^a Pereira

Blas Calla tú.
Eso es otra cosa,
en andando las bellezas
de por medio, nadie más
rendido, ni más badea.

S^a Paula Hable tú.

¹⁴⁶ Blas Pereira, segundo gracioso.

¹⁴⁷ Felipe Calderón, tercer barba, empleo desacostumbrado, pues normalmente solo había dos barbas en una compañía (véase Cotarelo y Mori, *op. cit.*, p. 447).

¹⁴⁸ «Escrúpulos o reparos de muy poca importancia» (*DRAE*).

Chinita	Sí haré, y cumpliendo mi obligación, hoy presenta a ti la lid, y a vosotras la voz y la reverencia. <i>(Hace cortesía a las damas)</i>	205
	Como lo dice no sé quién en no sé qué comedia:	210
	«no bien la funesta noche con su tocado de tinieblas los pavores desmentía del ropaje de tinieblas...»	
Ponce	Hombre, di «al anochecer», que es más claro, y no rodeas.	215
Chinita	Eso es hablar castellano; yo presumo de poeta y no lo creerán si siempre hablo para que me entiendan.	220
Nicolás Chinita	Adelante. Pues señores, hablando poco y de veras, digo que la Getruditas ¹⁴⁹ que vestida adentro espera de maja para cantar una tonadilla nueva	225
	dijo que aquel era el traje más de su gusto; ya fuera humorada, o que la chica merece cualquier fineza,	230
	fui, y me vestí de majo por decirla dos chufletas y ver cómo se explicaba; venía con esta idea	235
	yo tan ancho, y encontré del mismo modo a Pereira que la buscaba, y entrando ambos a dos en sospechas sobre cuál ha de llegar,	240
	salieron como cerezas las palabras, unas de otras agarradas, y las lenguas, libres como cimbanillo de reloj cuando le sueltan, hubo gritos, hubo voces,	245
	y habrá, como no me ceda la acción, mañana un difunto en alguna callejuela.	
Blas	Matarte no, solamente te sacudiré una felpa.	250
Paula	Pero ella, ¿a cuál se ha inclinado	

¹⁴⁹ *Sic.*

	de los dos?	
Chinita	Si se supiera cesaba la oposición.	
S ^a Pereira	Pues hay más, que salga ella y diga cuál más le gusta o a entrambos a dos si es cuerda os envíe en hora mala.	255
Blas	Convengo.	
Chinita	Sea enhorabuena.	
Nicolás	Ese es el modo de que gocemos todos la fiesta. ¡Gertrudis!	260

Sale la S^a Granadina con la Vicenta¹⁵⁰ de la mano

Granadina	Luego saldrá, que ahora sale la Vicenta a cantar sus seguidillas.	
Vicenta	Con que ¿ha de ser sin que tenga excusa? ni el mucho miedo indultará la obediencia.	265
Granadina	Hija mía, ello es preciso trabajo.	
Vicenta	Por Dios, que venga usted conmigo a mi lado y me anime, y me proteja, que soy niña, sola, y nunca me he visto en tal contingencia.	270
Granadina	No hay ser padre, siendo juez; cuando aprobación merezcas, seguro el aplauso tienes; si la suerte te es adversa y el patio te da un bufido, habrás de tener paciencia, que acá somos sus amigas y cuando estamos más llenas de confianza, nos dice con gran confianza: «fuera».	275
Vicenta	Pues si no hay otro remedio, para cantar con destreza la gracia infusa de veinte caponos conmigo sea.	280
Espejo	Los cielos te escuchen, pues con tan poco te contentas.	285

Canta la Vicenta seguidillas¹⁵¹.

¹⁵⁰ Vicenta Rubert, novena dama. Era hija del famoso gracioso Francisco Rubert, llamado «Francho».

¹⁵¹ *Sic.*

Granadina	Vamos ahora por esotra novia.	
	<i>Sale Gertrudis</i> ¹⁵² <i>de maja</i>	
Gertrudis	Yo creí de veras que esto era para mañana.	290
Granadina	Hija, es menester paciencia y dar tiempo al tiempo.	
Gertrudis	Así se intitula la comedia, ¹⁵³ y vaya, llegó la hora de que nazca, o que me meta por toda mi vida siete estados bajo de tierra. ¹⁵⁴	295
Espejo	Tiene gracias y despejo.	
Gertrudis	El que al patio le parezca es menester, que su voto de usted, aunque le agradezca, no me ha de dar de comer.	300
Espejo	Vele ahí, que yo te quisiera hacer la caridad.	
Gertrudis	Dicen que se fue a pasear a Illescas y que no ha vuelto a Madrid, y aun dicen más, que aquí suenan muchas caridades que que son usuras manifiestas.	305
Chinita	Chis.	310
Blas	Chis. <i>(Embozados a las dos puntas del tablado)</i>	
Espejo	No hay que hacerme chis, además que en las pendencias debe de entrar un tercero: yo lo soy, cese la vuestra.	
Gertrudis	¿Quién son ese par de gatos?	315
Nicolás	Niña, háblales más atenta, que han estado por ti a pique de romperse las cabezas y son tus apasionados.	
Gertrudis	¿Y qué gente?	
Nicolás	Llega, llega a reconocerlos.	320

¹⁵² Gertrudis Rubert, octava dama, hermana de Vicenta.

¹⁵³ La obra principal de la función era la comedia de Calderón *Dar tiempo al tiempo*.

¹⁵⁴ Gertrudis Rubert, como su hermana Vicenta, trabajaba por primera vez en un teatro de Madrid; así se explica el temor que manifiesta; era un motivo corriente en los sainetes o las introducciones que servían para presentar al público madrileño la composición de la compañía para el año cómico que empezaba el domingo de Resurrección. Así escribió Cruz varios sainetes al respecto; para dar un ejemplo significativo, podemos citar *Los temores de las nuevas* (1770) «Para empezar temporada la compa de Juan Ponce» (BHM, Tea 1-183-29).

Gertrudis Vaya,
si es broma, seguir con ella;
diga usted quién es. (A Chinita y él se desemboza)

Chinita Un hombre.

Gertrudis Alabo la desvergüenza
con que usted miente; una copla 325
que cantaba yo en Vallecas
del caballito venía
aquí bien.

Chinita ¿Cuál es?

Gertrudis Aquella:
yo vide un escarabajo
con su capa, y su montera 330
salir a rondar de noche
por debajo de una puerta.
Y usted ¿quién es?

Blas Un perdido.¹⁵⁵

¹⁵⁵ Este verso y el anterior son los últimos del folio 9/recto que se pueden leer enteros. Luego, hay un diálogo entre Gertrudis y Chinita: «Gertrudis -Diga usted a quién le [...] / que le busque, que an [...] / se me da que usted [...] / Chinita -Me ha visto usted [...] / Gertrudis Como hay [...] tanto que b [...] / la pregunta [...] / le ví a [...] / Blas -Dig [...]». Queda poca cosa también del folio 9/verso, solo el final de algunos versos, sin que se sepa quién los dice: «[...] una tonadilla nueva / [...] esperando se harán todos / [...] de que es la primera / Tonadilla / [...] un rato, y después / [...] ??as ligeras / [...] (e)ntre tanto / [...] (com)pañera / [...] (au)tor nuevo.» Faltan pues, además del citado trozo de diálogo, el texto de la tonadilla y las acostumbradas fórmulas de despedida. En una de las aprobaciones (la de Nicolás González Martínez), están apuntados los títulos de las tonadillas: *El majo y la dama*, *El pastor celoso*, *La maja naranjera*, *El cuento de la maja*. La tonadilla que falta podría ser pues la primera: *El majo y la maja*.

El caballero de Sigüenza *Don Patricio Lucas*

(1767)

Este sainete es una adaptación de la comedia en tres actos de Molière *Monsieur de Pourceaugnac*. Es indudable la atribución de la obra a Ramón de la Cruz. En efecto, en el prólogo a su *Teatro o Colección de los Saynetes y demás obras dramáticas de D. Ramón de la Cruz y Cano, entre los Arcades Larisio*¹⁵⁶, al refutar las críticas de Napoli Signorelli, escribe el autor: «No me ‘he limitado a traducir’ y quando he traducido, no me he limitado ‘a varias farsas Francesas, particularmente de Moliere, como el Jorge Dandin, el Matrimonio por fuerza, Pourcegnac...’ De otros Poetas Franceses e Italianos he tomado los argumentos, escenas y pensamientos que me han agradado [...]».

La comparación entre *El caballero de Sigüenza* y la comedia de Molière corrobora el punto de vista expuesto por Cruz, quien supo adaptar su fuente al género que cultivaba y a los temas que podían agradar al público. Desechó las escenas dedicadas a la sátira de los médicos, modificó el desenlace, pero conservó la caracterización de algunos personajes. D. Patricio Lucas sale «muy bizarro y ridículo»; se burlaban también del aspecto de Pourceaugnac (su ‘figure’ y su ‘ajustement’); este además era poco inteligente («épais d’esprit»), como el caballero de Sigüenza, «el mayor bruto / de los que en el mundo andan / con dos pies, y se distinguen / solamente por el habla» (v. 29-32). El personaje encarnado por Coronado, «desterrado de su patria / por no sé bien qué gloriosas / empresas que tuvo» (v. 102-104) ha tenido que ver varias veces con la justicia «por servir a sus amigos» (v. 89-96), pero lo presenta D. Elías como «el héroe de estos tiempos» (v. 97); Sbrigani era «le héros de notre siècle, pour les exploits dont il s’agit; un homme qui, vingt fois en sa vie, pour servir ses amis, a généreusement affronté les galères [...] et qui, tel que vous le voyez, est exilé de son pays pour je en sais combien d’actions honorables qu’il a généreusement entreprises»¹⁵⁷. Los versos 143-155, cuando sale D. Patricio Lucas y todos se burlan de él, se ciñen aún más al texto de Molière¹⁵⁸, pero no tanto, sin embargo, como el diálogo entre D. Patricio/Ayala y el *deus ex machina* de la obra encarnado por Coronado, que es a veces una traducción del francés; una traducción con los mismos adjetivos, la misma reiteración del «¡Ah! ¡Ah!»¹⁵⁹, pero una situación renovada, tratándose del enfrentamiento entre los dos graciosos de la compañía, que sin

¹⁵⁶ Madrid, Imprenta Real, 1786-1791, tomo I, p. LVII. Publicó este prólogo en su edición de sainetes de Cruz J. M. Sala Valldaurasa (Barcelona, Crítica, 1996).

¹⁵⁷ Acto I, escena II.

¹⁵⁸ «Monsieur de Pourceaugnac -Hé bien ! quoi ? qu'est-ce ? qu'y a-t-il ? Au diantre soit la sottie ville et les sotties gens qui y sont ! Ne pouvoir faire un pas sans trouver des nigauds qui vous regardent et se mettent à rire ! Hé ! messieurs les badauds, faites vos affaires, et laissez passer les personnes sans leur rire au nez.» (acto I, escena III).

¹⁵⁹ «Sbrigani -Votre physionomie m'a plu. / M. de Pourceaugnac -Ce m'est beaucoup d'honneur. / Sbr. -J'y ai vu quelque chose d'honnête. / M. de Pourceaugnac -Je suis votre serviteur. / Sbrig. -Quelque chose d'aimable. / M. de P. -Ah ! Ah ! / Sbrig. -De gracieux. / M. de P. -Ah ! Ah ! / Sbrig. -De doux. / M. de P. -Ah ! Ah ! / Sbr. -De majestueux. / M. de P. -Ah ! Ah ! / Sbr. -De franc. / M. de P. -Ah ! Ah ! / Sbrig. -Et de cordial. / M. de P. -Ah ! Ah ! / Sbrig. -Je vous assure que je suis tout à vous. / M. de P. -Je vous ai beaucoup d'obligation. / Sbrig. -C'est du fond du cœur que je parle. / M. de P. -Je le crois.» (*ibid.*).

ninguna duda había de agrandar mucho al público. La secuencia entre D. Elías/Callejo y D. Patricio Lucas (v. 283-353) es asimismo una imitación muy fiel del modelo francés¹⁶⁰, adaptada al contexto español; por otra parte, salvo unos detalles, los actos II y III de la obra francesa inspiraron solamente la idea de los engaños que se urden para que el novio inoportuno regrese a Sigüenza: las deudas inventadas y las falsas esposas del protagonista.

No es posible por ahora conocer la fecha del estreno de este sainete. En efecto, la primera vez que aparece el título en los documentos de contabilidad de los teatros, es en la lista de las copias (el «escrito») que se hicieron en 1768 para la compañía de María Hidalgo en la primera temporada¹⁶¹. Pero es anterior la redacción del sainete, pues entre los actores mencionados en la obra figura Hermenegildo Caballero, que por aquellos años trabajó en Madrid solo en 1767-1768¹⁶². Se estrenaría por lo tanto en abril, mayo o junio de 1767, sin que se pueda dar más precisiones, porque faltan a menudo los títulos de los intermedios en las hojas de «gastos de tablado» que se utilizaron para la *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*¹⁶³. Lo cierto es que mereció los aplausos del público, porque volvió a representarse con frecuencia, casi todos los años hasta 1798.

Esta edición se funda principalmente en el manuscrito 14594/8 de la Biblioteca Nacional de España, y señala las variantes recogidas en los ejemplares manuscritos (Tea 1-159-6) que se conservan en la Biblioteca Histórica de Madrid¹⁶⁴. Estos textos son copias, posteriores a todas luces al año de composición del sainete, y plantean a veces problemas formales que he procurado resolver comparando los manuscritos; tratándose de ejemplares destinados a las compañías y no a la impresión, son los nombres de los actores los que están indicados, y no los de los personajes que interpretaban. Por fin, varían tanto la ortografía y la puntuación de los copistas de la época que he preferido modernizarlas.

¹⁶⁰ *Monsieur de Pourceaugnac*, acto I, escena V.

¹⁶¹ AMM, 1-438-2. La primera temporada iba desde Pascua de Resurrección hasta la de verano.

¹⁶² Volvió en 1770 (véase Emilio Cotarelo y Mori, *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Ensayo biográfico y bibliográfico*, Madrid, 1899, *Apéndice VII*).

¹⁶³ Andioc, René y Coulon, Mireille, *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*, Segunda edición corregida y aumentada, Fundación universitaria española, Madrid, 2008.

¹⁶⁴ Se imprimió en Madrid en 1791, en Valencia en 1811 (Ferrer de Orga).

EL CABALLERO DE SIGÜENZA DON PATRICIO LUCAS

EL SEÑOR PATRICIO LUCAS¹⁶⁵

Sainete
Salón

*Salen las cuatro señoras que pareciere de criadas, con Carretero¹⁶⁶, Ramón¹⁶⁷,
Olmedo¹⁶⁸ y Caballero¹⁶⁹ bailando.*

Pues hoy Himeneo descende a esta casa
todo sea fandangos y todo algazara
alternando los brincos y consonancias.¹⁷⁰

*Salen las señoras Pereira¹⁷¹ y Guzmán¹⁷² conteniendo a la Granadina¹⁷³ que sacará
un puñal en la mano.*

Pereira y Guzmán	¿Qué es esto vecina?	
Granadina	Nadie me impida la muerte.	
Pereira	Aguarda.	
Granadina	O ya que me la impedáis, dejad que en esta canalla vengue la injusta tragedia de mi fatal esperanza.	5
1 ^a	Señora, sobre que mi amo volvemos locos nos manda como lo está su merced.	
2 ^a	Quien obedece no agravia; Vaya, que está la señora que nadie puede aguantarla.	10
Guzmán	Dicen bien: mira que estás,	(vanse)

¹⁶⁵ Título que encabeza la primera página de los manuscritos 14594/8 de la BNE y Tea 1-159-6 A de la BHM.

¹⁶⁶ Tomás Carretero, sobresaliente. No interviene en el diálogo.

¹⁶⁷ Ramón Orozco, sexto galán. No interviene en el diálogo.

¹⁶⁸ Manuel Olmedo, séptimo galán. No interviene en el diálogo.

¹⁶⁹ Juan Caballero, octavo galán. No interviene en el diálogo.

¹⁷⁰ Versos cantados por un coro en el ejemplar de la BHM, independientes del texto propiamente dicho.

¹⁷¹ Sebastiana Pereira, primera dama.

¹⁷² María de Guzmán, segunda dama.

¹⁷³ María de la Chica, tercera dama, es decir graciosa. Es D^a Violante en la obra.

Granadina	amiga, desesperada. Es verdad, pero ¿qué extremo no es menor que mi desgracia?	15
Pereira	Pues hoy que dicen que viene ese hidalgo a quien la fama llama el Rico de Sigüenza, y con quien tienes tratada y aun concluida tu boda ¿te alteras así por nada?	20
Granadina	cierto que no te entendemos. Ay, amigas de mi alma, que no sabéis las noticias tan ciertas y tan infaustas que tengo de ese hombre; todos contestan que es la más rara figura, y el mayor bruto de los que en el mundo andan con dos pies, y se distinguen solamente por el habla.	25 30
Guzmana	Si esto es cierto, y lo es también como lo murmuran malas lenguas, que tú a don Matías estás mejor inclinada, no extraño tus sentimientos.	35
Pereira	Pero ¿no puede haber maña para eximirte?	
Granadina	Ninguna.	
Guzmana	¿Por qué el otro no te saca por el vicario?	40
Granadina	Es tan pobre, y la ambición tan extraña de mi padre, que ni aun ese medio le queda a mis ansias.	
Pereira	Pues es fuerza que pensemos alguno por donde salgas bien, que primero eres tú.	45
<i>Sale Martínez</i> ¹⁷⁴	Mi bien, la suerte tirana... confirmó nuestras desdichas: ahora de apearse acaba en el mesón de los Huevos tu esposo (mi vida acaba) el señor Patricio Lucas; y yo, sin otra esperanza que la de morir, me voy donde mis postreras ansias me lleven, sin que los ecos te alcancen por la distancia.	<i>(triste)</i> ¹⁷⁵ 50 55

¹⁷⁴ Manuel Martínez, primer galán; hace el papel de D. Matías, enamorado de D^a Violante.

¹⁷⁵ Acotación en el manuscrito de la BHM; no figura en el de la BNE.

Granadina	¡Ay, ay!	
Pereira	¿Qué es esto, querida?	
	¿quieres un poquito de agua?	60
Granadina	Yo no tengo corazón para ver sin llorar tanta infelicidad. ¹⁷⁶	

Sale Callejo¹⁷⁷, y Coronado¹⁷⁸ de tuno

Callejo	Amigo, me introduje en la posada como te dije; y he visto que nuestro hombre es una brava pieza para divertirnos, y no es posible que te haga mala obra, pues al punto que el padre de esta madama le vea, no hay duda que le envíe muy noramala.	65
Granadina	No tal, pues como mi padre con su dinero me casa y no con él, aunque fuera más malo me violentara.	70
Callejo	Con todo, como a mi cargo dejéis esta ponderada infelicidad, yo tengo hoy mismo de remediarla con el favor de este amigo.	75
Pereira	Y en cualesquiera humorada contad también con nosotras.	
Martínez	Si de este empeño me sacas, seré tu esclavo; oyes, di, ¿quién es ese camarada?	80
Callejo	No sabes tú bien lo que hay debajo de aquella capa; por servir a sus amigos y cortejar las muchachas ¹⁷⁹ , ha visto ya cuatro veces las gorretas ¹⁸⁰ coloradas y ha hecho dos salidas por las calles acostumbradas en público, y ha tenido	85
		90
		95

¹⁷⁶ Es distinto el texto de la BHM; después del verso 60, contestaba Granadina: «Otra cosa es la que quiero / pero no puedo alcanzarla», versos sustituidos por «No es el agua mi remedio / otro es de más eficacia»; y la réplica siguiente («Yo no tengo corazón / para ver sin llorar tanta / infelicidad»), la decía Guzmaná.

¹⁷⁷ Francisco Callejo, cuarto galán. En el sainete es D. Elías.

¹⁷⁸ Diego Coronado, segundo gracioso.

¹⁷⁹ Ms. BHM: «madamas».

¹⁸⁰ Ms. BHM: «birretas». Birreta: «El bonetillo colorado que da el Papa a los Cardenales al tiempo de crearlos» (*Diccionario de Autoridades*); la gorreta la usaban ministros de justicia.

	mil votos para las plazas. Es el héroe de estos tiempos para cualesquier hazaña donde el talento o las uñas deben de ser las que valgan y aquí donde le veis, vive desterrado de su patria por no sé bien qué gloriosas empresas que tuvo.	100
Coronado	Basta, señor, verdaderamente se me está ardiendo la cara, porque en mi vida he gustado de escuchar mis alabanzas; y si conforme usted dice que por urdir la maraña se me darán cien doblones, hubiera de dar mi capa encima, lo mismo fuera.	105
Granadina	Lo que yo temo es que vaya mi padre a encontrarle y luego no llegue a tiempo la trampa.	110
Coronado	Pues retírese cada uno a estudiar en esta farsa el papel que a mis influjos don Elías le reparta, que voy a empezar el mío.	115
<i>Dentro</i> López ¹⁸¹ Granadina Todos	¡Hola Felipa, Tomasa! ¡Mi padre! Vámonos todos, y tú confía y descansa.	120
		<i>(vanse)</i>
	<i>Salen los criados</i>	
Criados López	¡Ay de nosotros! ¿Así se hace lo que el amo manda? ¿queréis cuando venga el novio que no oiga ni una guitarra?	<i>(huyendo de López)</i> 125
1 ^a Granadina	Señor, nos hemos cansado. Si están toda la mañana bailando.	130
López	Pues que prosigan hasta que muertos se caigan, y tú, entre tanto que yo voy por él a la posada échate a cuestras el cofre	135

¹⁸¹ Nicolás López, primer barba; en la obra es D. Brito de Nube Parda, padre de D^a Violante.

	que de vos se haya valido; ya la dejo perdonada.	210
Coronado	No en balde os cobré afición luego que os vi esta mañana dejar la mula, y pedir el almuerzo, aquella gracia con que os comisteis un pan, y otro medio en rebanadas o sopas en el caldillo...	215
Ayala	¿eran perdices o pavas? Callos; pero si usted viera qué bien guisados que estaban.	220
Coronado	No lo dudo; desde luego, conociendo que usted se halla nuevo en un país adonde las gentes de circunstancias no son conocidas, dije: yo he de ayudarle a que haga ruido en Madrid su venida.	225
Ayala	Y yo os repito las gracias.	
Coronado	Porque esa fisonomía me ha satisfecho y me agrada.	230
Ayala	Yo os estoy agradecido.	
Coronado	Porque hallo yo en vuestra cara un no sé qué dulce...	
Ayala	¡Ah! ¡ah!	
[Coronado	amable...	
Ayala	¡Ah! ¡ah!] ¹⁹⁰	
Coronado	una elegancia...	
Ayala	¡Ah! ¡ah!	
Coronado	un aire majestuoso...	
Ayala	¡Ah! ¡ah!	235
Coronado	un filis... una gracia...	
Ayala	¡Ah! ¡ah!	
Coronado	que roba los corazones...	
Ayala	¡Ah! ¡ah!	
Coronado	y el afecto arrastra. ¹⁹¹	
Ayala	Grande obligación os tengo.	
Coronado	Creed que os hablo sin chanza.	240
Ayala	Yo lo creo. ¹⁹²	
Coronado	Si yo tuviera la honra de que usted bien me tratara, conociera...	
Ayala	Yo lo creo.	

¹⁹⁰ El verso entre corchetes, aunque sacado textualmente de Molière, solo está transcrito en el manuscrito de la BHM; no lo recoge el de la BNE.

¹⁹¹ La versificación a partir del verso 232 es muy irregular, debido a la repetición de «¡Ha! ¡Ha!» que no siempre encaja con la métrica. Ninguna de las dos versiones es satisfactoria desde este punto de vista.

¹⁹² Réplica demasiado corta; puede ser un error del copista, y no la incluimos en la numeración de los versos.

	llegó la hora deseada. ¡señor don Patricio Lucas!	285
	abrazadme, camarada antiguo. Pero ¿qué es esto? ¿parece que usted me extraña?	
Ayala	Yo soy servidor de usted.	
Callejo	Pues ¿qué? ¿la memoria os falta del más estimado amigo que cuenta en toda su casta ¹⁹⁵ la familia de los Lucas? daos cuatro calabazadas en esa frente, veréis	290
	como caéis.	295
Coronado	en la trampa.	<i>(aparte)</i> ¹⁹⁶
Ayala	Usted perdone; si sé	<i>(a Coronado)</i>
	quien es, que muerto me caiga.	
Callejo	Ni un Lucas hay en Sigüenza con quien yo no tenga rara amistad; poneos enfrente, miradme bien facha a facha, ¿me conocéis ahora?	300
Ayala	Sí;	
	como ahora llueven albardas...	<i>(aparte)</i>
Callejo	¿Y no os acordáis tampoco de cuando con vos bajaba a aquel paseo...?	305
Ayala	¿La Alameda?	
Callejo	Sí señor, y allá, ¡qué claras son las noches!	
Ayala	Pues más claro	
	suele estar por las mañanas.	310
Callejo	Con vuestros chistes, ¡qué breves las horas se nos pasaban! ¿vos no os acordáis?	
Ayala	De todo.	
Coronado	¡Cómo esas cosas se pasan de la memoria!	
Ayala	A mí no,	315
	que la tengo muy cerrada.	
Callejo	¿Y vuestros parientes?	
Ayala	Buenos.	
Callejo	¿Cómo está aquel que se llama...?	
Ayala	¿Mi hermano el asesor?	
Callejo	Sí.	
Ayala	Ya ha tres años que es garnacha ¹⁹⁷ .	320

¹⁹⁵ Así en la BHM; «la casa» en el ejemplar de la BNE.

¹⁹⁶ Esta acotación no existe en los textos que hemos utilizado; la añadimos, porque parece necesaria.

¹⁹⁷ «Vestidura talar con mangas y un sobrecuello grande, que cae desde los hombros a las espaldas. Úsanlo los togados. 2. Persona que viste la garnacha» (*DRAE*); magistrado, pues.

Callejo	Me alegro, y ¿qué tal está mi señora vuestra hermana?	
Ayala	Murió.	
Callejo	¿Y dejó muchos hijos?	
Ayala	Pues si era monja descalza, ¿qué hijos había de dejar?	325
Callejo	Es que yo no preguntaba por esa.	
Ayala	Si no tengo otra; vos diréis de mi cuñada, la del cónsul.	
Callejo	Esa misma.	
Ayala	Esa está buena, a Dios gracias. ¿Y conoció usted a mi abuelo?	330
Callejo	¿Aquel que andaba de capa o de militar?	
Ayala	Él mismo; cien años tiene y quedaba muriéndose de viruelas.	335
Callejo	¿Y vuestra tía, aquella alta...?	
Ayala	No era sino chica.	
Callejo	Así, ni muy chica ni muy alta.	
Ayala	Este hombre conoce toda mi parentela.	
Coronado	No es nada, la conoce como a vos.	340
Ayala	¿Estuvisteis en mi patria mucho tiempo?	
Callejo	Unos tres años.	
Ayala	¿Y estabais aquella Pascua que reñí yo por la noche con el hidalgo de Arganda sobre el vaso de hipocrás?	345
Callejo	Por cierto, que fue en la sala y era de noche.	
Ayala	Es verdad que valiente bofetada me sacudió; pero yo le dije cuatro palabras bien dichas.	350
Callejo	Seguramente, pero aunque os he dado tantas pruebas de amistad, mayores las veréis; venid a casa que tendréis alojamiento.	355
Ayala	No puedo, porque me aguarda mi suegro.	
Callejo	Ya lo sé todo, y gran lástima me causa	360

	que un hombre como vos venga a perder hacienda y fama por creer ligeramente informes de malas almas; quedad solo, que estas cosas se dicen muy reservadas.		365
Ayala	Los dos tenemos que hablar. Amigo, yo os doy mil gracias y ya nos veremos.	(a Coronado) ¹⁹⁸	
Coronado	Bien,		
Ayala	voy donde quizá hago falta. Preñado ¹⁹⁹ me habéis dejado con razones tan preñadas; explicaos.	(vase)	370
Callejo	Pues amigo... ²⁰⁰		
	<i>Sale Martínez</i>		
Martínez	Aunque sea confianza ¿sabrán decirme, señores, en qué palacio o posada está un señor de Sigüenza que ahora de apearse acaba? Con él mismo estáis hablando.		375
Callejo	Díga usted qué es lo que manda.		
Ayala	¿Es usted el novio de doña Violante de Nube Parda?		380
Martínez	Sí señor.		
Ayala	Por muchos años pues, señor, por ajustadas cuentas entre mí y su padre, resultan contra su casa y a mi favor cien mil pesos duros, tres reales de plata y dieciseisavos de oro; y ejecutándole para que pague, dice que vos, luego que esté desposada su hija los pagaréis.		385
Martínez	Y aunque él es hombre de mala fe, si vos me hacéis un vale de esta cantidad, me basta para resguardo, pues sé que sois persona abonada.		390
Ayala	¿Yo, vale de cien mil pesos?		395

¹⁹⁸ Acotación sacada del ejemplar de la BHM, que no figura en el de la BNE.

¹⁹⁹ Sustituido por «confuso».

²⁰⁰ Es la versión de la BHM; la de la BNE añade: «vuestro suegro quiere le paguéis mil trampas», frase tachada, que de todas maneras no cuadra con la métrica.

	ni siquiera de cien blancas	400
	que son seis cuartos, y un poco.	
Martínez	Hacedlo, o queda embargada	
	la persona, y mayorazgo.	
Ayala	¿Y por qué?	
Martínez	Porque ya es causa	
	vuestra, y sois parte también	405
	en pérdidas y ganancias	
	como conjunta persona	
	del padre y de la muchacha.	
Ayala	Pues haced cuenta que ya	
	soy persona separada	410
	porque renuncio la boda.	
Martínez	De esa suerte usted me tapa	
	la boca, pero si tal	
	como hoy os casáis mañana,	
	voy con catorce alguaciles	415
	y embargo dinero, alhajas,	
	el suegro, novios, chiquillos,	
	los criados y criadas,	
	y cuidado que con media	
	vez que yo lo diga basta;	420
	casaos, que la novia es linda,	
	pero no os saldrá barata:	
	sus cien mil pesos y el pico	
	y han de ser en oro o plata.	
Ayala	Por la mula que yo traigo	425
	di con grande repugnancia	
	trescientos reales, y entrando	
	el albardón y la manta,	
	¿y daría yo por una	
	mujer tal exorbitancia?	430
	ya voy que me estoy peinando ²⁰¹ .	
Callejo	Vos no hallaréis sino trampas	
	y el daros la hija, solo es	
	obligaros a pagarlas.	
Ayala	Pues no me obliga: venid	435
	conmigo, veréis qué danza	
	armo con mi suegro. Tengo	
	de alborotarle la casa,	
	y me ha de pagar el viaje.	
Callejo	Ya la fiesta está entablada. ²⁰²	440
Ayala	¿Yo pagar por él? Ya voy,	
	que lo pague el que lo mama.	
	(vanse)	

²⁰¹ ¿Peinar: «Dar o dejar algo en prenda» (DRAE)?

²⁰² Este verso es probablemente un aparte.

Repítese el salón, y sale López, y luego criados²⁰³; y a su tiempo Coronado, de pelucón, y la Guzman de viuda con Navas²⁰⁴, Hermenegildo²⁰⁵ y Galván²⁰⁶ de militar.

López	Muchachos, ¡hola!	
Criado	Señor.	
López	¿Qué hace allá dentro vuestra ama?	
Criada	Se está poniendo bonita.	445
López	¿Y no ha parecido en casa don Patricio?	
Todos	Ni su sombra.	
López	Id, y decirle que salga, que tenemos que tratar mucho sobre la tardanza.	450
Todos	Bien está.	(vanse)
López	Sintiera que la cosa se desgraciara. ²⁰⁷	
<i>Sale Coronado</i>		
Coronado	¿Vive aquí el caballero don Bruto de Nube Parda?	
López	¿Don qué?	
Coronado	Don Bruto.	
López	Yo soy.	455
Coronado	¿Tiene una hija casada con monsieur Patricho Lucas?	
López	No señor, pero se casa hoy o mañana.	
Coronado	Me alegre.	
López	Pues ¿en qué os es de importancia la boda?	460
Coronado	Ochenta mil ducados que el señor debe en Holanda.	
López	¿Quién?	
Coronado	Monseur Patricho Luca e diche que usted paga.	
López	¿Por qué?	
Coronado	Porque debi el otri.	465
López	Él tiene una aventajada hacienda y os pagará.	
Coronado	Oh, señor, todo es patraña por pillar la novia rica; él no tiene ni dos blancas;	470

²⁰³ El manuscrito de la BHM precisa: «que en respondiendo se van».

²⁰⁴ Felipe de Navas, tercer galán.

²⁰⁵ Hermenegildo Caballero, segundo galán.

²⁰⁶ Pedro Álvarez Galván, segundo barba.

²⁰⁷ A partir de este verso, el texto de la BHM, en una página inserta en el manuscrito y de letra distinta, parece ser una añadidura muy posterior; por eso no lo hemos incluido.

	a mí nada me importa: mi crédito usted lo paga. ¿Yo? ¿seguro está?	
López Coronado	Sí señor.	
	O se casa o no se casa.	
López Coronado	Es que no se casará. E bien yo vendré mañana y si está casada, usted soltará el oro y la plata.	475
		(vase)
López	Si tal sucede yo os mando que me echéis por la ventana; a linda parte venía, ¡qué bien el adagio canta que a veces donde se piensa que hay tocinos, no hay estacas!	480
	<i>Sale Guzmana con los tres dichos</i> ²⁰⁸	
Guzmana	Caballero, si lo sois amparad una desgracia que sucedió.	485
López	¿Cómo es fácil, si sucedió, remediarla?	
Guzmana	Yo, señor, soy una pobre soltera, viuda y casada ²⁰⁹ .	490
López	Muchas habrá de ese modo; proseguid, que no me espanta.	
Navas	Yo soy testigo.	
López	Adelante, hable vm. con cachaza. ²¹⁰	
Guzmana	El señor Patricio Lucas me quiso, y yo enamorada también de él...	495
Navas	Y yo testigo.	
Guzmana	Me dio la mano y palabra de esposo estando delante los señores que aquí se hallan.	500
Los tres Guzmana	Así es. En este supuesto	

²⁰⁸ Es decir Navas, Hermenegildo y Galván. Se habrían colocado a un lado del tablado, porque según la acotación anterior, ya habían salido; a no ser que esa contradicción proceda de las modificaciones sucesivas del texto.

²⁰⁹ BHM: «señora, viuda y soltera». La relación evidente entre este verso y el sainete de Ramón de la Cruz *Doncella, viuda y casada* (estrenado en 1775) es otro argumento que aboga por la autoría de *El caballero de Sigüenza*. La copia que se utiliza aquí sería por lo tanto posterior a 1775, lo cual es muy posible, porque sabemos por un reparto del manuscrito 1-159-6 B que Miguel Garrido (gracioso de la compañía de Manuel Martínez desde 1773) hizo el papel que desempeñaba Miguel de Ayala. Según la misma fuente, Juan Ramos, primer galán a partir de 1777, se encargó del papel de Manuel Martínez (D. Matías), sobresaliente desde aquel año.

²¹⁰ Es decir «sosegadamente». Este verso, necesario para conservar la alternancia de asonancias, falta en el ejemplar de la BNE; lo sacamos del de la BHM.

	tuvo aquellas confianzas comunes...	
Navas Guzmana	Y yo testigo. como el entrar en mi casa, regalarme, y publicar que era suya... cuando... ¡ay, ansias! ²¹¹ supe que por ser más rica vuestra hija quiere engañarla y yo os vengo a decir claro claro que esto es una trampa.	505
Navas Los dos	Y yo testigo. Y nosotros ²¹² en iguales circunstancias.	510
López	¡Bueno va el ajo! valiente negocio mi hija llevara.	
<i>Sale Granadina</i>		
Granadina López	Señor, ¿qué me manda Vmd? Aguárdate un rato y calla, verás qué cosas tan bellas que van saliendo.	515
<i>Sale Ayala con Callejo</i>		
Ayala	Deo gracias, señor suegro.	
López Granadina	Poco a poco. Esposo mío.	
López	Muchacha, ¿qué haces? hay en el asunto que tratar materias bravas ²¹³ .	520
Ayala	Bien decís, también yo traigo que hablar desde aquí a mañana.	
López Ayala	¿Cree usted que aquí somos locos ²¹⁴ ? Y usted tampoco pensaba que somos los de Sigüenza ningunos carantamaulas ²¹⁵ .	525
Guzmana ²¹⁶	¿Pues qué es esto?	

*Sale de extranjera la señora Pereira con la chica.*²¹⁷

²¹¹ Parece mejor esta lectura (BHM) que la de la BNE: «que era suya (cuando hay ansias)».

²¹² BHM: tachado, sustituido (otra letra) por «juramos».

²¹³ Tachado, sustituido por «largas». BHM: «varias».

²¹⁴ BHM: «bobos».

²¹⁵ Carantamaula, según el *DRAE*: «fig. y fam. Persona mal encarada».

²¹⁶ Granadina en el ejemplar de la BHM.

²¹⁷ En el ms. de la BHM, sale Pereira «con las dos chicas». Por lo visto, varió el número de chicas entre las diferentes representaciones del sainete. Generalmente, en tales casos, acudían a los hijos de los cómicos.

Pereira	Permisione ²¹⁸	
	donate a una disperata femina que per suo marito incomodamente vaga il mondo ¡ah! ¡ah! ¡ma qui vedo! ¡qua sei tú! la mia venganza arrivera con tua morte. ²¹⁹	530
Ayala Guzmana	Mujer, que me despilfarras. ¿Pues cómo, mujer, te atreves a un caballero que basta que esté casado conmigo?	(pega con Ayala) 535
Ayala Granadina	Esta es otra que bien baila. ¿Cómo es eso? yo soy sola su mujer, y aunque volara todo el mundo lo he de ser.	540
López Granadina	Estáte quieta, muchacha. Ay, señor, que no sabéis que estoy muy enamorada.	545
Guzmana Pereira	Primero soy yo. Primero	
	sono io, e aquesta ²²⁰ ragazza sui filloli: cavaliero, moro si lei non me impara.	550
	Ándate a gata, Catina, incline via la pianta del vostro pare.	
Las chicas ²²¹	Papá, papá cantita.	
Ayala	¡Qué papá ni qué paperos! Andad, hijas de la gran borracha que os parió a hacer la caroca ²²² .	555
Pereira	¡Ah! si sapiate su gracia; ambe sono virtuose, ambe due cantano e bailan; é, cantate al vostro pare un dueto.	560
Ayala	Id noramala. ²²³	

²¹⁸ Varía en algunas ocasiones el galimatías hispano-italiano inventado por la amiga de la joven Violante para confundir al caballero de Sigüenza. No nos ha parecido imprescindible apuntar todas las diferencias entre la copia de la BHM y la de la BNE.

²¹⁹ Después de este verso, está señalada con tinta y letra distinta la intervención de «Niños: Papá, Papá», que no aclara por cierto el problema del número y sexo de la prole de Patricio Lucas...

²²⁰ BHM: escrito por encima: de «le due».

²²¹ Así en los dos textos, cuando en el de la BNE no hay más que una chica, según la acotación.

²²² Caroca, según el *DRAE*: «fig. y fam. Palabra o acción afectadamente cariñosa y lisonjera»; se usa también en plural con el significado de halagos y caricias, plural que convendría a la versión de la BHM («a hacerla carocas»).

²²³ En el ms. de la BHM, sigue el diálogo así:

López	Cierto, don Patricio Lucas, que sois un hombre de mala conciencia: así por el mundo vais engañando madamas y abandonando los hijos después de tener mil trampas.	565
Ayala	Vos solo sois el tramposo.	
López	A tener aquí la espada...	570
Ayala	Pues eso ¿qué importa? andemos a coces y a manotadas.	
Chicas	Pieta por il genitore ²²⁴ .	

Salen Martínez y Callejo

Martínez	Pues ¿cómo es esto? ¿una casa de tanto recogimiento se ve tan alborotada?	575
Ayala	Venid acá; ¿no sois vos quien me dijo que pagara por mi suegro cien mil pesos? ¿Yo?	
Martínez		
Ayala	Sí, no andemos en chanzas ²²⁵ .	580
Martínez	Bien me parece haber visto alguna vez vuestra cara, pero no sé... ya me acuerdo: os conocí en una jaula de Zaragoza.	
Ayala	Esta es otra.	585
Martínez	Cuando viniendo de Italia pasé por allí.	
Ayala	Usted, amigo, diga claro lo que pasa.	
Callejo	¿Yo? pues acaso sé más de que cuando aquí me llaman para una boda, me encuentro con un salón de fantasmas.	590
Ayala	¿Pues mi familia?	
Callejo	En mi vida	

	«que yo no aguanto chiquillos ajenos, ni templo gaitas.
Granadina	Si vos no queréis, nosotras gustaremos de escucharlas.
1 ^a	Sentire la nostra (tachado > mia) voce: dopo vedrete la gamba.
Pereira	Canta en idioma de España perque lo intendano tuti.
Chica	Lo haré como usted lo manda.»

Canta, y después hay un recitativo.

²²⁴ Tachada la intervención de las chicas en el ms. de la BHM.

²²⁵ Es la versión de la BHM; el texto de la BNE pone «pataratas», palabra demasiado larga métricamente.

Pereira	la eché paja ni cebada.		
Guzmana	¡Esposo bárbaro!		
	¿Cuándo		595
	me has de cumplir la palabra?		
Navas	Y yo testigo.		
Chicas	¡Papá! ²²⁶		
Ayala	La cabeza se me anda		
	como un molino; maldita		
	sea la mula y la albarda		600
	que me trajo; sin parar		
	me vuelvo a mi tierra a pata.	(vase)	
Los que ayudan ²²⁷	Sigamos a este traidor		
	que nos lleva honor y fama.	(vanse)	
Granadina	Padre, seguid a mi esposo.		605
López	Déjale ir y dale gracias		
	a Dios que nos ha librado		
	de tan insolente maula;		
	yo buscaré un yerno pobre		
	que se acomode a mis mañas.		610
Martínez	En ese caso, yo ha mucho		
	que a Violante idolatraba		
	y por pobre...		
López	Ya os entiendo;		
	su esposo seréis mañana		
	pues sé que vuestra familia		
	si no me excede me iguala		615
	¿Querrás tú? ²²⁸		
Granadina	Yo siempre estoy		
	a tu gusto resignada.		
Callejo	Pues vamos a divertirnos		
	dando fin a esta humorada		620
	porque más alegre sea		
	con una buena tonada.		
Todos	Esperando que disculpen		
	los prudentes nuestras faltas. ²²⁹		

²²⁶ Después de esta palabra, se añade «can Jesús»; ¿qué significará?; ¡en el ejemplar de la BHM, «Papá» está tachado, sustituido por «demonios»!

²²⁷ BHM: «Los que le acusaban».

²²⁸ En el manuscrito de la BHM Tea 1-154-6 A, falta el final.

²²⁹ Otra versión: «Suplicando al auditorio / el perdón de nuestras faltas».

Los desconfiados
(1ª parte de *La orquesta femenina*)
(1774)

Tituló Cruz este sainete *La capilla de cómicos* en la lista que dio a Juan Sempere y Guarinos para su *Ensayo de una Biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III*²³⁰. En efecto, la voz «capilla» con el sentido de «orquesta» está empleada repetidamente, tanto en *Los desconfiados*, como en *La orquesta femenina*.

Lo estrenó la compañía de Eusebio Ribera, en el teatro del Príncipe, el 3 de abril de 1774, que era domingo de Resurrección, con la comedia de Calderón *Casa con dos puertas mala es de guardar*. Era pues la función que abría el año cómico, con la loa *Mérito y aplicación facilitan los laureles*; le pagaron 400 reales a D. Ramón por la loa, y otros 400 reales por *Los desconfiados*.²³¹

Este sainete refleja la condición precaria de los cómicos, que dependía de la asistencia del público. Las quejas que se expresan aquí constituyen un motivo recurrente cuando bajan los ingresos a causa de la falta de espectadores²³².

En la Biblioteca Histórica de Madrid se conserva un ejemplar (Tea 1-164-25) con un texto que es a todas luces el más antiguo, pues los actores citados solo trabajaron juntos durante la temporada 1774-1775. Sirvió en otras ocasiones, en particular en 1791: en efecto, en una hoja aparte, titulada «Año de 91 p^a empezar» están apuntados los nombres de los actores de 1791 frente a los de 1774. Es de creer que esta versión había de representarse como entremés: uno de los últimos versos («baste por primer sainete», es decir primer intermedio) corrobora esta hipótesis, que confirma aún más el hecho de que al año siguiente, el 13 de mayo de 1775, se representaron las dos partes en la misma función, *Los desconfiados* como entremés y *La orquesta femenina* como sainete; y en lo sucesivo, después de la supresión del entremés desde 1780, sirvieron para funciones seguidas²³³.

En realidad, no pudo representarse esta versión primitiva el 3 de abril de 1774, por haber caído enferma Vicenta Antón, nueva en Madrid, a quien estaba dedicada la última parte de la obra. Consiguientemente, hubo que revisar el programa: en la loa, se suprimió la participación de la actriz y se añadieron estos versos recitados por Luis Navarro: «A mí y a Vicenta Antón / mi mujer que por desgracia / de una tenaz calentura / hoy no llega

²³⁰ Imprenta Real, Madrid, 1785-1789.

²³¹ AMM, *Ayuntamiento*, 1/355.

²³² En mi libro *Le sainete à Madrid à l'époque de Don Ramón de la Cruz* (Pau, PUP, 1993), procuré poner de realce la relación entre los sainetes de costumbres teatrales basados en este tema y las cuentas de los teatros (véase en particular p. 235-244).

²³³ Véase la *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)* de René Andioc y Mireille Coulon (Fundación Universitaria Española, Madrid, 2008), p. 328 (13/05/1775), p. 358 (25 y 28/04/1780), p. 375 (18 y 22/11/1782), p. 405 (16 y 18/05/1787), por ejemplo.

a nuestras plantas»²³⁴; y tuvieron los cómicos que acudir a un intermedio probablemente previsto para más tarde²³⁵, reformado para que pudiera servir de sainete, que sería el que pagaron 400 reales.

Este nuevo texto es indudablemente el que conserva la Biblioteca Nacional de España (ms. 14519/5/1), con las modificaciones exigidas por las circunstancias; es el que se publica aquí²³⁶. Volvió a utilizarse posteriormente (en 1785 y en 1794²³⁷) con las enmiendas debidas a los cambios ocurridos en los repartos. En las notas se señalan las principales modificaciones.

Tratándose de copias con diferencias ortográficas, he preferido optar por la ortografía y la puntuación actuales, con excepción de algunas deformaciones del lenguaje popular corrientes en la época.

Las informaciones relativas a los cómicos están sacadas del libro de Emilio Cotarelo y Mori *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Ensayo biográfico y bibliográfico* (Madrid, 1899).

²³⁴ *Mérito y aplicación facilitan los laureles*, manuscrito autógrafo, BHE Tea 1-184-24. Las correcciones no son autógrafas.

²³⁵ Véase la nota 241.

²³⁶ En las notas se señalan las principales modificaciones. Tratándose de copias con diferencias ortográficas, he preferido optar por la ortografía y la puntuación actuales.

²³⁷ Transcribe el reparto «Año de 1794», y la primera página del texto pone «Año 85».

LOS DESCONFIADOS²³⁸
1ª parte
La orquesta femenina es la 2ª p^{te}

Salen Espejo²³⁹, Chinica²⁴⁰ y Callejo²⁴¹, trayéndolos el primero con misterio agarrados de los brazos.

Chinica	No tirar mucho, que estoy un poco flojo de piernas y delicado de brazos.	
Callejo	¿Adónde de esta manera, tan mudo y tan afligido, amigo Espejo, nos llevas?	5
Espejo	A este paraje desierto de chismes y malas lenguas, a deciros dos noticias gordas como mi cabeza, y a daros de mi amistad a todos la mayor prueba.	10
Los dos Espejo	De ella estamos muy seguros. Pues escuchad. La primera es que desde que en la loa se presentó a la palestra la compañía ²⁴² , ha apestado toda la circunferencia.	15
Chinica	Más sé yo que todo eso, pues hay ya quien asevera que a los opuestos cantones ha llegado la epidemia.	20
Callejo	Más dicen, y más sé yo, pues en el punto de verla, los menos la desahuciaron, los más la dieron por muerta. ²⁴³	25
Espejo	Si no traes otra noticia, esa es noticia que apesta. La segunda es que ya todos, antes que el autor lo sepa, y les obligue a cumplir	30

²³⁸ BNE, ms. 14519/5/1.

²³⁹ José Espejo, primer barba.

²⁴⁰ Gabriel López, llamado «Chinica» o «Chinita», primer gracioso, muy popular en la época.

²⁴¹ Francisco Callejo, segundo gracioso.

²⁴² BHM: «desde que en la Pascua»; por lo visto, el intermedio no estaba previsto para empezar el año cómico.

²⁴³ Los versos 23-26 no figuran en el ms. de la BHM.

	lo concertado por fuerza, han tomado su partido, y discurrido ellos y ellas en su modo de vivir diferente.	35
Chinica	En eso aciertan, porque el modo con que viven tiene muchas contingencias. ²⁴⁴	
Espejo	Y nosotros, <i>¿quid faciendum</i> en borrasca tan desecha?	40
Callejo Chinica	Yo me pondré a sastre. Yo	
	recogeré mis muletas ²⁴⁵ , y al público pediré mis inválidos por fuerza, que a su ejército he servido y es justicia que me atienda.	45
Espejo	Nada de eso es menester, si me ayudáis a la idea mayor que al ingenio humano le sugirió la agudeza.	50
Los dos	¿Es fácil?	
Espejo	Lo hacen los niños.	
Los dos	¿Es útil?	
Espejo	Por experiencia.	
Callejo	Pues dila, y cuenta conmigo.	
Chinica	Pues dila, y conmigo cuenta.	
Espejo	Ponernos a volatines, dar por España una vuelta a habilitarse, y volver a Madrid por la Cuaresma ²⁴⁶ .	55
Los dos	¡Jesús y qué disparate!	
Espejo	La cosa está ya compuesta: tú Pallazo, yo Perruca, y este hará a Purichinela ²⁴⁷ .	60
Chinica	Hombre, tú has perdido el juicio.	
Espejo	¿Qué dificultad encuentran ustedes? Para subir y caer desde una cuerda, ¿tanto es menester?	65
Chinica	Amigo, ¿sabe usted bien lo que pesa? ²⁴⁸	

²⁴⁴ Los versos 37 y 38 no figuran en el ms. de la BHM.

²⁴⁵ En la loa *Mérito y aplicación facilitan los laureles*, representada el 3 de abril de 1774, salía Chinita, «muerto resucitado» (son sus propias palabras), «con dos muletas», según la acotación. Cuando volvió a representarse el sainete, ya no era actualidad el accidente de Chinita, y el texto dice «recogeré dos muletas».

²⁴⁶ Durante la cuaresma, los teatros ponían espectáculos de volatines en lugar de las funciones dramáticas.

²⁴⁷ Pagliaccio y Pulcinella son personajes de la comedia del arte. Perruca sería un volatín famoso.

²⁴⁸ Espejo era obeso (véase Cotarelo, *op. cit.*, p. 504).

Espejo	No; pero sé que Perruca es más pesado, y voltea los pesos duros sin riesgo y con mucha ligereza.	70
<i>sale</i> Eusebio ²⁴⁹	Callejo, Espejo, Chinica, ¿Sabéis que todos me dejan?	
Chinica	¿Y sabéis que acá también se trataba esa materia?	75
Eusebio	¿La de dejarme?	
Espejo	Ipsa facto.	
Eusebio	¿Podéis hacerlo en conciencia?	
Chinica	Si eso se pensara siempre, ¡cuántas cosas no se hicieran!	80
Eusebio	Yo pondré remedio.	
<i>sale</i> Polonia ²⁵⁰	Agur; sabe Dios cuánto me pesa, señor autor de mi alma, de que no haya sido eterna nuestra amistad; pero al fin todos echamos las cuentas al revés de aquel adagio que dice «comida hecha deshace la compañía», pues vamos a deshacerla por el temor de que dure todo el año la Cuaresma.	85
Eusebio	Pero es posible...	
Chinica	Polonia, la verdad, ¿y qué incumbencia has tomado tú?	
Polonia	Ninguna.	95
Chinica	¿Y tu marido?	
Polonia	La misma.	
Chinica	Pues ¿qué habéis de comer?	
Polonia	Truchas, manjar blanco, y pollas tiernas.	
Espejo	¿Quieres cuatro pesos duros que tengo en la faltriquera, y decirme ese secreto grande de naturaleza?	100
Chinica	Sin trabajar tu marido, ¿lograrás vida tan bella?	
Polonia	¡Qué bobos que son ustedes! Para una mujer discreta, ¿hay cosa como un marido desacomodado? Esa es la cucaña mayor	105

²⁴⁹ Eusebio Ribera, segundo galán y autor (director) de la compañía.

²⁵⁰ Polonia Rochel, tercera dama, y como tal, graciosa de la compañía.

	que en este lugar se encuentra; pues todos se compadecen, algunos dan, muchos prestan, y nadie puede obligar a que pague quien no pueda.	110
Chinica	Hombre, tú que eres casado, del consejo te aprovecha.	115
Callejo	Ninguno se compadece del marido de una vieja ²⁵¹ .	
Eusebio	Pero mujer, tú que debes tanto al público, ¿le dejas como los demás?	120
Polonia	Acaso cuando el público blasfema de todos y se retira, ¿viene porque yo le vea? no señor: yo sé lo que es la vida de pretendienta.	125

Sale la Figueras²⁵² de mantilla, con algunos obsequiándola, muy petimetra y grave.

Figueras Codina ²⁵³	Dios guarde a ustedes. Señora, ¿cuándo mi tirana estrella os compadecerá?	
Figueras Merinito ²⁵⁴	Nunca. ¿Cuándo, señora, mi atenta veneración logrará, no el premio que considera imposible, sí el consuelo de saber que no os molesta?	130
Figueras	Ya tengo dicho, y repito, que en el templo donde ostenta la deidad solo rigores, son delitos las ofrendas.	135
Quevedo ²⁵⁵ Merinito	¡Oh, tiranía! ¡Oh, rigor!	
Polonia Figueras	Adios, señora Figueras ²⁵⁶ . Dios guarde a ustedes.	140
Espejo	¿Qué oficio ha tomado usted?	
Figueras	El de seria,	

²⁵¹ En 1779, Callejo estaba casado con la madre de Cristóbal Soriano, según Cotarelo (*Don Ramón de la Cruz...*, *op. cit.*, p. 491), pero no sabemos si ya lo estaba en 1774.

²⁵² Josefa Figueras, primera dama.

²⁵³ Juan Codina, quinto galán.

²⁵⁴ Vicente Merino, sobresaliente, hijo del primer galán Vicente Merino.

²⁵⁵ Julián Quevedo, sexto galán.

²⁵⁶ Los versos 133 y 134 no figuran en el ms. de la BHM.

Polonia Figueras	con título de imposible y fama de petimetra. ¿Y ese puede valer algo? ¡Oh, amiga! si se maneja con todo el rigor del arte, es flota sin contingencia.	145
Polonia Figueras	¿Y qué tiene que hacer? Nada, estarse una mujer quieta en su casa, recibir a cuantas visitas vengan, mantener siempre con todos inmutable indiferencia en el trato y las acciones porque imposible la crean; sonreírse, verbi gracia por Navidad o por ferias, con algunos, por poner a los demás en sospechas; picarlos por la codicia o vanidad de la empresa, sin dar a ninguno auxilio ni esperanza; ver la guerra con serenidad; reírse de verlos cómo se empeñan, y en el día que se cansen, o que les falten las fuerzas, dejarlos que se retiren noramala, o norabuena; y lucir, y regalarse con los despojos que dejan.	150 155 160 165 170
Polonia Figueras	¿Y cuenta usted con lo que la deje la competencia de estos perillanes? No, que sé muy bien dónde llegan sus facultades: esto es hacer al paso una prueba de si sostengo el carácter con dignidad y destreza; y ellos de camino ensayan sus destinos, porque piensan unos ser aduladores, otros agentes de letras corrientes y generales, sean de cambio o no sean, oficios ambos que piden posesión de la elocuencia.	175 180 185
Chinica	No hay remedio: en este mundo, quien no trabaja no medra.	190

Salen Mariana²⁵⁷ y la Cortinas²⁵⁸ de limeras.

Mariana	Sigue, chica, y como tú en breve el oficio aprendas, ríete de la fortuna.	
Cortinas	El vender veinte docenas de limas y de naranjas	195
	¿acaso es alguna ciencia que es menester estudiar ni necesita maestra?	
Mariana	¿Qué sabes tú de eso, chica? El negocio está en vendellas ²⁵⁹	200
	caras tres o cuatro veces, y al fin quedarse con ellas.	
Cortinas	Eso es estafar, y yo, si me pongo a naranjera, es para ganar el pan	205
	con honor y con vergüenza.	
Mariana	En este oficio van todas con su cara descubierta y no tendrás que decir de <i>nenguna</i> .	
Cortinas	¿Es usted, reina, la apoderada de todas?	210
Mariana	No, pero he sido la jefa, y es preciso en cualquier lance volver por mis subalternas.	
Chinica	Dice muy bien: yo la he visto pregonarlas de manera que cada naranja suya valía muchas pesetas.	215
Mariana	¡Qué tiempos aquellos, chico!	
Chinica	Chica, ¡qué cosas aquellas!	220
Espejo	Grande hombre fue el Cid; murióse y ya ninguno se acuerda.	
Polonia	¿Adónde vais de ese modo?	
Eusebio	¿Qué es esto, Mariana, Pepa?	
Mariana	Ganar la vida, pasearse con honores de portera del Prado, cuando una quiere; cuando no, de la comedia; cuando quiere se levanta, y cuando quiere se acuesta;	225
	si a una le da el regustazo, alborota sin licencia	230

²⁵⁷ Mariana Alcázar, segunda dama.

²⁵⁸ María Josefa Cortinas, quinta dama.

²⁵⁹ Forma corriente en la época, por «venderlas».

	de <i>naide</i> todo el lugar y <i>naide</i> duerme la siesta; lunes y martes, droguete ²⁶⁰ , domingo y Pascuas, griseta ²⁶¹ ; lo demás de la semana, según como caen las pesas y se recibe el correo; ya de usía, ya plebeya.	235
Cortinas	Esto se llama vivir sobre la faz de la tierra. Ahora digo que lo entiendes, Mariana, y aunque te fueras al fin del mundo te sigo, que una muchacha que empieza es muy fácil de engañar y como hay Dios no quisiera.	240
Polonia	Harás bien, y como tú siempre te vayas tras ella, no hayas miedo que te engañe el que compre ni el que venda. Yo estoy aturdido.	245
Eusebio Chinica	Y yo estoy como en una huerta.	
Espejo	Pues yo, hasta ser volatín tendré ya la sangre inquieta.	255
Callejo Espejo	Calle usted, hombre. Sobre que se me ha puesto en la cabeza.	
<i>Salen de abates y hábitos ridículos Soriano²⁶², Tadeo²⁶³, Baltasar²⁶⁴, Camas²⁶⁵ y Martínez Huerta²⁶⁶ con un bajón.</i>		
Los cinco Soriano	Buenas tardes, caballeros. Siempre que a usted se le ofrezca, mandar.	260
Todos Soriano	¿Dónde van ustedes? A un lugar de la sierra adonde hacen a no sé qué santo no sé qué fiesta.	
Eusebio Tadeo	¡Se dará mayor locura! La mayor locura fuera	265

²⁶⁰ «Cierta género de tela, comúnmente de lana, listada de varios colores y generalmente con flores entre las listas» (*DRAE*).

²⁶¹ «Cierta género de tela de seda con flores u otro dibujo de labor menuda» (*DRAE*).

²⁶² Cristóbal Soriano, tercer galán.

²⁶³ Tadeo Palomino, cuarto galán.

²⁶⁴ Baltasar Díaz, séptimo galán.

²⁶⁵ Apodo de Vicente Sánchez, noveno galán, nuevo en la compañía.

²⁶⁶ José Martínez Huerta, segundo barba.

Soriano	¿Qué entendemos de papeles nosotros?	
Chinica	De esa manera cantamos Espejo y yo, como suena, moco suena.	310
Soriano	Ciertamente que a no estar la capilla tan completa, te llevara.	
Chinica	El desgraciado siempre a todo tarde llega.	
Polonia	Vamos, ¿cantáis?	
Soriano	Una va.	315
Martínez	Ustedes estén alerta, que al entrar la voz daré la piporrada más recia.	

Juguete de cuatro con bajón obligado bufón

Cuatro	Albricias, albricias a los mayordomos aplaudan festivas.	
Dúo	El aire y el fuego, bellotas y guindas.	(5)
Cuatro	Y duren los años del roble y la encina.	
Solo	Diciendo el clarín con su retintín	(bajón)
Otro	y la chirimía con su algarabía	(10) (bajón)
A cuatro	que triunfen y manden, que beban y vivan como lo desea toda la capilla.	(15)
Polonia	¿Y os quedáis allá el verano?	
Tadeo	No.	
Polonia	Pues, amigo, lo yerran.	320
Soriano	¿Para qué nos necesitan?	
Polonia	Porque dudo yo que tengan voz que espante los nublados más terrible que las vuestras.	
Soriano	Otra hay peor.	
Chinica	¿Cuál es?	
Soriano	La tuya; ¡si es envidia manifiesta! Madrid se ha de despoblar cuando vamos a Vallecas.	325

Sale Merino²⁶⁸, con floretes debajo del brazo y un violinillo en la mano, y las señoras Tordesillas²⁶⁹ y Santisteban²⁷⁰ de escofietas, y la María Pepa²⁷¹ y Morales²⁷² de beatas, de manto, pobres.²⁷³

Merino	Señoritas, como digo, cada una siga la idea que la he propuesto, y verá cómo le sale la cuenta.	330
Figueras	¿Qué es esto, señor Merino?	
Merino	Ser uno de entrañas tiernas, y ejercer su compasión con estas cuatro doncellas.	335
Espejo	Vuelva usted a hacer la suma, que creo que está mal hecha.	
Todos	¿Y de qué modo?	
Merino	A estas dos las destino a escofieteras, porque ya veis que la traza es un poco a la extranjera. Y a estotras dos, a busconas de limosnas y prebendas que faciliten su estado, porque son más halagüeñas.	340
Morales	Pues arrímese usted a mí, a ver si soy zalamera.	
María Pepa	Y si no a mí, que me prendo con alfileres de a terciá, porque deseo clavar a los hombres muy de veras.	350
Merinito	Y la verdad ¿a qué estado os inclináis?	
Morales	Yo a cualquiera, como no sea religiosa, ni que me quede soltera.	355
María Pepa	Pues yo al de libre y esclava, libre del hombre, y sujeta al hombre que por bondad me dé gusto y me mantenga.	360
Merino	Todo eso es perder el tiempo; repartan por donde puedan	

²⁶⁸ Vicente Merino, primer galán.

²⁶⁹ Catalina Tordesillas, cuarta dama. En realidad, no trabajó en esta compañía, porque prefirió entrar en la de los Sitios (véase Cotarelo, *op. cit.*, p. 453); sería una decisión de última hora, pues figura en la lista de actores oficial.

²⁷⁰ Lorenza Santisteban, sexta dama, llamada «la Navarra».

²⁷¹ María Josefa Huerta, sobresaliente.

²⁷² Francisca Morales, novena dama.

²⁷³ Esta larga secuencia, que va hasta el verso 394, fue añadida, posiblemente para que tuviera la obra, acortada al final a causa de la enfermedad de Vicenta Antón, la extensión propia de un sainete, normalmente más largo que un entremés, además.

	estos dos mil memoriales, con la prevenida arenga de la orfandad, desamparo,	365
Tordesillas	la vocación, la decencia, que en Madrid hay buenas almas, y regularmente pega. ¿Y nos pegará a nosotras el oficio? Di, Lorenza,	370
Santisteban	porque yo y la aguja estamos encontradas. De escofietas y batas, entre nosotras, para poner una tienda no hay que trabajar.	
Tordesillas	Si no, usaremos de la treta sabida: tomar algunas chicas aseadas y diestras, y recoger el dinero de lo que trabajan ellas.	375
Chinica	Supongo que todo eso es doctrina de la escuela de Merino.	380
Merino	¡Y qué trabajo me ha costado el que la aprendan!	
Chinica	Mucho es, que cuando se explica usted, no tartamudea. [Mas la capilla se marcha, voy (a) alcanzar la carreta.	385
Mariana	¿Y usted qué hará?	(vase)] ²⁷⁴
Merino	Yo, maestro de bailar a la francesa, y maestro de esgrima; que son facultades diversas, y, gracias a Dios, poseo entrambas de igual manera.	390

*Salen las señoras*²⁷⁵ *Joaquina*²⁷⁶ *y Luis Navarro*²⁷⁷.

Joaquina	Hijo, no se aflija usted, que no es fácil que perezca en Madrid.	395
Navarro	Señor autor,	

²⁷⁴ [...]: Los versos 387-388 y la acotación están añadidos en el margen derecho; el primero, lo hemos interpretado, porque se lee: «voi alcanzar la carreta»; además, según la acotación, se va Chinita, pero interviene más abajo (v. 428-430); parece difícil saber cuál fue la versión definitiva.

²⁷⁵ *Sic*. En la primera versión salían «las señoras Joaquina, Vicenta, y Navarro».

²⁷⁶ Joaquina Moro, séptima dama.

²⁷⁷ Luis Navarro, noveno galán, nuevo en la compañía, esposo de Vicenta Antón.

	perdónenme la llaneza y dígame en confianza si es locura, si es jaqueca, o si ha comido en la fonda hoy la gente a costa ajena.	400
Eusebio	Yo creo que es humorada por probarme la paciencia, o fiesta propia del día.	405
Todos Figueras	¿Conque usted lo toma a fiesta? No es mala la que hay, y está toda esta gran villa llena de pregoneros que el hambre y el desamparo vocean.	410
Mariana	No amigo Antón Perulero, cada uno a su oficio atienda. ²⁷⁸	
Navarro	Y mi mujer, que jamás para nada ha sido buena, ¿qué oficio tomará?	
Polonia	El nuestro, que es solo ser petimetra.	415
Navarro	¿Qué filis ha de tener una pobre forastera? ²⁷⁹	
Figueras	El mío, que es solo dar conversación, y estar tiesa.	420
Navarro	La otra viene más humilde, y es muy poco picotera.	
Mariana	Hombre, que venda naranjas con mil demonios, y crea que le irá bien.	
Navarro	Ese oficio quiere su sal y pimienta, y estotra es como una estatua.	425
Chinita	Estatuas que pestañean son como aquel caldo frío que se abrasa el que le prueba.	430
Soriano	Que se venga a mi capilla, y la haremos la maestra, supuesto que canta.	
Joaquina	Eso es lo que todos desean: oírla.	
Navarro	Pues ya verán todos qué chasco se llevan.	435
Merino	¿Para qué necesitamos ya quien cante o no, dispersa una vez la compañía?	

²⁷⁸ A partir de este verso, fue necesario modificar el texto a causa de la ausencia de Vicenta Antón, suprimiendo sus réplicas o poniéndolas, un tanto transformadas, en boca de Navarro.

²⁷⁹ Vicenta Antón y Luis Navarro venían de Valencia.

Eusebio Figueras Mariana	Caballeros, ¿va de veras? ¿Cuándo se burlan las damas? ¿Y más las que son tan serias como yo?	440
Todos Polonia	Todos nos vamos. Eso es una ligereza; cepos quedos, y atención, que no les seré molesta.	445
	La gente dice, y la gente obra contra lo que piensa o pensaba, porque ve que engañan las apariencias.	450
	Cumplamos nuestra palabra al público sin flaqueza por nuestra parte; veamos si nuestros afanes premia; si así lo hiciere, apretar;	455
Espejo	si nos olvida, paciencia; y en tal caso, cada uno podrá echar por donde pueda. Yo a volatín con Perruca, aunque me rompa una pierna.	460
Todos Polonia	Dice bien Polonia. Pues si he dicho bien, esta idea ²⁸⁰ ***** ²⁸¹	
	que había de cantar, tengamos todos conformes paciencia, supliendo por hoy nosotras. Y la compasión discreta del Público	470
Todos	disimule defectos y contingencias.	

²⁸⁰ El texto del manuscrito de la BHM seguía así:

 «baste por primer sainete / y usted eche miedo fuera, / y cante su tonadilla.
Navarro -Dios te la depare buena / mujer, si te se ofrece algo, / que me avisen a la cueva. (vase)
Vicenta -Señores, concebid todos / de mi habilidad la idea / más baja, y disimulad / los defectos que
 cometa.
Polonia -El silencio encargo mucho / por este rato, y tú, empieza.
Chinica -Detrás de usted estamos todos; / no recele, aunque se pierda / por aquí ahora, por allá /
 tomará lo que le venga. *Canta la tonadilla la nueva y se da.*»

²⁸¹ Faltan cuatro versos de la versión primitiva, tapados por un papelito con una versión posterior («baste por hoy de sainete / y una tonadilla nueva / vamos a cantar que alcance / (todos) perdón de las faltas nuestras»).

La orquesta femenina

(1774)

Estrenó este sainete la compañía de Eusebio Ribera en el teatro del Príncipe el 7 de mayo de 1774 con *El sacrificio de Ifigenia* de Cañizares. Es la segunda parte de *Los despechados* estrenado el 3 de abril del mismo año; los cómicos, deseosos de cambiar de oficio, habían formado una capilla (una orquesta) para dar representaciones fuera de Madrid; han regresado después del fracaso rotundo del intento, contado con muchos detalles por el regidor del primer pueblo donde actuaron. El tal regidor acude pues a las cómicas de la compañía, contratándolas para una representación que no desemboque en un desastre. El reparto del sainete es casi idéntico; solo falta José Martínez Huerta, y José Espejo ya no hace de sí mismo, sino que encarna el regidor del pueblo.

En la Biblioteca Histórica de Madrid se conserva el autógrafo del sainete²⁸², que es el texto que se publica aquí, y volvió a utilizarse posteriormente, con las enmiendas (de mano distinta) que señalamos en las notas. En la Biblioteca Nacional de España se custodian dos copias, una²⁸³ con fecha de 1791, el reparto correspondiente y las correcciones del texto que exigía el cambio de actores, otra²⁸⁴ con fecha de 1785 y repartos de 1787 y 1794.

Las informaciones relativas a los cómicos están sacadas del libro de Emilio Cotarelo y Mori *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Ensayo biográfico y bibliográfico* (Madrid, 1899).

Tratándose del autógrafo de D. Ramón, se han conservado la ortografía y las abreviaturas del original; solo hemos modernizado la acentuación y la puntuación.

²⁸² BHM, Tea 1-209-23.

²⁸³ BNE, ms. 14519/5/2.

²⁸⁴ BNE, ms. 14519/5/3. El texto podría ser el que sirvió en 1780 o en 1782, si nos referimos a los actores mencionados: Aldovera (Juan) que sustituye a Soriano desde el verso 70, la Carreras (Josefa) en lugar de la Figueras en el verso 106, aunque no cuadran otros (Callejo en particular) con la lista de aquellos años.

LA ORQUESTA FEMENINA
Saynete
Para la Comp^a de Rivera

*El teatro representa la sala de casa del Autor con mesa en medio, taburetes y un
facistol de contrabajo q^e sirve después.*

Salen el Autor por un lado y la Autora²⁸⁵ por otro.

Eusebio ²⁸⁶	Las ocho dadas, Joaquina ²⁸⁷ , ¿cómo es que las compañeras oy se han descuidado tanto?	
Joaquina	Como el ensayo solo era de algunos saynetes viejos, puede ser que la q ^e tenga qué hacer se haya detenido.	5
Eusebio	Pues es mucho, porque empiezan este año grandemente ²⁸⁸ ; y así ellos como ellas en aplicarse al trabajo se emulan, y se atropellan, reconociendo el favor que el Público nos dispensa.	10
Joaquina	Dios se lo pague.	
Eusebio	¿Y los Hombres?	15
Joaquina	Los más están a la puerta en tertulia.	
Eusebio	Diles q ^e entren.	
Joaquina	Señores, ¿por qué no entran?	
<i>Dentro</i> algunos	Si aún no han venido las ninfas.	
Joaquina	Hablarán con conveniencia a lo menos.	20
<i>Salen</i>	Sea por spre ²⁸⁹ bendita la providencia del Señor.	

²⁸⁵ Joaquina Moro, séptima dama, no era autora, pero estaba casada con el autor Eusebio Ribera.

²⁸⁶ Eusebio Ribera, segundo galán de la compañía que dirigía.

²⁸⁷ Nombre sustituido (letra y tinta distintas) por «son ya» para otra representación.

²⁸⁸ BNE: «la temporada muy bien».

²⁸⁹ «siempre».

<i>Sale Merino</i> ²⁹⁰	¡Qué chisme traigo, Amigos!	
Eusebio	¿Ahora se emplea usted en chismoso, Merino ²⁹¹ ?	25
Merino	Es que merece la pena el chisme; y tenemos parte en el gozo y la tragedia q ^e resulta de él.	
Joaquina	Parece q ^e gozo y pesar disuenan.	30
Merino	Oýd, veréis cómo acaso los dos afectos concuerdan.	
<i>Sale Callejo</i> ²⁹²	¿Queréis oír un chisme?	
Eusebio	¿Otro? trátese de otra materia, que si empezamos con chismes todas las cosas se enredan.	35
Merino	El mío es indiferente.	
Callejo	El mío es cosa de fiesta.	
Eusebio	En siendo chisme, no oiremos una palabra siquiera.	40
Merino	Pues bien está; no diré que todas las damas quedan en casa de la graciosa, adonde tiene tal gresca q ^e alborotada la calle...	45
Joaquina	¡Ay, virgen, si se pelean!	
Merino	Di: «¡ay, virgen, si se emborrachan!» y discurro q ^e lo aciertas, por q ^e según la algazara con q ^e gritan, cacarean, cantan y rabian a un tpo ²⁹³ , sin duda beben y ²⁹⁴ almuerzan.	50
Eusebio	Eso no importa.	
Joaquina	Aquí vienen.	
Callejo	Míralas qué cariserias y disimuladas.	
Merino	Son todas pájaras de cuenta.	55

*Salen las 8*²⁹⁵ *Damas muy disimuladas y se sientan, como cansadas.*

²⁹⁰ Vicente Merino, primer galán.

²⁹¹ Sustituido por «Vallés» (letra y tinta distintas) para otra representación.

²⁹² Francisco Callejo, segundo gracioso.

²⁹³ «tiempo».

²⁹⁴ Antes, Cruz había escrito «o», lectura que conservaron los copistas.

²⁹⁵ Tachado el 8, y sustituido por 9 (letra y tinta distintas): serían 9 damas para otra representación.

Figueras ²⁹⁶	Vaya ¿q ^e ensayamos oy?		
Merino	A fee q ^e la entrada es buena.		
Joaquina	¿Qué tal salió aquello?	(<i>aparte</i>)	
Polonia ²⁹⁷	Bien.	↓	
Joaquina	Yo por hacer la desecha, con los demás me escapé.		60
Polonia	Una vez q ^e estás impuesta, no has hecho falta.		
Eusebio	¿Qué dicen?		
Joaquina	Que el señor es un fachenda; ni han bebido ni almorzado.		65
Merino	Pues sería pelotera ²⁹⁸ .		
Figueras	No eran sino carcajadas con los payos de la sierra adonde fue la capilla de Soriano y sus colegas ²⁹⁹ .		70
Merino	¿Pues q ^e los han vuelto en coche?		
Polonia	¿En coche? En una carreta de bueyes, medio estropeados y medio muertos.		
Todos	¿De veras?		
Mariana ³⁰⁰	Eso es para q ^e se vayan con los serranos a fiestas.		75
Todos	¿Y dónde están?		
Polonia	En mi casa; Campano ³⁰¹ , ve y di q ^e vengan, que son graciosos.		
Callejo	¿Y a qué vienen?		
Mariana	A ajustar orquesta y voces, q ^e necesitan para otra función más regia que hacen a la Cruz de Mayo ³⁰² .		80
Todos	El demonio q ^e allá fuera.		
Merinito ³⁰³	La desmembrada capilla de la compañía nuestra a pedir una limosna		85

²⁹⁶ Josefa Figueras, primera dama.

²⁹⁷ Polonia Rochel, tercera dama y por lo tanto graciosa.

²⁹⁸ «fam. Riña, contienda o revuelta, y particularmente la que se origina o sostiene entre mujeres» (*DRAE*).

²⁹⁹ Se refiere a *Los despechados (La capilla de cómicos)*, primera parte de *La orquesta femenina*.

³⁰⁰ Mariana Alcázar, segunda dama.

³⁰¹ José Campano, vejete.

³⁰² «a la Cruz de Mayo» está tachado, sustituido por «para San Isidro» (corrección no autógrafa), porque sirvió para otras ocasiones; en el ms. BNE 14519/5/2: «para cierto santo»; en el ms. 14519/5/3: «para cierto santo» está puesto en lugar de «para San Isidro».

³⁰³ Apodo de Vicente Merino, sobresaliente, hijo del primer galán Vicente Merino. «Cod^a» (Codina) escrito por encima de «Mer^{to}» (Merinito), con letra y tinta distintas.

Polonia	pide para entra(r) licencia. Aquí no reconocemos a los q ^e una vez desertan.	90
Figueras	Un buen corazón jamás despide al q ^e humilde ruega; diles que q ^e entren, y entre todos démosles una peseta.	
Merinito	Entren ustedes, Amigos.	95
Todos	¡Válgame Dios, q ^e miseria!	

Salen Soriano³⁰⁴, Tadeo³⁰⁵, Baltasar³⁰⁶ y Camas³⁰⁷ en la propia³⁰⁸ idea con que cantaron el villancico pas^{do}³⁰⁹, pero uno cojo, otro manco, otro entrapajado, y arañadas las caras, &.³¹⁰

Soriano	Aprended, flores, de mí lo que va de ayer a oy ³¹¹ , que ayer villancico fui, y oy copla de requien soy.	100
Todos	Amigos, ¿q ^e ha sido eso?	
Soriano	Que ha de ser desgracia nuestra.	
Callejo	Este es el chisme que yo quería que se supiera de mi boca.	
Polonia	Ya ha tres días	105
Mariana	q ^e la sabe la Figueras.	
Tordesillas ³¹²	Yo también.	
Merino	Y yo también.	
Figueras	Y todas, porque era fuerza que el chisme que supo una en brebe diese la buelta. ¿No hubiera sido mejor aventurar su fineza rendida como nosotros al Público, aunq ^e sufrieran algunos desayres suios, por disfrutar su clemencia?	110
Tadeo y Baltasar	Yo lo creo.	115
Camas	Yo lo fio.	
Soriano	El demonio a veces tienta	

³⁰⁴ Cristóbal Soriano, tercer galán.

³⁰⁵ Tadeo Palomino, cuarto galán.

³⁰⁶ Baltasar Díaz, séptimo galán.

³⁰⁷ Vicente Sánchez, llamado «Camas», octavo galán; era nuevo (venía de Cádiz).

³⁰⁸ Forma antigua.

³⁰⁹ «pasado»: alude al villancico que cantaban en *Los despechados*.

³¹⁰ Eran cinco en *Los despechados*; el que falta es José Martínez Huerta.

³¹¹ Son los dos primeros versos del estribillo de la famosa letrilla de Góngora *En persona del marqués de Flores de Ávila, estando enfermo*: «Aprended, Flores, de mí / lo que va de ayer a hoy [...]» (1621).

³¹² Catalina Tordesillas, cuarta dama, que normalmente trabajaba en la compañía de los Sitios (véase Cotarelo *op. cit.*, p. 453).

	a los hombres, y los hombres q ^e también tentar se dejan, vele ahí, y luego le salen a uno a la cara las fiestas. Y haora ³¹³ , ¿qué piensan hacer? Curarnos.	120
Eusebio Soriano y Tadeo Merino	Es grande idea, y aprovechar todo el tiempo que falta de primavera.	125
Joaquina	Y después ponerse a oficio que a los que una vez nos dexan no se recibe otra vez.	
Soriano	Dexad que bueno me vea, que yo os echaré un empeño de autoridad tan suprema que havéis de rogarme, y darme dinero encima.	130
Polonia	Quisiera saber q ⁿ es ese empeño.	135
Soriano Merino Eusebio Todos Mariana	Las damas de la Cazuela. Dilas que ya están servidas. Al instante. Enhorabuena.	
	Poco a poco, q ^e las damas por pícaros no se empeñan, y más quando el escarmiento en común las interesa.	140
Todas Tadeo	Que se vayan noramala Soriano, eres un Babioca; para lograr con mugeres ¿te vales de otras? ¿no hechas de ver que por lo común spre ³¹⁴ están ellas contra ellas? Pues ¿q ⁿ será empeño?	145
Soriano Tadeo	Los Señores de la Luneta ³¹⁵ , por cuios méritos grandes y cotidiana asistencia las ³¹⁶ pido q ^e nos perdonen y recivan.	150
Mariana	A la fuerza	
Todas	de tal recomendación, puerto nuestros brazos sean del naufragio...	155

³¹³ *Sic.*

³¹⁴ «siempre».

³¹⁵ En la luneta se sentaban los espectadores más ricos.

³¹⁶ *Sic.*

María Pepa ³¹⁷	<p>Poco a poco, que aunq^e el empeño merezca q^e se admitan, puede ser q^e el empeño no se extienda a que a su vista abracemos todo lo q^e recomienda.</p>	160
Merino <i>Sale Campano</i>	<p>Dice bien. Aquí está ya el Regidor de la Sierra, q^e el otro no estaba en casa.</p>	165
<i>Sale Espejo</i> ³¹⁸	<p>Por siempre alabado sea el Señor... válgame el cura y el guisopo³¹⁹ de la Iglesia.</p>	<p><i>(de serrano)</i> <i>(se asusta)</i></p>
Todos Espejo	<p>¿Qué ha sido eso? ¿Qué queréis de mí, músicos en pena? fantasmas en solfa, idos a descansar norabuena, si es que puede haver descanso donde suena vuestra orquesta.</p>	170
Polonia Figueras Espejo	<p>¿Qué es³²⁰ esto, tío Rebollo? Diga usted q^é le amedrenta. ¿Cuatro muertos contra un vivo no harán temblar a cualquiera? ¿Aún estáis en este mundo? ¿Aún no morimos de aquella?</p>	175
Soriano Tadeo Espejo	<p>¿Aún no morimos de aquella? Todavía estamos vivos. Pues el q^e aguantó tal felpa y no se murió, bien puede apostar a fortaleza y a vidas con qualq^r gato.</p>	180
Soriano	<p>Reconocemos la deuda, y no se irá usted, sin q^e la lleve en igual moneda.</p>	185
Tordesillas Espejo	<p>Seguro está, por q^e todas estamos en su defensa. Pues ¿acaso vengo yo a espantar con mi trompeta y mi voz todo el lugar, como hicieron en mi Aldea ellos; ¿y aquel del piporro³²¹, dónde está? maldito sea.</p>	190
Merino Espejo	<p>¿Con que ellos lo hicieron mal? Pues ¿no llegaron las nuevas</p>	195

³¹⁷ María Josefa Huerta, quinta dama.

³¹⁸ José Espejo, primer barba.

³¹⁹ Palabra desusada, en vez de «hisopo».

³²⁰ En el ms. autógrafa, D. Ramón se dejó el verbo en el tintero...

³²¹ Aumentativo despectivo de «pipa», según el *DRAE*: designa familiarmente el fagot, especie de flauta.

	a la Corte?	
Todos	No, señor.	
Espejo	¿Ni se puso en la gaceta?	200
Todos	No.	
Espejo	Pues era cosa digna de que el Mundo lo supiera.	
Eusebio	¿Pues qué hubo?	
Polonia	Cuéntelo Vmd.	
Espejo	Cada vez q ^e se me acuerda se me ponen de puntillas los pelos de la cabeza.	205
Figueras	Es mui gracioso.	
Todos	Contadlo.	
Espejo	Sucedió de esta manera. Era un sábado en la tarde, q ^e víspera de la fiesta, por la devoción al santo, toda la gente compuesta (y gritando por la Plaza ³²²) y de broma, parecía Martes de carnestolendas ³²³ .	210
	El cielo nublado daba a entender q ^e aquella misma noche con lluvia copiosa nos regaría la tierra del término; por el ayre los pájaros a docenas	215
	cruzaban, acompañando el son de las panderetas, queriendo q ^e las sacasen a bailar nuestras mozuelas, que las ay como trinquetes ³²⁴ ,	220
	aunque horrorosas y puercas; los gallos y las gallinas representaban comedias y entremeses a su modo en sus corrales; las bestias con relinchos y rebuznos se alegraban. De manera que todo era gozo, todo bayle, regocijo y gresca, quando étele donde viene	225
	la tremebunda carreta de los músicos. Aquí pido a ustedes q ^e me atiendan.	230
		235

³²² Verso tachado por Cruz.

³²³ *Sic.*

³²⁴ ¿«El tercer árbol hacía la parte de proa en las naves mayores, y en las menores es el segundo» (*Diccionario de Autoridades*), es decir especie de palo?

Apenas la divisamos
 cuando el pueblo la rodea, 240
 y con repetidos vivas,
 casi en bolandas la entra
 en el lugar, imitando
 aquellas cosas q^e cuentan
 y se leen de los triunfos 245
 de Roma y de Baldepeñas.
 Impacientes de escuchar
 todos nosotros aquella
 dulzura que le hace al alma
 cosquillas por las orejas, 250
 les pedimos de rodillas
 que nos den alguna muestra
 de su gracia; y atendemos
 todos con la boca abierta,
 nos dicen q^e sí; ¡ha, traidores! 255
 y en pago de esta fineza,
 desenbayna el más ceñudo
 de una funda de bayeta
 verde un trabuco castaño
 con un pico de cigüeña³²⁵, 260
 y arbolándole, dispara
 unas voces tan tremendas,
 un estrépito tan ronco
 que teniendo ya por cierta
 la ora del juicio, el m^s guapo 265
 se cayó muerto en la tierra
 como pudo, por no oír
 bramar la feroz tröpeta.
 Su voz espantó las nubes,
 frustándonos las cosechas; 270
 se desmayaron los brutos;
 las Aves cayeron muertas,
 tembló la torre, y le dio
 mal de madre a la cigüeña.
 El sacristán reventó, 275
 agarrado de la cuerda
 de una campana; el Barbero,
 por agarrar la vihuela,
 cogió aturdido el gatillo³²⁶,
 y se sacó cinco muelas; 280
 el boticario, al mirar
 que se mueren y no enferman,
 arrojó todos los botes

³²⁵ Descripción graciosa, por parte del campesino, de un instrumento que no conocía, es decir el bajón que servía en *Los desconfiados*.

³²⁶ «Instrumento de hierro á modo de tenaza, con que se sacan las muelas y dientes» (*Diccionario de Autoridades*).

	y se merendó sus yervas; no quedó gato ni perro	285
	q ^e no huyese muchas leguas; y entre tantos sustos, tantos escándalos y tragedias, solamente donde no hubo desgracia fue en la taberna,	290
	único asilo q ^e a todos nos dexó la providencia. Al fin, fuimos poco a poco cobrándonos, pero apenas conocimos q ^e era miedo	295
	y no peligro de veras, y que el trabuco era una pipitayna ³²⁷ de madera, le dimos tal tunda (aquí sí q ^e la risa me tienta)	300
	que no les ha de dar gana de bolver, aunq ^e se mueran de hambre, a cantar en su vida, ni de ajustar otra fiesta. Fue atrocidad.	
Callejo Soriano	Al primero que coja de aquella tierra le he de desollar.	305
Merinito ³²⁸	Y ahora, con esa histeria tan fresca ¿qué capilla quiere usted llevar?	
Espejo	Ya la tengo, y buena; ¿no es verdad, señoras?	310
Todas Merino Espejo	Mucho. ¿Que la han ajustado estas? Va sin ajustar, por que les he de dar quanto quieran.	
Eusebio	¿Y qué capilla es? se puede confiar.	315
Figueras Eusebio Todas Mariana	Nosotras mismas. ¿Ustedes? Nosotras. Si	
Figueras	nuestro villancico oyeran se habían de comer las uñas. Y con música completa de instrumentos.	320
Merino Mariana	¿Quién los toca? Nosotras.	

³²⁷ Pipitaña: pipiritaña, «Flautilla que suelen hacer los muchachos con las canas del alcacer» (*DRAE*).

³²⁸ Tachado, sustituido (letra y tinta distintas) por «Callejo», que hizo el papel otro año.

Soriano	Un dedo diera por oyrlas.	
Tadeo	¡Y que usted sea tan bobo q ^e lo crea!	
María Pepa	¡Cómo q ^e no! Acaso ustedes conocen las compañeras q ^e tienen.	325
Cortinas	Solo por que se caygan ay de vergüenza. le hemos (de) ³²⁹ cantar.	
Todas Polonia	Lo apruebo. A bien que tenemos cerca los instrumentos.	330
Campano	Y tanto que yo fui por ellos mientras la disputa, por q ^e rabien.	
Todas Figueras	Que vengan. Venga mi contrabajo.	
Polonia	Poned mis timbales a la izquierda.	335
María Pepa Morales Espejo	Mi flauta. Niñas, (q ^e ayudará a Camp ^o)	
Mariana	vean ustedes si son estas. Yo en medio con mi vajón me pongo de presidenta.	
Figueras Todas Merino Figueras	Repártanse los papeles. Ya están. ¿Y qué? ¿no se templa? En estando bien templadas nosotras, nada disuena.	340
Joaquina Polonia	¿Una va? Vayan catorce. Marianita, sopla.	345
Mariana	Aprieta los puños, Polonia, y que tiemble la circunferencia.	

Aquí cantan el villancico, el que se pondrá a la Letra en las copias p^{ra} la censura³³⁰.

³²⁹ Falta en el autógrafo.

³³⁰ El manuscrito de la BNE 14519/5/2, después de la acotación «*Cantan Tordesillas, Cortinas, Navarra y Joaquina*», incluye el texto del villancico:

4	Viva, viva.
Tordesillas	abril hermoso / que claro y frondoso / con sus bellos días / todo es alegría, / recreo y placer;
Tordesillas/Cortinas Navarra/Joaquina	con sus dulces aguas / el campo florece y cuando amanece / es todo réir.
Tordesillas Navarra	Con sus trinos graves / gorgean las aves / pi, pi, pi, pi, pi, las gallinitas / pitas, pitas, / ca, ca, ca, ca, ca, ca.

Todos	¡Viva, viva!	
Espejo	Este conjunto bolverá a poner mi tierra en el estado q ^e estaba	350
Merino	¿Y le volverán las muelas a nacer al cirujano con su vista?	
Espejo	No se pierda tpo ³³¹ , señoras, los coches están ya puestos y cerca; vamos a cargar los trastos, tomar un pisto, y arrea. Bufonada.	355
Todos	¿Bufonada?	
Figueras	Empeñadas y resueltas, veremos q ⁿ nos detiene.	360
Polonia	Mayormente quando media nuestra palabra.	
Mariana		
Merino	Esa es la que solo me hace fuerza; y más si es palabra mía, q ^e eres tan grande embustera.	365
Espejo	Echen delante, mocitas. Señores, a la oved ^a . ³³² A cada uno le traerán un cabrito quando buelban.	370
Merinito ³³³	Vaya usté al infierno, que no ay más que cargar con ellas.	
Figueras	Quando nosotras queramos, ¿quién lo impedirá?	
Merino	Prenderlas.	
Todas	¡Favor al Público!	(las detienen)
Eusebio	Dense ustedes a mi orden presas por el Público.	375
Polonia	A ese nombre ¿quién ha de hacer resistencia?	
Todas	Aquí nos tiene rēdidas.	
Espejo	¿Y quién cantará en la fiesta de mi lugar?	380
Merino	Los señores	

Cortinas	Haciéndole el son / el bajo el moscón
4	bon, bon, bon, bon,
Joaquina	y todo enemigo / declara la guerra
4	y todo enemigo / declara la guerra,
Joaquina	temblando la tierra / de oír el timbal / tamparramtram.

³³¹ «tiempo».

³³² «obediencia».

³³³ Tachado, sustituido (letra y tinta distintas) por «Callejo», que hizo el papel otro año.

	bolverán.	
Soriano	Dios me defienda.	
Eusebio	Una vez q ^e trae dinero, yo les buscaré una buena capilla de profesores.	385
Espejo	Pero q ^e ninguno sea Abate, ni lleve trompa gorda, por q ^e si la llegan a escuchar segunda vez en el lugar, se despuebla.	390
Eusebio Merino	Eso será a vuestro gusto. Y siga nuestra tarea; ustedes, al punto ensayen una tonadilla nueva para esta tarde.	
Polonia	Y sirviendo	395
Todos	para saynete esta idea, si al auditorio le agrada, serán felices las nuestras.	
		<i>(fin)</i>

Los tres sacristanes

(1776)

Estrenó este sainete en el teatro de la Cruz la compañía de Manuel Martínez el 15 de enero de 1776. El contenido del texto muestra que estaba inicialmente previsto para las funciones de Navidad: el concurso de villancicos, las protestas de los aldeanos porque el alcalde ha decidido no abrir las puertas de la iglesia en noche tan señalada para evitar desórdenes, y otros detalles concretos que remiten a la Nochebuena (el cascajo que están mondando las payas, la zambomba, etc.).

El 24 de diciembre de 1775, estrenaba la compañía de Martínez *El severo dictador*³³⁴ de Ramón de la Cruz, y le pagaron entonces 600 reales por un sainete³³⁵; además figuraba *Los tres sacristanes* en la lista de las copias (el «escrito») que se hicieron en diciembre para Martínez. Ahora bien, con *El severo dictador* no pusieron ningún sainete nuevo, y por lo tanto no se estrenó en dicha función el intermedio previsto³³⁶, sino con *El parecido de Túnez*, el 15 de enero de 1776.

El texto que publicamos es el del manuscrito de la Biblioteca Nacional de España³³⁷; se trata de una copia, y hemos modernizado la ortografía, porque entre este ejemplar y las diferentes copias que se conservan en la Biblioteca Histórica de Madrid³³⁸, no hay ninguna uniformidad desde este punto de vista.

No hemos contado las partes cantadas, que van en negrita, en la numeración de los versos; para ello, solo hemos tenido en cuenta el texto propiamente dicho.

³³⁴ *El severo dictador y vencedor delincuente, Lucio Papirio y Quinto Fabio*, comedia heroica en tres actos, traducción de Apostolo Zeno.

³³⁵ Archivo Municipal de Madrid, *Ayuntamiento*, 1/438/2.

³³⁶ Véanse al respecto René Andioc y Mireille Coulon, *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2008, p. 330 y mi artículo: Mireille Andioc, «Diecinueve sainetes desconocidos de Ramón de la Cruz», *Estudios escénicos* núm. 21 (septiembre de 1976), p. 145-146, con los datos que me permitieron identificar el sainete y relacionarlo con el recibo que firmó D. Ramón el 13 de febrero de 1776, titulándolo *Los dos sacristanes*.

³³⁷ BNE, ms. 14594/4.

³³⁸ BHM Tea 1-160-4; son cuatro copias, con varios repartos que corresponden a temporadas posteriores (1786-1787 y 1797-1798 en el ejemplar D, que incluye también el guion de música).

SAYNETE NUEVO LOS TRES SACRISTANES

Personas³³⁹

La Raboso	Mayora	Guzmana
Nicolasa	Granadina	La Pereira
La Solís	Ladvenana	La Fuentes
La Pérez (no habla)	Coronado	Garrido
López	Martínez	Ramos
Ponce	Enrique	Vicente Galván
Camas	Rafael (no habla)	Raboso (no habla)
Ferrer (no habla)	Pedro Galván	Simón

Esteban ... no

Empieza la Raboso en el tabladillo³⁴⁰ remendando una sotana al aire de la siguiente con el candil.

Seguidilla

**Sotana del demonio,
maldita seas,
que más te rompes cuanto
más te remiendan.
No hay un buen alma
que le dé a mi marido
una sotana.**

³³⁹ La **Raboso** (Mariana Raboso, tercera dama de cantado): **Petronila, mujer de Perico Guedejas** *** **Nicolasa** (Nicolasa Palomera, cuarta dama): **moza de lugar** *** La **Solís** (María de Solís, sobresaliente): **D^a Teodoreta** *** La **Pérez** (no habla) (Josefa Pérez, quinta dama): **moza de lugar** *** **López** (Nicolás López, primer barba): **Gil Gordo** *** **Ponce** (Juan Ponce, sobresaliente): **escribano** *** **Camas** (Vicente Sánchez «Camas», sexto galán): **mozo de lugar** *** **Ferrer** (no habla) (Felipe Ferrer, séptimo galán): **mozo de lugar** *** **Mayora** (María Mayor Ordóñez «La Mayorita», tercera dama de cantado): **Bastiana, hija de Gil Gordo** *** **Granadina** (María de la Chica «La Granadina», tercera dama de representado): **prima de Gil Gordo** *** **Ladvenana** (Silveria de Rivas y Ladvenant, séptima dama): **moza de lugar** *** **Coronado** (Diego Coronado, segundo gracioso): **Juan Calvo** *** **Martínez** (Manuel Martínez, primer galán): **alcalde** *** **Enrique** (Enrique Santos, vejete): **alguacil** *** **Rafael** (no habla) (Rafael Ramos, décimo galán): **mozo de lugar** *** **Pedro Galván** (segundo barba): **tío Calzoncillos** *** **Guzmana** (María de Guzmán, segunda dama): **Teresa, hermana de Gil Gordo** *** La **Pereira** (Sebastiana Pereira, primera dama): **Eudoxia** *** La **Fuentes** (Gertrudis Fuentes, sexta dama): **moza de lugar** *** **Garrido** (Miguel Garrido, primer gracioso): **Perico Guedejas** *** **Ramos** (Juan Ramos, segundo galán): **regidor** *** **Vicente Galván** (cuarto galán): **mozo de lugar** *** **Raboso** (no habla) (Mariano Raboso, noveno galán): **mozo de lugar** *** **Simón** (Simón de Fuentes, tercer galán): **D. Gonzalo** *** **Esteban ... no** (se trataba de Juan Esteban, octavo galán).

Las listas de formación de compañías las publicó Cotarelo y Mori en su libro *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Ensayo biográfico y bibliográfico*, Madrid, 1899.

³⁴⁰ Especie de entablado construido en el mismo escenario, que permitía crear un segundo espacio escénico; ya había recurrido Cruz a este artificio en 1774 en *Las calceteras* (véase al respecto Mireille Coulon, *Le saynete à Madrid à l'époque de Don Ramón de la Cruz*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009, p. 145 y siguientes).

**Aguji agujita
cose pobrecita
ea, ea, ea,
la, la, la, la, la, la.**

Coronado desde un aposento³⁴¹, de sacristán.

Coronado	Petroncilla, ¿estás cosiendo al balcón? Estarás fresca.	
Raboso	Estoy dada a Bercebú con esta sotana vieja de mi marido.	
Coronado	¿Por qué	5
	no le compras otra nueva?	
Raboso	Porque a las pobres mujeres, que no somos zalameras como otras, nadie las quiere dar limosna de a peseta.	10
Coronado	Eres tú muy linda, así no fueses tan balconera.	
Raboso	Hago bien, que trabajando quiero gozar de la fiesta que llevan por el lugar los mozos y las solteras.	15
Coronado	¿Y en qué estado tiene ya su villancico Guedejas?	
Raboso	Eso allá se verá; el tuyo sí que será linda pieza.	20
Coronado	De rechupete.	
Raboso	Veremos al fin quién el premio lleva.	

Sale Garrido por el tabladillo en chupa y calzones negros, pelón, muy sofocado.

Garrido	Vamos, Petronila, ¿está la sotana ya compuesta?	
Raboso	¿Cómo ha de estarlo, si tiene que coser semana y media, y ya sabes tú que soy bastante larga.	25
Garrido	De lengua.	
Raboso	¿Vienes borracho?	
Garrido	De ira.	
	Daca de cualquier manera la sotana, y cargue el diablo contigo, conmigo, y ella.	30
	¿Mujer, qué es esto?	<i>(al ponérsela)</i>
Raboso	Una red	

³⁴¹ Era un recurso bastante frecuente colocar a los actores entre los espectadores, en este caso en uno de los palcos que eran un sector privilegiado del teatro.

Coronado	de coger pájaros, negra. Perico ¿vas esta noche de mogiganga a la iglesia?	<i>(riéndose)</i>	35
Garrido	¿Ahí estás tú?		
Coronado	Linda gala te pones por Nochebuena.		
Garrido	Sí, rite, rite ³⁴² , y haz burla, que verás lo que te esperas.		40
Coronado	Pues ¿qué hay?		
Garrido	Una picardía, un embrollo, una insolencia del Gil Gordo, el sacristán de la Ermita de las Eras.		
Coronado	¿Qué dices?		
Garrido	Que por empeños quiere dar la preferencia a su villancico; advierte si es posible lo consienta quien tiene la sacristía del Hospital a su cuenta.		45
Coronado	Ni uno ni otro, siendo yo el sacristán de la iglesia parroquial: a la justicia voy volando con la queja.	<i>(enfadado)</i> ³⁴³	50
Garrido	Ve, que yo la buscaré por otra parte más cerca.		55
Coronado	A bien que ³⁴⁴ tengo las llaves del órgano y de las puertas y en mi gallinero nadie antes que yo cacarea.		
Garrido	Vale un quiquiriquí mío por cien tuyos, voz de clueca, sacristán calvo de pelo, y calvo de descendencia.	<i>(Vase)</i>	60
Raboso	¿Tú estás loco? ¿Con quién hablas, que ya está de aquí dos leguas?		65
Garrido	¿Qué sé yo? ¡A mí disputarme que mi villancico sea el primero!		
Raboso	Y lo será, porque tú eres un babcica ³⁴⁵ .		70
Garrido	Si lo soy, la culpa tiene la gente que tengo cerca; pero con los hombres soy tan bronce como tú cera.		

³⁴² *Sic.*

³⁴³ Acotación que no figura en el ms. de la BNE, pero sí en el de la BHM Tea 1-160-4 A.

³⁴⁴ Afortunadamente.

³⁴⁵ «Persona floja y boba» (*DRAE*).

Raboso	¿Qué quieres? Les debo el ser.		75
Garrido	Y yo se le debo a ellas, y además el alimento primero en el dulce néctar que me aforró para siempre la garganta de jalea ³⁴⁶ .	(dulce)	80
Raboso	Ya se te olvidó el desaire; hombre, no tienes cabeza.		
Garrido	Dices bien; daca el bonete y un palo, que si se enreda, los dos sacristanes legos verás qué ordenados quedan.	(vase)	85
Raboso	Todos los hombres piadosos lloren, y se compadezcan al ver aquesta muchacha casada con un tronera ³⁴⁷ .	(vase)	90

Calle de lugar con algún bastidor de selva y al foro, cornalizas³⁴⁸, una puerta de casa y en ellas las señoras Mayora y Guzmanas de payas, mondando cascajo, y canta la primera seguidilla.

**¿Dónde habría piñones
si no comieran
otra cosa las monas
que hay en mi tierra?
Mas hay por eso
monas que se mantienen
con caramelos.
Martí martillito,
parte el cascajito,
ea, ea, ea, ea, ea, ea.**

Guzmana	Bastiana, despáchate, y no gastes tanta flema, que querrá cenar tu padre, porque noches como estas, y las mañanas del Corpus, a un sacristán le aporrean.		95
Mayora	Si en la ermita no hay función mas que cuando se celebra a San Roque ³⁴⁹ , y cuando sale el paso por la Cuaresma.		100
Guzmana	¿Y qué importa, si el torrente de su voz y su presencia es tal que todos los curas le alquilan para sus fiestas.		

³⁴⁶ Tendría buena voz Miguel Garrido; en 1779 se quejó porque cantaba diariamente (véase Cotarelo, *op. cit.*, p. 519).

³⁴⁷ «Persona desbaratada en sus acciones y palabras, y que no guarda método ni orden en ellas» (*DRAE*).

³⁴⁸ *Sic*, por «corralizas».

³⁴⁹ El 16 de agosto.

Mayora	¿Alquilar? ¿Pues es mi padre acaso borrico o yegua?	105
Guzmana	¿Qué sabes tú de eso, simple? todas las cosas ajenas que se buscan, que se pagan, y que solo sirven mientras las necesitan, son cosas alquiladas; de manera que habrá día que se alquilen las personas, que no las bestias.	110
Mayora	¿Y a usted no le han alquilado algunas veces?	115
Guzmana	Quinientas para guisar en las bodas y asistir a las enfermas.	
<i>Sale de sacristán López, enfurecido.</i>		
López	Hermana, hija mía, dadme la espadilla y la rodela.	120
Mayora	Ay, padre ¿qué trae usted? porque esos ojos no eran los que usted sacó de casa.	
Guzmana	¡Lo que ha enflaquecido en media hora que ha que no le vemos!	125
Mayora	¿No ve usted lo que le cuelga por aquí de la papada?	
Guzmana	¿Qué traes, Gil?	
López	Una postema ³⁵⁰ en el discurso que me ha de matar si no revienta.	130
Guzmana	Sosíégate, y habla.	
López	Hija, déjame aquesa silleta; tomaré aliento bastante para matar a dos.	(<i>siéntase</i>)
Guzmana	Deja locuras, y cuéntanos eso que tanto te aprieta.	135
López	Sabéis que el Ayuntamiento quiso para Nochebuena, para Reyes y San Blas ³⁵¹ , cada sacristán hiciera su villancico, pues que tres los sacristanes eran, en la parroquia, hospital, y la ermita de las Eras.	140

³⁵⁰ «Absceso supurado» (*DRAE*).

³⁵¹ El 3 de febrero.

Guzmana	¡Toma! Eso lo saben los niños que van a la escuela.	145
López	Sabéis que al que aventajase en el tono y en la letra por premio ofreció un cochino de las circunstancias mismas y peso que el vencedor entre nosotros tuviera.	150
Mayora	Padre, buen cerdo será el nuestro como usted venza.	
López	Pues ese Juanillo Calvo, ese Perico Guedejas, que todavía no saben cuál es su solfa derecha, y para mis monaguillos le falta mucha bayeta, quieren lucir esta noche, y llevar la preferencia a un hombre como soy yo.	155
		<i>(levántase)</i>
	Dame la espada, Teresa, que vacantes en la villa han de quedar dos prebendas esta noche.	165
Guzmana	¿No es mejor una vez que esta parienta, la mujer del escribano y que al alcalde maneja, que él lo componga?	170
Mayora	Sí, padre, que en premio de competencia, un empeño vale más que el mérito, ni la fuerza.	
López	Dices bien; Lucio Papirio ³⁵² no dijo mayor sentencia; voy a ver a la Rubilla, pero a fe que como ella no lo componga, esta noche descompongo las cabezas de cuantos se me opusieren, porque mi mano derecha y mi ingenio son iguales en las armas, y las letras.	175
		180
Mayora	¡Qué demonio es este padre que Dios me ha dado!	185
Guzmana	Él por buenas es un elefante, pero por mal es una cigüeña.	
Mayora	Vamos, tía, a disponer	

³⁵² Nombre de uno de los personajes de *El severo dictador*, del mismo D. Ramón.

Guzmana	las cosas antes que vuelva. Vamos, sacarás tú el vino, mientras yo pongo la mesa.	190
Mayora	¿Se emborrachará esta noche su merced?	
Guzmana	No has de ser necia; si no se emborracha ¿cómo ha de echar la voz con fuerza?	195
Mayora	Me deshago.	
Las dos	Despachemos antes que enfadado vuelva.	(vanse)

Salen de mozos de lugar Camas, Rafael, Esteban, Raboso, Ferrer y Vicente Galván con rabeles y flautillas o matracas cantando.

Todos	Señoras hidalgas, caritas de sol, dadnos aguinaldo, señoras, por Dios. Así sus familias tengan sucesión y vean sus campos siempre a cual mejor, dadnos aguinaldo por amor de Dios.
--------------	---

Salen Martínez de alcalde, Ramos de regidor, Ponce de escribano, y Enrique de alguacil con linterna.

Enrique Martínez	Deténganse a la Justicia. ¡Se dará tal desvergüenza! ¿Quién para andar de esta suerte rondando les dio licencia?	200
Vicente	Habrà ya que la tenemos mil setecientos setenta y seis años ³⁵³ .	
Martínez Vicente	¿Cómo es eso? Como otros tantos se cuentan esta noche que del mundo se desterró la tristeza.	205
Ramos Martínez	Dice bien. No dice tal, que no hay pretexto que pueda disculpar el que alboroten las mozas con tales grescas.	210
Ramos	Por cierto que necesitan que las alboroten ellas.	
Martínez Ramos Mozos	Vayan todos a la cárcel. ¿En una noche como esta? Señor, por amor de Dios.	215

³⁵³ El texto confirma la fecha del estreno.

Martínez	En vano me clamorean, que no quiero bulla.		
Mozas (<i>dentro</i>)	Hi, Hi, Hi.....	(<i>gritan dentro</i>)	
Martínez	¿Pero qué bulla es aquella?		220
Ponce	Las mozas.		
Vicente	No supliquéis, a ver si las pone frescas ³⁵⁴ .		

Salen de mozas de lugar con panderos y zambombas de pandereta las señoras Pérez, Nicolasa, Lavenana y Fuentes cantando.

	Todas	Pon el ramo, galán, a mi puerta; que no importa que no tenga flor como tenga confites y fruta, y en la rama más alta amor.	
	Nicolasa (<i>canta</i>)	No es para mi boca más dulce el turrón que las palabritas mi labrador.	
	Todas	Pon el ramo, galán, &a.	
Martínez	Deténganse. ¿Quién (<i>sic</i>) son?		
Pérez	Yo, la criada de la Pepa Abadejo.		
Fuentes	Yo, la hermana de Gorito Sanguijuelas.		225
Lavenana	Yo, la cuñada del Tigre.		
Nicolasa	Y yo, señor, soy la nieta de la tía Lechuza, hija de la señora Lorenza del olivar, donde usted va el verano por las siestas, y el invierno por las noches. Calla, chica.		230
Martínez	No creyera que usted me desconociese.		235
Nicolasa	¿Las prendo, señor? Por fuerza.		
Enrique	Y no se le olvide a usted de que a nosotros nos prendan también.		
Ponce	No se olvidará. Vayan a mi casa ellas, y estotros a un calabozo.		240
Vicente	¿Que es cárcel tu casa? Y buena.		
Martínez	Desde allí las llevarán a casa de sus parientas		

³⁵⁴ Palabra tachada, sustituida por «presas» (tinta distinta).

	que las zurren la badena ³⁵⁵ , y me las encierran mientras dura la Pascua.	245
Mozos Martínez	Perdón. Son mis oídos de piedra; me he empeñado en que ha de haber silencio la Nochebuena.	250
Ramos Martínez	Hasta media noche. Entonces será mayor la sosiega, porque me he puesto de acuerdo en que no se abra la iglesia con el señor cura.	
Ramos	Eso	255
Martínez Ponce	es contra costumbre. Sea. Y contra mi escribanía, que sacadas las pendencias de esta noche y las dos de San Juan y San Pedro, fuera incongrua.	260
Martínez	No importa, como yo evite otras congruencias.	
<i>Sale Coronado</i>		
Coronado Martínez	Señor alcalde, yo soy el sacristán de la iglesia. Como la tienes tan limpia, y cantas con tal destreza, puedes alabarte.	265
<i>Sale Garrido</i>		
Garrido	Apelo, que no siempre el que antes llega se la calza.	
Martínez Garrido	¿Qué pretendes? Que a Juan Calvo me prefiera en el villancico, puesto que mi voz es clara y hueca, y la tribuna tan grande.	270
Coronado	Señor, Perico Guedejas miente, que mi voz ha sido más clara que una trompeta.	275
Garrido	¿Qué importa, si ahora pareces gallo acatarrado?	
Coronado	Esa	

³⁵⁵ *Sic*, por «badana». Zurrarle a uno la badana: «Darle de golpes» o «Maltratarle de palabra» (DRAE).

Garrido		no es circunstancia. SÍ es, o respóndante las viejas, si entre los que son y fueron hay alguna diferencia.	280
Martínez		¿Y a qué viene esto?	
<i>Sale López</i>			
López		Señor, Gil Gordo ante vos presenta este memorial, y dice lo que veréis en sus letras.	285
Martínez		¿Sabéis leer, escribano?	
Ponce		Letra antigua.	
López		Esta es moderna.	
Ramos		Pues esa la leerá bien el maestro de la escuela.	290
Ponce		Y yo también.	
Martínez		Poco a poco, que todas las noches buenas suele desde la oración turbársele la calavera.	
Granadina	(dentro)	Ay, ay, ay.	
Mozos		¿Qué ruido es ese?	295
Raboso	(dentro)	Aguarde.	
<i>Sale Guzmaná</i>			
Guzmana		¿Qué bulla es esta?	
<i>Sale Mayora</i>			
Mayora		Mi padre nos lo dirá.	
<i>Sale Granadina</i>			
Granadina		Señor alcalde, detengan a esa mujer.	
Martínez		¿Pues qué ha habido?	
Granadina		Que ha ido a mi casa mesma a insultarme, y a decirme una grande desvergüenza.	300
Martínez		Pues ¿qué te ha dicho?	
Granadina		Cortejo.	
Martínez		Pues esa palabra es buena.	
Ramos		Y el apellido de que hacen en Madrid las petimetras más vanidad.	305
Martínez		¡Qué locura!	

Ramos	Yo lo he oído por más señas: doña Fulana, cortejo de don Zutano, una bella moza vecinita mía; se llamaba doña Elena, cortejo de don Jaquín y mujer de don Bloy breva ³⁵⁶ ;	310
	el mes que allí estuve, siempre la oí llamar de esa manera.	315
Granadina	No lo entendéis, dice que como usted me galantea hace cuanto yo le pido.	
Raboso	Y lo dice a boca llena en la plaza, sí señor.	320
Garrido	Pues cuando lo dice esta, será verdad, que ella sabe cuanto en el lugar se piensa.	
Ponce	Miente, y yo saco la cara por el alcalde.	325
Martínez	No mientas, escribano, hasta saber en lo que funda ese tema.	
Granadina	Es que te pide...	
Ponce	Mujer, ¿por qué al alcalde tuteas delante de las gentes?	330
Granadina	Es que estoy de cólera ciega, porque le he pedido a usted que mi pariente Gil sea el que cante el villancico primero, y no es por parienta, sino porque me intereso y quedar airosa es fuerza.	335
	¿Qué parece en el balcón del coro esa caña seca con bonete, y una voz que en la boca se le queda? ³⁵⁷	340
	¿Qué ha de parecer esotro, que a la baranda no llega ³⁵⁸ , y cuando cante, crearán sale la voz de la cueva? Mi primo Gil Gordo sí, que aunque canta mal lo llena	345

³⁵⁶ «El higo temprano, o la fruta primera que da la higuera» (*Diccionario de Autoridades*); se refiere posiblemente a la expresión «estar más blando que una breva».

³⁵⁷ Está hablando de Coronado (Juan Calvo), que «era delgado, tanto que su compañera *la Guzman* le llamaba *oblea*» Cotarelo (*op. cit.*, p. 498).

³⁵⁸ Aquí se refiere a Garrido (Perico Guedejas), que era bajito de estatura.

Raboso	<p>todito, y abulta por una capilla completa. Todo es envidia, porque temen que el cochino sea de Perico.</p>	350
Coronado	<p>Libre estás de untarte con la manteca.</p>	
Garrido	<p>Por cierto que tendría mucha si lo propio que tú pesa.</p>	355
Guzmana	<p>Cochino, estando mi hermano por medio, en vano lo esperan.</p>	
Coronado	<p>Será mío.</p>	
López	<p>Será mío.</p>	
Martínez	<p>Dejemos las competencias, que estamos escarmentados de las bullas en la iglesia y queremos desterrar las faltas de reverencia que suele haber.</p>	360
Ramos	<p>Eso no: la misa del gallo es fuerza que la haya.</p>	365
Martínez	<p>No la habrá.</p>	
Todos	<p>Será como el cura quiera.</p>	
Martínez	<p>No quiere.</p>	

Sale Pedro Galván de viejo con un gran tambor

Pedro	<p>Señor alcalde, ¿por qué usted no pone enmienda al sacristán, que a las nueve tiene cerradas las puertas?³⁵⁹ ¿Cuáles?</p>	370
Martínez		
Pedro	<p>Las de la parroquia.</p>	
Martínez	<p>¿Qué tenéis que hacer en ella?</p>	
Pedro	<p>¿Qué? lo que todos los años: irme después de la cena a tomar un buen lugar, y dormir tres horas mientras sale la misa, y entonces gobernando la caterva de los muchachos, romper un tambor en cada fiesta.</p>	375
Ramos	<p>Ya sois viejo para eso.</p>	
Pedro	<p>Una devoción tan cierta es en mí, que en todo el año quizás no hago otra obra buena.</p>	380
Garrido	<p>Bastante es el espantar</p>	385

³⁵⁹ Véanse los versos 57-60.

	los ratones de la iglesia.	
Martínez	Esta noche no se abre.	
Pedro	No diga usted esas blasfemias.	390

Salen a la española antigua con melenas Simón, y la Pereira y sobresalienta³⁶⁰ de tontillos, basquillas y grandes mantos.

Simón	En tiempo del Cid y doña Ximena andaban las cosas muy de otra manera.	
Pereira	Cuando era yo niña, contaba mi abuela que su matrimonio fue la noche buena y por gran regalo solo hubo en la mesa dos cardos cocidos, cuatro berengenas, y unos orejones con vino y canela.	395 400
Solís	Perdido está el mundo, y peor estuviera si las dos hermanas no fuéramos buenas.	405
Simón	También yo soy hombre de linda conciencia.	410
Ramos	Adiós, señor don Gonzalo, ¿adónde vais de esa manera con las señoras?	
Simón	A misa.	
Granadina	Con los mantos irán frescas.	
Pereira	A contemplar vamos devotas y tiernas los altos misterios que se representan.	415
Solís	Nuestros corazones con voces secretas cantarán al niño muchas pastorelas.	420
Simón	Y a fines tan santos llevamos dispuestas nuestras zambombitas en las faltriqueras ³⁶¹ .	425
Martínez	Pues por esta noche	

³⁶⁰ La sobresalienta era María de Solís. Estos tres personajes no solo proclaman su apego a los valores de otro tiempo vistiendo a la antigua, sino expresándose en hexasílabos, metro muy usado en la poesía del siglo XV, por ejemplo.

³⁶¹ En el ms. BHM Tea 1-160-4 A: dice una acotación: «Las sacan en unas orcitas, o jícaras».

	ustedes se vuelvan, porque yo he mandado que cierren la iglesia, que mejor cada uno en su casa reza.	430
Pereira	Oh, alcalde perverso, cuánto mejor fuera que cerrar mandarás algunas tabernas, las casas de juegos, y las falsas puertas por donde los mozos hablan las doncellas.	435
Solís	Y la de la rubia a quien tú requiebras.	440
Pereira	Que te descompones, hermana, paciencia.	
Solís	Dices bien, Eudoxia, Dios lo tome en cuenta de mis muchas culpas.	445
Pereira	Muérdete la lengua, que el señor alcalde, si el templo nos cierra con fin malo o bueno, a Dios dará cuenta; bien que no se ignora que es porque recela que los pobres mozos, cuando salen o entran, regalen las mozas, no por la insolencia, sino porque a todas las quiere y festeja.	450
		455
Solís	¡Qué ejemplo de alcalde! ¿Qué justicia es esta?	460
Pereira	Que te descompones, hermana, paciencia.	
Coronado Ramos	¿Voy a abrir, señor alcalde? Mirad que ya se impacienta la gente.	465
Martínez	¡Qué devoción les ha dado tan de veras!	
López	¿Pues en qué lugar no habrá, en iguales noches, fiesta?	470
Pedro Martínez	Dice bien. ¿Conque la bulla es sola la que las lleva?	
Todos Martínez	Es así. Yo la permito mas no ha de ser en la iglesia;	

	alguacil, di que en la plaza algunas luces prevengan, y allí hasta las doce todos sin confusión se diviertan.	475
Los sacristanes	Mi villancico es primero en todo caso.	
Martínez	Paciencia; ¿son de conceptos que toquen en el misterio las letras?	480
Los tres	No, señor.	
Martínez	Pues a favor de los tres doy la sentencia.	
Todos	¿Cómo?	
Martínez	Que canten a un tiempo los tres, y el que venza, venza.	485
Simón	¡Grande pensamiento! ¡Famosa cabeza! no hay en toda España justicia más recta.	490
Granadina	Yo voy a cantar contigo.	
López	Yo te lo estimo, parienta, pero tengo ya las cosas como han de estar, y completas.	(vase)
Granadina	¡Ah, ingrato!	
Garrido	Vente conmigo, gozarás mejor la fiesta, y si me llevo el lechón te regalo la cabeza.	495
Raboso	¿Qué? ¿Hemos de cantar nosotras?	
Garrido	Siempre tuve esa flaqueza; soy gallo que sin gallinas ni chista ni cacarea.	500
Coronado	Muchachos, acá conmigo, que yo no campo por hembras, veréis, y qué villancico echamos por la tronera ³⁶² del coro que hacia la plaza cae, y está el órgano cerca.	(vase) 505
Mozos	Vamos, viva el alcalde que da libertad y fiesta.	(vanse)
Martínez	Usted, señor don Gonzalo, ¿se irá a recoger con estas señoras?	510
Ramos	Naturalmente, una vez que usted les niega aquellas contemplaciones que su devoción anhela.	515
Solís	Habiendo funciones	

³⁶² Ventana pequeña y estrecha.

	también; ¿qué dijeran, si una se encerrara?	
Pereira	Es cristiana deuda evitar las causas a las malas lenguas, para que mormuren, aunque una lo sienta, y se mortifique.	520
Simón	¡Qué hermanas tan bellas! solo yo las puedo hacer competencia.	525
Martínez	Pues ya que ustedes resuelven disfrutar toda la fiesta, vengan al ayuntamiento, que en noche tan placentera no hay ceremonia.	530
Ramos	La mano,	(vase) (a la Pereira)
Pereira	porque serviros merezca. Dale tú la mano, doña Teodoreta, que yo como sabes soy toda doncella, y solo mi hermano es el que no empuerca del honesto cutis la superdecencia.	535
Simón	Con todo, el contacto siempre bastardea; evite este lienzo cualquier contingencia.	540
Pedro	Las tales hidalgas son las mayores embusteras del lugar.	(vanse) 545
Ponce	Tío Calzoncillos, ¿no viene usted?	
Pedro	De carrera mi tambor es el primer papel en todas las fiestas.	550

Vanse, y se descubre la plaza, suena el clarín y tambor, y el alguacil corre como dando providencias, y luego, salvo los que entraron últimos, ocupan su lugar, y después López con su gente sin hablar.

López	Alguacil, avísame luego que el alcalde venga.	
Enrique	No tardará.	
López	Hermana, hija, y queridas compañeras, no hay sino chillar lo propio que si os dolieran las muelas.	555

Garrido (<i>en el tabladillo</i>)	Nosotros delante, y que atrás se quede la orquesta.	560
Raboso	Desde aquí no lucirá la función.	
Garrido	¿Por qué lo piensas?	
Raboso	Por dos causas: porque aquí saldrá la voz macilenta lo primero, y lo segundo	565
Garrido	porque yo tengo vergüenza. Pues pásate por la cara la mano, y después aprieta.	
Granadina	Yo que estoy ahora de pique con el Gordo, porque venzas levantaré el tiple hasta	570
Garrido	el globo de las estrellas. Callad, que sale el alcalde.	
<i>Sale Martínez</i>		
Martínez	¿Están las cosas dispuestas?	
Enrique	Sí señor; el Calvo solo falta.	575
Ponce	Si ese es un fachenda ³⁶³ .	
López	Me alegro, señor alcalde.	
Garrido	Celebro que usted lo vea.	
Coronado	Si faltó, o no faltó, luego lo veremos.	(<i>desde el balcón</i>)
Pereira (<i>sale</i>)	Haced seña porque la música empiece al instante.	580
Martínez	¿Quién empieza?	
Los tres	Yo.	
Martínez	Que empiece quien quisiere.	
Los tres	Pues compañeros, a ella.	
<i>Aquí el villancico a tres coros.</i>		
Todos	Viva, viva.	
Ponce	Cada uno merecía una prebenda de campanero mayor y dos arrobas de cera.	585
Los tres	¿Quién ha ganado el cochino, señor alcalde?	
Solís	Guedejas es lindo muchacho: yo a él se le diera.	590
Simón	Yo estoy por el Calvo,	

³⁶³ «El que tiene fachenda», vanidad, jactancia (*DRAE*).

Pereira	que huye de las hembras. Y yo por el Gordo, que tiene presencia para hacer el héroe de cualquier comedia.	595
Mayora Camas	¡Que viva mi padre! ¡Viva el Calvo!	
Granadina Garrido	¡Viva Guedejas! Como yo gane el cochino seguro está que me muera, que ni aun los males se atreven a los hombres de manteca.	600
Coronado López Todos Ramos Martínez	No le probarás. Ni tú. Alcalde, dad la sentencia. ¿Quién llevará el premio? Todos,	605
Garrido Granadina	porque todo se remedia dando a cada uno su cerdo arreglado a lo que pesa. Pobre de mí que soy chico. No será muy mala pieza, que abultas como la bola del chapitel de la iglesia ³⁶⁴ .	610
Todos Martínez	¡Viva! Todos a cenar a mi casa porque en esta prosiga la diversión.	615
Garrido Coronado	Y correrá de mi cuenta. Y aquí, digna Compasión, vecindad de la Nobleza,	620
Raboso Garrido Todos	aquí mi querido Patio, aquí mi amada Cazuela, tiene fin este capricho, perdonad las faltas nuestras.	

³⁶⁴ Miguel Garrido era «muy bajo de estatura y obeso», según indica Cotarelo (*op. cit.*, p. 520).

I. Intermedio primero a dúo

La S^{ra} Polonia y Chinica

II. *La reforma del honor*

III. Introducción-sainete

(1777)

El 21 de enero de 1778, firmó Ramón de la Cruz un recibo de 2700 reales «por la fiesta representada en el coliseo del Príncipe y compañía de Ribera en la próxima pasada Navidad»³⁶⁵. La función representada el 25 de diciembre de 1777 se componía así: «El gianguir – introducción; tonadilla de la señora Navarra; el aria de la señora Mayora; ‘sainete es una introducción’; tonadilla de la graciosa»³⁶⁶. Por otra parte, en un ejemplar manuscrito de la comedia heroica en cinco actos *El gianguir*, está apuntado el programa: «1º Acto Introducción / 2º la ton^a de la Lorenza / 3º Aria de la Maiora / 4º Sainete y ton^a de la Polonia»³⁶⁷. Se corresponden pues las informaciones de estos documentos, porque «la señora Navarra» y «la Lorenza» eran una misma persona (Lorenza Santisteban alias la Navarra), y la graciosa era Polonia Rochel.

Pero si reconstituimos el programa que anunciaba el primer intermedio, titulado también *Primera Introducción*, vemos que después del verso 99 había de cantar Polonia la primera tonadilla general; se suprimió dicha tonadilla, acortándose el intermedio previsto (v. 100-102: «con aquesta friolera / pasaremos, por hacer / la función menos molesta»): el segundo intermedio era el aria de la Mayora con su introducción³⁶⁸; el tercero era la tonadilla de la Navarra; y el cuarto había de ser un sainete original, *La reforma del honor* a todas luces, pues los examinaron los censores, con dos tonadillas, según los gastos de tablado del 25 de diciembre³⁶⁹.

Parece que no pudo estrenarse entonces el sainete y lo retiraron, no porque lo rechazara la censura (fue representado en 1802), sino porque lo juzgaron demasiado extenso; en efecto, imponía el reglamento evitar los «entremeses y saynetes molestos y dilatados, proporcionando el festejo y ciñéndole al término de tres horas quando más»³⁷⁰, y los 668 versos de *La reforma del honor*, añadidos a los tres primeros intermedios, rebasaban seguramente este límite. Las alusiones a esa necesidad son significativas: ya hemos citado los versos 100-102 de la *Primera introducción*, y se pueden aducir también los versos 20-

³⁶⁵ Biblioteca Nacional de España, *Papeles de Barbieri*, ms. 14016/2.

³⁶⁶ Véase René Andioc y Mireille Coulon, *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*, 2.^a edición, Fundación universitaria española, Madrid, 2008, vol. I, p. 341.

³⁶⁷ Biblioteca Histórica de Madrid, Tea 1-115-5.

³⁶⁸ Se conserva en la BHM (Tea 1-184-1 Ñ) el texto autógrafa de esta introducción, titulada *Intermedio segundo para el aria de la S^{ra} Mayora*.

³⁶⁹ Archivo Municipal de Madrid, *Ayuntamiento*, 1/371/2.

³⁷⁰ *Precauciones que se deben tomar para la Representación de Comedias y debaxo de cuya puntual observancia se permite el que se executen*, BNE, *Papeles de Barbieri*, ms. 14015.

21, y sobre todo los versos 115-116 («un saynete chiquitito, / ya que los largos apestan»), que explican la sustitución de *La reforma del honor* por otra pieza más corta.

Se puso pues a modo de sainete la *Introducción* que publicamos detrás de *La reforma del honor*, que con sus noventa y ocho versos respondía a los requisitos de la autoridad. Así se justifica el título «sainete es una introducción» en los documentos que utilizamos para elaborar la *Cartelera teatral*³⁷¹. Y D. Ramón saca al tablado los tipos del sainete desechado, imaginando que los siete alcaldes han tenido que huir, después del fracaso de su proyecto de reformar «una fantasma perversa», expresión imprecisa que no remite concretamente al objetivo de los alcaldes. De modo que el público podía ver el intermedio sin conocer *La reforma del honor*.

El sainete previsto, por otra parte, reflejaba las preocupaciones de los gobernantes de la época, a través de las críticas que Cruz dirigía a los hidalgos que se negaban a dedicar sus esfuerzos a la labranza, a la industria o al comercio; a lo largo de la obra, se burla de su orgullo infundado, poniéndoles nombres y títulos ridículos. Al situar la acción en un pueblo y no en Madrid, y poniendo el proyecto de reforma en boca de un alcalde payo, podía el autor arremeter contra el honor sin ofender abiertamente a los espectadores más quisquillosos.

En esta edición hemos conservado la ortografía de los impresos de la época para los autógrafos (las dos *Introducciones*), y la hemos modernizado para *La reforma del honor*, transcripción de una copia cuya fecha ignoramos.

³⁷¹ Véase más arriba.

I
INTERMEDIO PRIMERO A DÚO
La S^{ra} Polonia y Chinica³⁷²

*Sale Chinica con un cordel corriendo con los primeros versos y luego le sale al paso
 Polonia*

Chinica	<p>¡Qué bien dixo aquel que dixo que sobre el haz de la tierra no hay un hombre más feliz que el que no tiene vergüenza! Pero en los desesperados asuntos, ¿de qué aprovechan conceptos ni reflexiones donde hay árboles y cuerdas? Permite, árbol, que a tus ramas hoy eche la guindaleta³⁷³ para colgar el mejor racimo de uvas...</p>	<p>5</p> <p>10</p>
<i>Sale Polonia</i>	Espera.	
Chinica	No puedo, amiga, que voy a una diligencia urgente.	
Polonia	¿Cuál es?	
Chinica	Ahorcarme.	15
Polonia	¿Y por qué razón?	
Chinica	Por esta: ¿ignoras que tiene quatro intermedios la comedia?	
Polonia	No.	
Chinica	Tampoco ignorarás necesito quatro piezas varias, graciosas y breves que al Auditorio diviertan, según estilo, alternando la representación seria.	20
Polonia	¡Todo es así!	
Chinica	Pues yo, una no tengo siquiera; para que no digan que soy un gracioso de teta, que en una Pascua no sabe	25

³⁷² BHM Tea 1-184-31; manuscrito autógrafo. El título que encabeza la primera página del texto es:
Primera Introducción / Para la S^a Polonia.

³⁷³ Es el cordel mencionado en la acotación.

	cuál es su gracia derecha	30
	en este lance. ¡Ay de mí!	
	sabiendo que en las urgencias	
	del teatro con la magia	
	se sale triunfante de ellas,	
	llamé a Vayalarde, a Giges,	35
	a Juana, a Marta ³⁷⁴ ; ¡qué pena!	
	y viendo que estaban sordos,	
	busqué a toda diligencia	
	al diablo, que es el maestro	
	de toda esta gitezuela.	40
	Pero es mi desgracia tal,	
	que en todo el día me dexa	
	quando de él huyo, y ahora	
	que le busco se me ausenta.	
Polonia	¿Y por dónde le has buscado?	45
Chinica	Le busqué en todas las piezas	
	del vestuario, y no está allí.	
Polonia	¿Le has buscado en la cazuela?	
Chinica	No, que de entre las mugeres	
	al empezar la comedia	50
	sale, para presidir	
	la función en la luneta;	
	y en acabándose, vuelve	
	a buscarlas a la puerta.	
Polonia	¿Y qué querías del diablo?	55
Chinica	Que al punto me dispusiera	
	catorce vuelos ³⁷⁵ cruzados	
	por la rueda y la derecha,	
	y una tramoya de torno	
	en que pudiese dar vuelta	60
	yo por todo el coliseo	
	repartiendo a manos llenas	
	naranjas a las señoras,	
	rosquillas a las lunetas,	
	a la tertulia tabaco,	65
	panecillos y botellas	
	a gradas y corredores,	
	bolsillos a la cazuela;	
	haciendo en medio del patio ³⁷⁶	
	dos fuentes: una risueña	70
	de vino moscatel, y otra	
	de almíbares de Valencia.	
Polonia	Hombre, tú has perdido el juicio.	

³⁷⁴ Se refiere a la figuras centrales de las varias partes de las comedias de magia que encantaban al público de la época *El mágico de Salerno*, Pedro *Vayalarde*, *El anillo de Giges* y *mágico rey de Lidia*, *El asombro de Jerez*, *Juana la Rabicortona*, y *El asombro de la Francia*, *Marta la Romarantina*.

³⁷⁵ Vuelo: «Tramoya de teatro en que va por el aire una persona o cosa» (DRAE).

³⁷⁶ Enumera los sectores del teatro que podían influir en el éxito o fracaso de la representación.

Chinica Polonia	Primero es que le tuviera. ¿Qué sirven diablos ni magias? Atente a las hechiceras.	75
Chinica Polonia	¿Y esas quién son? Yo soy una, y todas mis compañeras otras tantas si se ofrece; con que aliéntate y no temas, que por mil de esas tramoyas vale una tramoya nuestra.	80
Chinica Polonia Chinica	¿Y están prevenidas? Sí. Vamos al instante a verlas bajar y subir con todos sus transparentes.	85
Polonia	¿Qué? ¿piensas aspiro yo a divertir, ni esotras, con bagatelas a un auditorio tan serio tratándole en esta fiesta como a un papamoscas, o como a un niño de la escuela?	90
Chinica Polonia	¿Pues qué quieres? Divertirle, a costa de las ideas, ingenios, aplicación y fatigas manifiestas, con invenciones, saynete, tonadas y pastorelas.	95
Chinica Polonia	¿Y eso de qué modo? Ahora	
	[cantaré yo la primera tonadilla general que solo tiene de buena el ser del tiempo. Después nuestra amiga y compañeras] ³⁷⁷	
	con aquesta friolera pasaremos, por hacer la función menos molesta. En el segundo intermedio cantará una grande nueva tonadilla general la señora Santisteban.	100
	Al intermedio tercero nuestra Mayorita atenta hará contigo y con otros una introducción pequeña	105
		110

³⁷⁷ Los versos entre corchetes y en negrita corresponden a la primera versión, anterior al cambio de programa.

para cantar la mejor
aria que se ha oído seria;

**[Luego saldrá la Navarra
con otra más grande y nueva
tonadilla, y finalmente
para coronar la fiesta]³⁷⁸**

después entre el cuarto acto
y el quinto, saldrá a palestra

**[un saynete original,
de aquellos, si tú te acuerdas,]³⁷⁹**

	un saynete chiquitito, ya que los largos apestan, que...	115
Chinica	Ya; yo fío que si no tiene sal, tendrá pimienta.	
Polonia	A cuyo fin daldré yo con otra tonada nueva.	120
Chinica	Y según veo, saldremos todos a las diez y media.	
Polonia	Amiguito, esto es poner al Público una gran mesa y varia, por si el deseo nuestro con su gusto acierta.	125
Chinica	¿Puedo yo ayudarte?	
Polonia	Mucho.	
Chinica	Pues el tiempo no se pierda.	
Polonia	Señores.	
Chinica	Señoras.	
Polonia	Centro	
Chinica	de piedades y finezas, y centro también de jueces de todas las faltas nuestras, silencio,	130
Polonia	atención,	
Chinica	aplauso,	
Los dos	y si no mucha paciencia.	

³⁷⁸ Véase la nota anterior.

³⁷⁹ El sainete original previsto, como se ha dicho, era sin ninguna duda *La reforma del honor*; lo retirarían porque la función resultaba demasiado larga (véase más arriba, p. 129).

II

LA REFORMA DEL HONOR³⁸⁰

Plaza de lugar con banco de herrador y barbería; Estoracio³⁸¹ y Codina³⁸² de mozos sobre dicho banco con vihuelas cantando seguidillas y las señoras Borda³⁸³ y Silva³⁸⁴, con una tabla de pan en la cabeza la 1ª y la 2ª con un pastelón en la mano; Guerrero³⁸⁵ y la Mayora³⁸⁶ con basquiña y mantilla oyendo cantar y Aldovera³⁸⁷ de militar³⁸⁸ estropeado.

Canta Estoracio

Seis años ha que penan
mis esperanzas
de año en año nuevo
de Pascua en Pascua.
¡Ay, qué bollo tan rico
con anís y manteca
me da la perla mía
todas las noches buenas!
Por su ventana
porque la vuelva
piñoncitos mondados
y alajú con almendras
cuando por las mañanas
sale a la puerta
más limpia y más hermosa
que las estrellas.
¡Ay de aquel triste
que cuanto más se aplica
menos consigue!
¡Ay, qué bollo tan rico
con anís y manteca &a.

Todos con alegría

Sale Ibarro³⁸⁹

Borda

Ibarro

Muchachas.

¡El amo, el amo!

Pícaras desvergonzadas,

³⁸⁰ BHM Tea 1-169-9 A. Copia con aprobaciones de 30 de enero de 1810 y 9, 18 y 28 de septiembre de 1824.

³⁸¹ Nicolás Estoracio, sexto galán; en el sainete es Pedro, herrador.

³⁸² Juan Codina, décimo galán; en el sainete es Jorge, mozo.

³⁸³ Apodo de Francisca Laborda, sexta dama; en el sainete es Olalla, panadera.

³⁸⁴ Faustina de Silva, novena dama; en el sainete es Cayetana, panadera.

³⁸⁵ Manuela Guerrero, quinta dama; en el sainete es una de las hijas de dona Tiburcia.

³⁸⁶ María Mayor Ordóñez, llamada «la Mayora», sobresaliente de música; en el sainete es doña Tomasa, hija de doña Tiburcia.

³⁸⁷ Juan Aldovera, segundo gracioso; en el sainete es el Señor Cabeza de Vaca.

³⁸⁸ Es decir, con una casaca (ajustada, al modo de los militares).

³⁸⁹ José Ibarro, supernumerario; en el sainete es el regidor.

Silva	¿así hacéis las diligencias	
Ibarro	que de prisa se os encargan?	
Silva	Si estaba cerrado el horno.	5
	Es mentira.	
	Aquí está Olalla	
	que lo dirá.	
Borda	La verdad	
	es que miente Cayetana;	
	pero como el herrador	
	está tocando y cantaba,	10
	y nos gusta.	
Ibarro	Yo lo creo;	
	váyanse las holgazanas.	
Borda	Ya van, señor. ¿Quién serán	
	estas gentes convidadas?	
Silva	¿Qué sabemos?	(vanse las dos)
Ibarro	Tú eres quien	15
	alborotas las muchachas.	
Estoracio	Yo sentadico me estoy	
	a la puerta de mi casa;	
	si ellas vienen, las recibo,	
	si no, no voy a buscarlas.	20
<i>Sale Joaquina</i> ³⁹⁰	Vamos a misa mayor,	
	que allí estarán las muchachas. ³⁹¹	
	Mas ¿qué miro?	
Mayora	¡Madre, madre!	
Joaquina	Solo esto ver esperaba:	
	os envió a misa, ¿y venís	25
	a coloquios a la plaza,	
	insolentes? No os he dado	
	yo jamás esa crianza;	
	y usted, señor regidor,	
	es quien siempre me las saca	30
	de sus casillas.	
Ibarro	¿Yo?	
Joaquina	Sí;	
	¿no le he dicho que se cansa	
	en balde? Mis hijas tienen	
	el honor de ser hidalgas,	
	y no han de casar con hombre	35
	que no tenga escudo de armas	
	en pergamino, aunque muertas	
	de necesidad se caigan.	
Aldovera	Lo propio dice mi padre,	
	porque tiene allí en un arca	40
	ocho o diez de estos escudos,	

³⁹⁰ Joaquina Moro, octava dama; era especialista de los papeles de madre, y aquí es doña Tiburcia, hidalga, llamada Tía Berenguela por la gente del pueblo.

³⁹¹ Había antes otro verso, tachado, ilegible: «Vamos, a ??? esta noche / hay villancito ???».

	pero yo se los trocara con gusto a cualquiera por otros diez de oro o de plata. ¿Quién tal dice?	
Joaquina Aldovera	Quien se acuesta en cueros y con la panza en Nochebuena lo propio que por la Semana Santa. Yo daré cuenta al alcalde.	45
Joaquina Ibarro	(a Ibarro) Por Dios, no sea usted machaca, tía Berenguela.	50
Joaquina	¿Eso más? ¿No soy sino por la gracia de Dios, mi señora doña Tiburcina Torres Altas, y Cabeza de Carnero?	55
Aldovera	Yo soy Cabeza de Vaca ³⁹² también; pero ¿de qué sirve el darnos de cabezadas si nuestros cascos no tienen una gota de sustancia?	60
Joaquina	Vamos a misa, que luego tengo de perniquebrarlas.	(suena tambor y clarín de lugar)
<i>Salen Tadeo³⁹³ a caballo de alcalde hidalgo, Espejo³⁹⁴ de alcalde de lugar, y Ponce³⁹⁵ de escribano; pasan sin hablar palabra y quédanse todos mirando.</i>		
Aldovera	¿Quién es este forastero que trae en la mano vara?	
Ibarro	El alcalde de Escopete ³⁹⁶ .	65
Joaquina Ibarro	Pues ¿a qué viene a Loranca ³⁹⁷ ? ¿Ahora sale usted con esto? ¿No sabe que esta mañana hay junta de todos los alcaldes de la comarca?	70
Aldovera	¿En el consistorio?	
Ibarro	Sí.	
Aldovera Ibarro	¿Y es pública, o reservada? No sé; mas la novedad promete alguna cosaza grande.	
Aldovera	Alguna tontería que por primera alcaldada	75

³⁹² Se burla Cruz de las ínfulas de los hidalgos lugareños dándoles nombres ridículos.

³⁹³ Tadeo Palomino, cuarto galán; en el sainete es don Cirilo, alcalde hidalgo de Escopete.

³⁹⁴ José Espejo, primer barba; en el sainete es Tío Silvestre, el alcalde de Loranca.

³⁹⁵ Juan Ponce, segundo barba; hace el papel del escribano.

³⁹⁶ Pueblo cerca de Loranca de Tajuña.

³⁹⁷ Loranca de Tajuña.

Codina	querrá hacer el tío Silvestre. Podrá ser extravagancia, pero no será injusticia, porque él es hombre de chapa ³⁹⁸ .	80
Guerrera ³⁹⁹	Madre, vamos a informarnos de esta novedad.	
Mayora	Aguarda, que allí viene la Martita que con todo el lugar trata, y quizás lo sabrá.	
Ibarro	Digo, si la vista no me engaña, viene el alcalde de Ambite ⁴⁰⁰ detrás de ella.	85
<i>Sale Polonia⁴⁰¹ y detrás en un borrico Vicente⁴⁰² de alcalde Melenas.</i>		
Polonia	¡Qué poco anda ese burro, señor!	
Vicente	Es que pesa mucho la albarda.	90
Polonia	¿Está la casa muy lejos? Desde aquí puede acertarla: ¿ve usted acullá una señora muy compuesta, y una vaca?	
Vicente	Sí.	
Polonia	Pues esa es la mujer del escribano, y la casa la de enfrente.	95
Vicente	Está muy bien; adiós, hija, y muchas gracias	(vase)
Joaquina	Martica, ¿sabes qué es esto?	
Polonia	Un señor que preguntaba por casa del escribano.	100
Joaquina	¿Y a qué viene?	
Polonia	No sé nada.	
Codina	El alguacil que es mi amigo lo sabrá; voy en volandas a que me informe.	(vase)
Joaquina	Mejor lo sabrá la boticaria, que es la que al alcalde nuevo le compone la corbata	105

³⁹⁸ Hombre de chapa: sesudo, formal.

³⁹⁹ Es María Guerrero, nombrada así en los repartos.

⁴⁰⁰ Pueblo de la Alcarria.

⁴⁰¹ Polonia Rochel, tercera dama (graciosa de la compañía); hace el papel de Marta.

⁴⁰² Vicente Merino hijo, tercer galán; en el sainete es Melenas, alcalde de Ambite.

Mayora	de bocadillo ⁴⁰³ , y le peina la peluca las tres Pascuas ⁴⁰⁴ . Madre, como que llegamos por un cuarto de pomada para untarnos las narices porque estamos resfriadas, la sonsacaremos.	110
Joaquina	Bien;	115
Polonia	¡qué hábil es esta muchacha! Mujer que antes de cumplir los quince años no se casa no es muy hábil.	
Guerrera	De ese modo	
Polonia	tú serás muy tonta, Marta. Lo parece; pero en mí ha sido solo desgracia que me quedo por descuido, por omisión, ni por gana.	120
Joaquina	Cazador que sigue muchas liebres a ninguna caza.	125
Polonia	Cierto que están sus dos hijas de usted muy adelantadas por tenerlas en la breña siempre como las urracas garlando de hambre y de frío.	130
<i>Sale Espejo, y Ponce y Campano</i> ⁴⁰⁵ .		
Espejo	¿Han pasado por la plaza algunos coches, calesas, o caballos?	
Polonia	Ahora acaba de pasar en un borrico el alcalde... ¿cómo llaman al lugar?	135
Ibarro	Ambite.	
Polonia	Ambite.	
Ponce	Rato ha que yo le esperaba; le voy a complimentar.	(vase)
Espejo	¿Cuál alojas en tu casa, regidor?	140
Ibarro	Al de Pezuela ⁴⁰⁶ .	
Espejo	Los que demasiado tardan	

⁴⁰³ «Cierta lienzo desgado y poco fino», o «especie de cinta de las más angostas» (*DRAE*).

⁴⁰⁴ Navidad, Resurrección y Pentecostés; en las ocasiones señaladas, pues.

⁴⁰⁵ José Campano, vejete; en el sainete es el alguacil.

⁴⁰⁶ Pezuela de las Torres, pueblo la Alcarria.

	son los de Ranera ⁴⁰⁷ , Untoba ⁴⁰⁸ , y Escariche ⁴⁰⁹ .	
Ibarro	Como se hallan los tres lugares al paso, será que uno a otro se aguardan para hacer con solo un coche a un tiempo los tres la entrada. ¿Señor?	145
<i>Salen</i> Silva y Borda Borda	A las doce estará a punto la hornada del pan blanco.	150
Silva	Y bien cocido el pastelón.	
Espejo	Ha, muchachas, tengo un encargo que haceros de gravísima importancia Mande usted, señor alcalde.	155
Polonia Espejo	Que para luego que haya concluido el ayuntamiento de tratar las cosas arduas a que hoy se junta, que tengáis una cosa preparada alegre, que le divierta, cosa del tiempo y no larga. Déjelo usted por mi cuenta.	160
Polonia Joaquina Espejo	<i>(dentro repique de campanas)</i> ¿A qué tocan las campanas? A misa mayor, que hoy he dispuesto anticiparla.	165
Polonia Ibarro Espejo	¿Y no sabemos por qué? Ello sonará. La sala de Ayuntamiento supongo que estará bien adornada como yo mandé, compadre.	170
Ibarro	No quedó colcha ni manta decente en todo el lugar que en ella no esté colgada.	
Espejo Polonia Joaquina	Muy bien; a misa, señores. ¡Qué de prisa todos andan! Dios quiera que no salgamos con alguna patochada ⁴¹⁰ .	175
Polonia	Ya tengo idea; venid, chicas.	
Espejo	Si el intento cuaja, desde hoy eternizo el nombre	180

⁴⁰⁷ Renera, pueblo cerca de Loranca de Tajuña.

⁴⁰⁸ *Sic*, por Hontoba, pueblo cerca de Loranca de Tajuña.

⁴⁰⁹ Pueblo cerca de Loranca de Tajuña.

⁴¹⁰ Disparate, despropósito.

del alcalde de Loranca.

Vanse y queda la Plaza sola. Sale Chinita⁴¹¹ de alcalde en cuerpo con sombrero y alforjas al hombro y la vara en la mano.

Chinita	Buena fortuna he tenido que no me ha encontrado un alma por el lugar. Entre el banco del herrador y la tapia podré vestirme, sin que ninguno sepa la maula de si vine a pie o en coche, si traje caballo o vaca.	185 190
	<i>(va sacando de las alforjas la capa, peines para tender la melena, y se va vistiendo)</i> Si alguno llegara a verme de este pueblo, ¡qué matraca ⁴¹² diera al mío! Pero sobre que mi burra está en la cama de sobreparto, y la villa tan pobre y tan empeñada que no puede uno, aunque quiera, meter la mano en las arcas de los propios ⁴¹³ . ¡Qué mujer tan discreta y tan bizarra me ha dado Dios! Hasta esto me ha puesto en la alforja para que nadie me haga mal de ojo. Así fuese la corbata más decente; pero bien se le conoce que fue blanca.	 195 200 205

Salen León⁴¹⁴ y Robles⁴¹⁵ en un burro, Callejo⁴¹⁶ arreándole detrás, descalzo; las capas en las alforjas y las tres varas liadas.

Callejo	Arre, maldito; este burro, ¿de qué demontres se cansa?	
Robles	Déjale; nos apearemos y nos pondremos las capas antes que nos vean.	210
León	Vamos, y mira tú si te calzas.	

⁴¹¹ Apodo de Gabriel López, primer gracioso, uno de los más celebrados en la época; hace el alcalde de Pezuela.

⁴¹² Fam.: burla, chasco.

⁴¹³ Bienes «que tiene una ciudad, villa o lugar para satisfacer los gastos públicos» (DRAE).

⁴¹⁴ José León, séptimo galán; en el sainete es el alcalde de Ranera o de Untoba; no lo dice claramente el texto.

⁴¹⁵ Antonio Robles, duodécimo galán; es el alcalde de Ranera o de Untoba (véase la nota anterior).

⁴¹⁶ Francisco Callejo, octavo galán; hace el alcalde de Escariche.

Callejo	¡Qué fuerte que va Tajuña ⁴¹⁷ ! Si yo no me tiro al agua y saco en brazos al burro y a vosotros, nos llevaba sin duda, y queda esta tierra de justicia despoblada. Mientras que me voy calzando, id desliando las varas vosotros.	215
Robles	Despáchate, buscaremos una casa donde dejar las alforjas y la bestia.	
León	Pues ¿no aguarda el tío Silvestre a los tres?	225
Robles	Sí, pero no tiene gracia que sepa que hemos venido los tres alternando a pata siempre uno, y dos caballeros.	
Callejo	Sí, que se escandalizaran, y hay hombre que va a pie y viene desde aquí a Guadalajara.	230
Chinita	¡Hola, que no soy yo solo el que economía gasta! el caso es que ahora no puedo salir hasta que se vayan ⁴¹⁸ .	235
Robles	Digo, alcalde de Escariche, ¿sabe usted cuál es mi vara de las tres?	
Callejo	¿Eso pregunta un hombre que tiene barbas? ¿qué dijeran si lo oyesen los vecinos de Loranca?	240
Robles	Pues bien, tome usted la suya.	
Callejo	A ver... No, que esta es muy larga; esta es muy gorda: tampoco.	245
Robles	Pues será la más delgada que es esta.	
León	Tampoco es esta. (la coge)	
Callejo	¿Qué hombres en eso se paran? agarre una cada uno, que si la justicia extrañan, en llegando a nuestros pueblos tiempo habrá de destrocarlas.	250
Chinita	Esos tres alcaldes son más tontos que yo ⁴¹⁹ .	

⁴¹⁷ Río de la provincia de Guadalajara.

⁴¹⁸ Parece que falta una acotación: (*aparte*).

⁴¹⁹ Tiene que ser otro aparte.

León	La traza	
Robles	para de repente es buena.	255
	Quitémonos de la Plaza, y lleva el burro al mesón antes que de misa salgan.	
León	Ya empiezan a salir.	
Callejo	Vamos,	
Chinita	no nos cojan en la trampa.	(vanse los tres) 260
	Gracias a Dios que por mía ha quedado la campaña. Ahora ¿dónde pondré yo estas alforjas? Dejarlas no, que valen el dinero.	265
	Suplicar en una casa que me las guarden sería dar un hombre campanada. Apretadillo es el lance; ¿qué haré yo de estas alfajas ⁴²⁰ , qué haré? ponerlas debajo de la chupa a las espaldas o al vientre, pues aunque abulten y quede algo extraordinaria mi figura, ¿qué me importa	270
	a mí que digan las malas lenguas que soy jorobado o que tengo mucha panza? La gente sale; busquemos otra parte reservada	275
	y breve, porque discurro que la hora que señala en sus citas el alcalde cerca está si no es llegada.	280

Sala del concejo adornada de colchas de indiana⁴²¹ en los bastidores, tres al frente, sillas, mesa con tapete y bancos; el escribano, regidor y payos arreglando todo.

Ibarro	¿Está todo pronto?	
Campano	Sí	285
	señor, menos lo que falta.	
Ponce	¿Y por qué no se ha traído?	
Codina	Porque no está nadie en casa.	
Ibarro	Como no hay más que una misa...	
Ponce	¿Por qué no oyen la del alba como vosotros y yo?	290
Ibarro	Eso es verdad, que si entraban en tales casos ladrones, a todo el lugar robaban	

⁴²⁰ Forma antigua de «alhaja», sustituida a «alforjas» que no respetaba la asonancia.

⁴²¹ Tela de lino o algodón, pintada por un solo lado (DRAE).

Ponce	como quisieran. Este año	295
Codina	que hay hombre de circunstancias por alcalde, quedarán muchas cosas arregladas. Regidor, y este concejo que con los alcaldes fragua circunvecinos, ¿será cosa de alguna importancia?	300
Ibarro	Lo que fuere sonará; vamos tomando las capas, porque al acompañamiento acaso no hagamos falta.	305
Ponce Ibarro	Ya están ahí. A recibirlos bajemos pronto; despacha, alguacil. Sube tú, Jorge, y echa a vuelo la campana.	310
Codina Campano Ibarro Campano	Allá voy. ¡Jesús, qué prisa! ¿Qué ha sido eso?	<i>(se cae)</i>
Ibarro	No fue nada sino un brazo roto. En tales funciones siempre hay desgracias.	<i>(vase)</i>
<i>Al son de tambor y campana a vuelo salen Espejo y alcaldes; toman sillas y el escribano, regidor y procurador se van junto a la mesa que está a un lado.</i>		
Espejo	Despeje el pueblo, y esté por si el concejo le llama pronto a la primera señal que el timbalillo le haga. Alguacil, cierra la puerta por fuera, y a nadie le abras sin avisar.	315 <i>(se va el pueblo)</i> 320
Campano Espejo Chinita Robles	Bien. ⁴²² Vamos, señores, ¿quién habla? ¿Ahora salimos con eso? Usted que es el que nos saca de nuestro lugar en tal día y en una estación tan mala, dirá para qué.	<i>(vase)</i> <i>(pausa, y tosen todos)</i> 325
Todos Espejo	Es así. En un concurso de tanta autoridad... además de que yo estoy en mi casa, no puede ser.	330

⁴²² Verso demasiado corto.

Chinita	Dale bola.	
Vicente	Diga usted a qué nos llama, y luego después cada uno meterá su cucharada.	
León	Yo voto lo mismo.	
Espejo	Pues	335
	señores, aunque sea falta de cortesía, deseo a ustedes felices Pascuas con muchos aumentos de dinero, salud, y gracia.	340
Callejo	Todo eso, amigo, lo pudo usted hacer por una carta sin precisarme a bañar por diciembre a mí sin gana.	
Espejo	Esto fue solo atención.	345
	Ahora oíd la más extraña y la más preciosa idea que me ha dictado esta vara para remedio de las miserias de esta comarca,	350
	y restablecer en ella la justicia y la abundancia en este año que han de estar a nuestro cargo las varas.	
Todos	¿Cómo ha de ser?	
Espejo	Reformando	355
	solamente una fantasma, hija de la vanidad y del capricho bastarda, que trae a los más perdidos y de que muchos se agarran para vivir mal, salirse con cuanto les da la gana, y dejar a la justicia tal vez las manos atadas.	360
Chinita	Hombre, ¿qué fantasma es esa?	365
Espejo	¿Lo digo?	
Chinita	Sí.	
Espejo	En dos palabras: el honor.	
Todos	Jesús María, ¡qué idea tan temeraria!	(santíguanse)
Espejo	Poco a poco; yo prescindo de aquel honor, que arrebató a las ilustres familias de las ciudades pobladas y las cortes al apoyo y defensa de la patria, ya estudiando en el concejo,	370
		375

ya lidiando en la campaña.
No señor; para un palurdo
son esas cosas muy altas;
y vamos a la otra cosa
que solo es moneda falsa 380
y llaman honor. Por él
los hidalgos no trabajan,
por él no inclinan los ricos
sus hijos a la labranza,
las industrias y las artes; 385
por este honor no se enlazan
algunas familias pobres
con otras acomodadas.
Por él no puedo poner
en la argolla de la Plaza 390
o ahorcar a muchos sujetos
que me están echando plantas⁴²³.
Este honor tiene perdidas
las mujeres confiadas,
unas en que por su honor 395
se disimulan sus faltas,
y otras en que si su mozo
las aborrece y se cansa,
hay justicia que le obligue
al instante que ellas claman 400
por su honor, a que las vuelvan
lo propio que les regalan.
Por este honor los vecinos
van adornando sus casas
de espejos, y desperdician 405
sus graneros y tinajas.
Por él, el lienzo que tienen
algunas mozas, le gastan
en velos y en escofietas
y se quedan sin enagua. 410
Finalmente, este desorden
que se cubre con la capa
de honor es el que nos tiene
perdidos, a la gente llana
rica, y la nobleza pobre; 415
este es el que yo en substancia
quiero reformar; esto es
a lo que os llamo con tanta
actividad; y si todo
os parece patarata, 420
ándese como hasta aquí

⁴²³ Fam. «Echar bravatas y amenazas» (*DRAE*).

	por los lugares la gaita ⁴²⁴ de la locura, que yo en arrimando la vara y viviendo en mi casilla antigua como Dios manda, sabré reírme del mundo y de sus extravagancias; y cuando llegue mi hora, estiraré en paz la pata sin dejar hijos, mujeres, bienes ajenos, ni trampas. Dije.	425
Chinita	Y ha dicho muy bien; que la reforma se haga.	
Robles	Antes es preciso oír los cinco votos que faltan.	435
Chinita	Vaya, alcalde de Escariche, ¿qué dice usted?	
Callejo Espejo Callejo	¿Quién me llama? ¡Venirse aquí a dormir! Como se madrugó esta mañana, está el tiempo algo fresquillo, y la relación fue larga, me traspuse; mas por mí no se detengan en nada, que yo a todo digo amén.	440
Chinita Vicente	Pues los ojos te se caigan. Señor don Cirilo, a usted por todas sus circunstancias toca votar el primero.	445
Tadeo	Yo en no llevando estudiada la lección del asesor, jamás hablo una palabra en los concejos.	450
Espejo Tadeo Espejo	¿Por qué? Porque sí. ¿No tenéis alma, señor, y aquel natural conocimiento que basta para discernir si son las cosas buenas o malas?	455
Tadeo	Sí señor, pero no sé algunas por qué me enfadan, ni por qué me gustan otras; yo diré tres que me sacan de juicio cuando las hallo sin conocer yo la causa.	460

⁴²⁴ Ándese la gaita por el lugar: expresión que se emplea «para dar a entender la indiferencia con que uno mira aquello que por ningún concepto le importa o interesa» (*DRAE*).

Espejo	¿Y cuáles son?	
Tadeo	La pintura,	465
	la música, y las muchachas.	
Espejo	Las últimas sobre todo.	
Tadeo	Sí señor.	
Chinita	Miren qué gracia	
	de señorito.	
Espejo	Señores,	
	ustedes tres ¿por qué callan?	470
Robles	Porque vemos que usted quiere	
	solo hacer una alcaldada	
	escandalosa en su tiempo.	
León	¡Quién en reformar pensara	
	el honor, si conociera	475
	lo que con él se adelanta!	
Vicente	Usted cenó demasiado	
	la Nochebuena. En la cama	
	sonó esa grande locura,	
	la quiere poner en planta,	480
	y nos convida a nosotros	
	solo para autorizarla.	
Los tres	Disparate.	
Callejo ⁴²⁵	Cepos quedos,	
	que la cosa aunque explicada	
	a bulto tiene bastante	485
	que entender desmenuzada.	
Callejo	Disparate, y cien mil veces	
	por zancas y por barrancas ⁴²⁶ ,	
	disparate.	
Espejo	Quedaría	
	convencida esa eficacia	490
	de oposición con algunas	
	pruebas muy breves y claras	
	de que el falso honor que digo	
	perjudica y embaraza	
	más que aprovecha.	
Todos	Sin duda.	495
Robles	Pero es imposible darlas.	
Espejo	¿Cómo imposible? Escribano,	
	manda tocar la campana	
	de concejo y entrar todos	
	cuantos quieran a la sala.	500
Ponce	Voy volando.	
Espejo	¿Cómo es eso	
	de volar? con que andes, basta.	
Ponce	¿Por qué, señor?	
Espejo	Porque	

⁴²⁵ Error manifiesto del copista, en vez de Espejo.

⁴²⁶ «Por zancas o por barrancas. loc. fig. y fam. Por varios y extraordinarios medios» (*DRAE*).

	donde yo empuño la vara, nadie diga que consiento los escribanos con alas.	505
Ponce Chinita Ibarro	¡Zape!... ¡Viva el tío Silvestre! ¡Qué buen año nos aguarda!	(vase)

Tocan y salen todos y se reparten a los lados del tablado.

Espejo	Vayan entrando con juicio y a los lados se repartan como es costumbre.	510
Ponce Espejo	¡Silencio! Señores, aquí se trata de reformar el honor.	
Polonia Robles	¿El honor? ¡Ay! Niña, calla,	
Estoracio	que hay mucho que hablar sobre esto. Es cosa muy bien pensada, que hay hombre que por él solo en su vida se emborracha, y no se atreve a mentir, ni a hurtar dos reales de plata.	515
Rubio ⁴²⁷	Que le reformen, señor, para que vivamos anchas las mujeres; no que siempre o solteras o casadas, los padres y los maridos con el negro honor nos matan.	520
Robles	Mire usted dos ejemplares del provecho que sacaré de la reforma.	525
Espejo	¿Con que no soltar la rienda larga a los vicios, y que vivan las mujeres recatadas es honor? Pues ¿qué? ¿no hay obligaciones cristianas que lo manden, y justicia que enfrene al que se desmanda?	530
Robles Espejo	Sí señor. Pues esa es la que el honor embaraza.	535
Polonia	Por amor de Dios, alcalde, que no se reforme hasta que yo lo diga.	(llorando) 540
Joaquina	¿Por qué lo pides llorando, Marta?	

⁴²⁷ Josefa Rubio, séptima dama; hace una moza de lugar.

Polonia Espejo	Yo me entiendo. Y yo también; callen un momento, y vayan cuatro pruebas. ¿Alguacil?	545
Campano Espejo	¿Señor? Prevén que mañana amanezca la horca puesta bastante firme y bien ancha.	
Ibarro Espejo	¿Y para quién? Para un vecino que vino aquí con la capa rota, y con obligaciones y administraciones varias que ha tenido, sin reparo de las justicias pasadas se ha puesto gordo, y al pueblo ha dejado sin sustancia.	550 555
Robles Espejo	Bien ahorcado. Pues usted en su lugar no le ahorcará ni yo le ahorcaré tampoco.	
Robles Espejo	¿Por qué? Porque está empeñada toda la villa en que es hombre de honor, y en que libre salga a ser más ladrón, aquí o a otra parte donde vaya.	560
Chinita Espejo	¡Fuego de Dios! Adelante; señor Cabeza de Vaca, yo siento ver a su noble familia tan atrasada, y le quiero dar a usted cuatro mil reales de plata para emplear en un decente comercio o una labranza, y los volverá cuando lo permitan las ganancias. ⁴²⁸	565 570
Aldovera	¿Labrador ni comerciante yo? ¿sabe usted mi prosapia y el honor de mi familia?	575
Robles	Pues ¿qué? ¿acaso le desairan los empleos tan precisos como útiles a la patria de manufacturas, artes, el comercio y la labranza?	580
Chinita Espejo	Sí señor: así va ello. Atended, que poco falta;	

⁴²⁸ Este verso y el anterior, añadidos en el margen derecho.

	doña Tiburcia, ¿queréis case con doña Tomasa vuestra hija el regidor, puesto que a las tres ampara? No señor, que mi hija es noble. Yo...	585
Joaquina Ibarro Espejo	Chis, ⁴²⁹ toda aquesta fanfarria es porque su quinto abuelo vino aquí de la Montaña con don, y con don sus gentes han vivido toleradas.	590
Chinita	Que si se apura, quizá será mucho más honrada la familia de este; pero esto es lo que honor se llama. ¡Qué bien dice!	595
Alcaldes Espejo	Últimamente, destierro de la comarca treinta leguas en contorno al herrador de la Plaza, Pedro, por enamorado.	600
Borda Rubio Polonia	Señor, que ha entrado en mi casa. Señor, que ha entrado en la mía. Y a mí me ha dado palabra, y todas las noches iba allí a tocar la guitarra.	605
Estoracio	¿Y qué tiene eso de malo? yo a ninguna debo nada.	610
Las tres Callejo Chinita	¿Y qué dirán de mi honor? Esta es otra que bien baila. Después que se han divertido, se acuerdan que son honradas.	
Polonia Vicente	En casándose, ¿qué importa? Esa es otra idea falsa del honor. Queridas mías, figuraos una casa el honor de una mujer, donde como en la fachada o en lo interior por descuido alguna gotera se haga, aunque la calafateen en la vida se repara.	615
Espejo	Esa es mi tema ⁴³⁰ . Que viva toda la gente aplicada, que se premie la virtud	620
		625

⁴²⁹ Se nota una irregularidad en la métrica de este diálogo; según parece, hay dos réplicas de más: «Yo» y «Chis».

⁴³⁰ Porfía, obstinación en un propósito.

	para que emulación haya, que donde esté se castigue el vicio, caiga el que caiga, y se reforme este honor que no contiene las malas acciones y con que tanto los necios nos descalabran.	630
Robles	Por la insinuación se infiere bastante lo que se calla; que se reforme, y que viva el alcalde de Loranca.	635
Joaquina	¿Y quién lo ha de reformar?	
Tadeo	Mi madre.	
Chinita	¿Cómo?	
Tadeo	Asociada	640
	con mi asesor, que al fin es bachiller de Salamanca.	
Callejo	Tan grave asunto requiere cabezas más ilustradas; y así, soy de parecer que de tanto como gastan los lugares en traer tamborileros y danzas, se gaste algo en conducir letrados con quien se haga una junta, y se reforme la cosa como Dios manda.	645
Espejo	Pues punto final; y ahora... a emborracharse, muchachas. ⁴³¹	650
Polonia	No quiero.	
Espejo	Calla, mujer,	655
Polonia	que no te hará el novio falta. Ya quiero; y todas la cosas aquí tengo preparadas;	
Espejo	¿Qué cosas?	
Polonia	Rosquillas, vasos, y jarros de carraspada ⁴³² .	(vanse las mujeres) 660
Chinita	Señores, ¿no fuera justo también que se reformaran las borracheras ⁴³³ ?	
Vicente	En algo	
Chinita	se han de distinguir las Pascuas. De ese modo yo también echaré mi cuarto a espadas aunque no lo bebo.	665
Espejo	Chito y pongámonos en ala.	

⁴³¹ Sustituido por «haya merienda, muchachas».

⁴³² «Bebida compuesta de vino tinto aguado, o del pie de este vino con miel y especias» (DRAE).

⁴³³ Sustituido por «las merendonas».

*Salen las mujeres con canastillos de flores, rosquillas y jarros enramados que reparten
cantando.*

Coro

En tan feliz día &. ⁴³⁴

⁴³⁴ Añadido al final (pie de página): «Chinita: Pues vamos, y todo sea / regocijo y algazara».

III INTRODUCCIÓN⁴³⁵

Salen los que quisieren de Pastores y Pastoras con instrumentos correspondientes baylando qualquiera Pastorela, y detrás Merinito⁴³⁶ de Alcalde Payo, e Ibarro. Plaza de lugar.

Coro &a

Merinito	Vamos, descansen un rato para acabar de dar vuelta al lugar.	
Ibarro	Señor Alcalde, no sé dónde tienen piernas.	
Merinito	Si habían de estarse jugando todo el día en la taberna ⁴³⁷ , o mormurando, más vale que baylen y se diviertan con los disfraces del tiempo.	5
<i>Dentro voces</i>	Huye, corre, sigue, vuela.	10
Merinito	¿Qué extaño alboroto es este?	
Ibarro	Según lo lejos que suena no es en el lugar.	
Aldovera	Sin duda será gente forastera que andará de gallo.	
Ibarro	Aquí precipitada se acerca.	15

Salen los 7 Alcaldes de la Reforma, unos con capa, otros la traen al hombro, descompuestos.

Robles	Tomemos asilo aquí en el lugar de la olmeda.	
Tadeo	¡Ay de mí!	
Callejo	No puedo más.	
Vicente	Yo también me tiro a tierra.	20
Merinito	¡Tío Silvestre! ¡Don Cirilo! Pues ¿qué aventuras son estas?	
Chinita	No puedo hablar.	
León	Yo tampoco.	
Espejo	Quien pudiere lo refiera.	

⁴³⁵ BHM, Tea 1-184-1 UU. Es el «sainete chiquitito» que anunciaba la primera introducción y se representaría en lugar de *La reforma del honor*; así se explica, como se ha dicho, el título en los documentos relativos a la función en los gastos de tablado: «Sainete es una introducción» (Véase René Andioc y Mireille Coulon, *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII, op. cit.*, p. 341).

⁴³⁶ Vicente Merino hijo; su padre, Vicente Merino, había fallecido en diciembre de 1776.

⁴³⁷ Este verso sustituyó a otro, tachado: «en el mesón, o tendidos».

Todos Chinita	Vienen detrás. Caballeros,	25
Espejo Merinito	los valientes se detengan, que a mí los diablos me lleven si parare hasta Valencia. ¿Y estará uno allí seguro? Aquí también, nada teman ustedes; pero sepamos qué novedad les inquieta.	30
Espejo	En dos palabras, Amigo, yo convidé por esquelas para ayer a estos señores a una general Audiencia en que reformar pensaba una fantasma perversa que oculta el mayor perjuicio con la mejor apariencia.	35
	Regocijóse el lugar al ver tanta concurrencia de Alcaldes, todos en coches, en caballos, y literas, creyendo había de ser todo locuras y grescas; pero, pero...	40 45
Robles	No hay más pero aquí, ni más berengena, sino que olieron que había de salir de allí sentencia que pillase a muchas gentes de los pies a la cabeza, y alborotándose el pueblo...	50
Vicente Robles	Las mugeres las primeras. No solo se descompuso y desbarató la idea, sino que de allí salimos con las varas entre piernas sin dexar de correr hasta que llegamos a la olmeda.	55 60
Chinita	Yo, luego que oí la bulla, cosiéndome con la tierra, me fui a meter en el cañón de una chimenea.	
Callejo	A mí aún el corazón me brinca y revolotea. ¿Hay agua?	65
Espejo Chinita	Mejor es vino. Usted que en reformas piensa, ¿no era mejor pensar en reformar las borracheras?	70
Espejo	Para esto estamos.	

Merinito	Señores, echen los recelos fuera y quédense a descansar hoy aquí, para dar vuelta mañana más recobrados a sus pueblos.	75
Espejo	No me pescan a mí en semejantes días, aunque cien años viviera, otra vez.	
Ibarro	¿Por qué?	
Espejo	Porque creo que la noche buena influye en ciertos humores como las carnestolendas.	80
Merinito	Sacristán, ves a mi casa e ínterin que se prevenga la comida a estos señores; dispón alguna cazuela breve con que sus disgustos y sobresaltos diviertan.	85
Aldovera	Todo lo tengo dispuesto aunque detrás de mí vengan.	(vase) 90
Robles	Pues, señores, alegría, que estas cosas se remiendan con el escarmiento ⁴³⁸ .	
Espejo	Mas que se los lleve pateta ⁴³⁹ .	
Merinito	Id delante, repitiendo otra vez la Pastorela.	95

Todos van delante danzando la Pastorela y detrás los Alcaldes &a y luego sale la señora Polonia, y empieza su tonadilla.

⁴³⁸ Antes, había escrito «desengaño», y lo tachó.

⁴³⁹ El diablo.

Intermedios para *La espigadera*:

(1778)

I. *Introducción*

II. *No hay candados para amor cuando es bien correspondido y petimetre escondido (comedia en un acto)*

Estrenó la compañía de Manuel Martínez la comedia *La Espigadera*, con los dos intermedios, en el teatro del Príncipe el 20 de julio de 1778. Se trataba de una de las fiestas de verano que se representaban por la noche, habiendo cobrado Ramón de la Cruz 3000 reales por las tres obras.⁴⁴⁰

Se publican aquí los dos intermedios que amenizaron la función, porque ambas piezas están estrechamente vinculadas. En efecto, en la introducción se exponen las circunstancias que llevaron a confiar a dos actores, Miguel Garrido y la Granadina, la interpretación de los seis personajes de la comedia en un acto; pero sobre todo, las dos obras tienen una misma fuente: la ópera cómica de Pannard *La pièce à deux acteurs*⁴⁴¹, precedida de un prólogo. *La Introducción* de Cruz es una adaptación de dicho prólogo, y en *No hay candados para amor* se vale D. Ramón de los recursos escénicos imaginados por su modelo francés para cumplir esa apuesta que exigía una comunicación entre el tablado y los bastidores.

Los términos y los motivos de la desesperación del Director en el prólogo de Pannard le inspiraron a Cruz el parlamento de Martínez que abre la *Introducción*: «Je maudis l'heure et le moment où je me suis mis à la tête de ce spectacle [...] Non, je ne crois pas que sous le ciel il y ait un homme plus malheureux que moi [...] cette salle est aujourd'hui plus garnie que de coutume»⁴⁴². Luego, resultó herido mortalmente uno de sus actores, y se ha vuelto loca la actriz que era su amante: creyendo que ha llegado a los infiernos, hace una larga lista de las personas que los llenan («Le catalogue est un peu long», dice uno; «Voilà ce qui s'appelle une liste générale», comenta otro⁴⁴³), y para vengar a su amante, arremete contra el amigo del Director. Finalmente, para salvar la representación, este ruega a dos actores que interpreten los seis papeles de una ópera cómica. A pesar de las muchas analogías entre ambas obras, Ramón de la Cruz supo adaptar el texto francés a la realidad española, haciendo en el catálogo un repaso de los tipos que solía criticar en sus sainetes; reforzó la comicidad sustituyendo por ejemplo la

⁴⁴⁰ Archivo Municipal de Madrid, Ayuntamiento, 1/374/2. Según las tarifas de la época, le pagarían 1800 reales por la comedia (que era «de teatro», es decir con una escenografía más elaborada que la de las comedias «sencillas»), y 1200 por los dos intermedios.

⁴⁴¹ *Théâtre et Œuvres diverses de M. Pannard*, tome III, Paris, 1763.

⁴⁴² Cf. los versos 1-13.

⁴⁴³ Cf. los versos 148 y 179-181.

sangre de la herida mortal por un «caldo de moras»; y dedicó una parte de la introducción a la presentación del elemento principal de la función, es decir la comedia que acababa de componer: *La espigadera*.

La reelaboración del modelo francés es aún más patente en *No hay candados para amor cuando es bien correspondido*, obra que solo tiene el pensamiento tomado de otra, expresión que usó D. Ramón para casos similares. La idea puesta en práctica por Pannard en *La pièce à deux acteurs* convenció a Ramón de la Cruz porque, además de las nuevas posibilidades escenográficas que ofrecía, le permitía aprovechar el talento de dos actores famosos capaces de llevar a cabo tan difícil cometido, Miguel Garrido⁴⁴⁴ y la Granadina (María de la Chica)⁴⁴⁵.

La ópera cómica de Pannard le proporcionó el esquema de la intriga, la caracterización de los personajes causantes del enredo (la tía tiránica, el pretendiente ridículo), la habilidad de los criados que consiguen introducir y esconder al galán, el juego de manos de los versos 299-306. El texto es a veces una transcripción bastante fiel del original (los cuatro primeros versos, el monólogo de Luisa de los versos 85-93) y Cruz conservó el estilo redundante (pero no la letra) del pretendiente aborrecido. Por otra parte, si bien se ciñó a su modelo en muchos detalles, logró renovarlo imponiendo su propio sello en los aspectos cómicos, sustituyendo por ejemplo calificativos «zoológicos» (v. 582-584) a los insultos más usuales que Pannard pone en boca de sus personajes; y la última parte de la pieza es original.

En esta edición, hemos utilizado el manuscrito autógrafo de la *Introducción* que conserva la Biblioteca Histórica de Madrid⁴⁴⁶, escrito por lo visto a vuela pluma por D. Ramón, si consideramos los numerosos descuidos en la redacción; y así nos hemos tomado la libertad de renunciar a la ortografía del autor, y hemos preferido optar por la ortografía usual en los textos impresos de la época.

Para *No hay candados para amor cuando es bien correspondido, y petimetre escondido* (con la variante *y capitán escondido*), hemos recurrido a una copia custodiada en la misma Biblioteca Histórica⁴⁴⁷, y hemos modernizado la ortografía.

⁴⁴⁴ «Príncipe de los graciosos de su tiempo», para quien Cruz escribió sainetes como *Garrido celoso* o *¡Válgate Dios por Garrido!* (véase Cotarelo y Mori *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Ensayo biográfico y bibliográfico*, Madrid, 1899, p. 519-520).

⁴⁴⁵ «Una de las más notables cómicas que tuvo nuestra escena», según Cotarelo (*op. cit.*, p. 532).

⁴⁴⁶ BHM, Tea 1-184-44.

⁴⁴⁷ BHM, Tea 1-157 B.

I
Introducción
Para la fiesta de
La espigadera
en el verano del a^o de 1778

Introducción Nueva
Para la comp^a de Mart^z
en la Espigadera⁴⁴⁸

Salón corto⁴⁴⁹ con Puertas. Sale Martínez⁴⁵⁰ desesperado, y después de un descompasado paseo dice:

Menguada sea la hora, el día, el año, el momento en que tomé posesión de la autoría. Reniego de todas las compañeras,	5
de todos los compañeros y de mí propio. No es fácil que haya debaxo del cielo hombre más desventurado que yo esta noche me veo.	10
El teatro justamente más autorizado y lleno que acostumbra. La función que había nuestro desvelo prevenido prodigiosa:	15
como que había diez vuelos ⁴⁵¹ de tixera en el tablado, y quince a los aposentos; jugaban treinta puñales, había catorce muertos,	20
y entre cinco se bebían dos azumbres ⁴⁵² de veneno.	

⁴⁴⁸ Título que encabeza la primera página del texto.

⁴⁴⁹ Llamado así porque ocupaba una parte solo del escenario, lo cual permitía, detrás de una cortina o tela pintada, cambiar el decorado de la obra principal.

⁴⁵⁰ Manuel Martínez, autor (director) de la compañía y sobresaliente. Los datos relativos a los cómicos, los debemos al citado libro de Cotarelo y Mori.

⁴⁵¹ Vuelo: «Tramoya de teatro en que va por el aire una persona o cosa» (*DRAE*).

⁴⁵² ¡Una azumbre equivalía a más de dos litros de líquido!

	¡Qué función! ⁴⁵³ Señores, yo salgo a vuestra vista lleno de rubor, porque conozco estáis cansados de vernos salir a pedir quartel siempre llorando y gimiendo por estas casualidades; lleve el diablo tan perverso oficio.	25
<i>Sale Simón</i> ⁴⁵⁴	¡Pobre Manuel! (<i>llorando</i>)	
Martínez	¡qué lástima que te tengo! ¿Qué traes, amigo Simón? habla, dime, ¿parecieron ya Galbán ⁴⁵⁵ , Briñoli ⁴⁵⁶ , Robles ⁴⁵⁷ , Rafael ⁴⁵⁸ , Paco mi yerno ⁴⁵⁹ y los demás?	35
Simón	Ya de todos se ha sabido el paradero, menos de uno que murió.	
Martínez	¿Cómo que murió?	
Simón	No puedo hablar, de lástima.	40
Martínez	¿Quién?	
Simón	no me tengas más suspenso. Los que has dicho, y otros quantos parece que -¡qué tanto siento decirlo! parece que... -¡qué tanto siento ser correo de malas nuevas!	45
Martínez	En fin,	
Simón	¿qué parece? Que se fueron a merendar esta tarde detrás de los Recoletos y sobre la rebatiña ⁴⁶⁰ de una fuente de buñuelos armaron una camorra; y como están con el tiempo	50

⁴⁵³ En esta descripción de la función que no se puede representar, se burla Ramón de la Cruz de las comedias de magia y de los dramas estafalarios que ofrecían al público los «poetastros» (así le llamaban sus enemigos) de la época.

⁴⁵⁴ Simón de Fuentes, tercer galán.

⁴⁵⁵ Vicente Galván, segundo galán; cuando sale Pedro Galván, su padre, Cruz indica el nombre del actor.

⁴⁵⁶ Sebastián Briñoli, quinto galán.

⁴⁵⁷ Antonio Robles, cuarto galán.

⁴⁵⁸ Rafael Ramos, décimo galán.

⁴⁵⁹ Francisco Ramos, séptimo galán; estaba casado con Francisca Martínez, hija mayor de Manuel Martínez, y era hermano de Rafael.

⁴⁶⁰ Rebatña o arrebatña: «Acción de coger de prisa una cosa entre muchos que quieren cogerla a la vez» (*DRAE*).

	los humores alterados, en tal furor se encendieron que de las voces pasaron a las injurias, y luego de las injurias a golpes, de que resultó...	55
Martínez	Di presto qué resultó.	60
Simón	Que Vicente dio una estocada a tu yerno mortal.	
Martínez	¿Mortal?	
Simón	Así dicen, y que al punto se fue huyendo a Málaga, según dixo, para pasarse a Marruecos.	65
Martínez	Aunque vaya a Filipinas le alcanzará mi despecho antes.	
	<i>(Sale Granadina⁴⁶¹ y le detiene)</i>	
Granadina	Autor de mi alma, acudid, acudid presto.	70
Martínez	¿Pues qué hay?	
Granadina	Que habiendo sabido Paca ⁴⁶² el desastrado cuento de su esposo, se quedó al principio como un hielo; acudimos, todas prontas con los comunes remedios del agua, las ligaduras y desahogo del pecho. Abrió los ojos, apenas los abrió quando la vemos que furiosa se levanta y entrando en el aposento donde nos vestimos, echa toda la ropa en el suelo, la pisa, la despedaza, hace añicos los espejos, se despeyna a manotones, y al ayre suelto el cabello, empieza a pedir a gritos justicia; mas la veo que aquí sale. ¡Pobrecita! Sólo me faltaba esto para que de una vez fuese la sogá más el caldero.	75 80 85 90
Martínez		

⁴⁶¹ Apodo de María de la Chica, tercera dama (graciosa, pues).

⁴⁶² Francisca Martínez, segunda dama, hija de Manuel Martínez.

Sale la señora Paca como se ha dicho⁴⁶³, y siguiéndola las señoras y hombres que quisieren, dicen al salir:

<i>Dentro</i>	Hombres	Seguidla	
	Mugeres	¡Qué compasión!	95
		Por día que no la dexemos.	

Ahora salen, y Paca que saldrá delante se arroja a los pies de Martínez. Garrido⁴⁶⁴ sale huyendo.

Paca	Señor alcalde ⁴⁶⁵ , ante usía en toda forma parezco a pedir justicia, como haya lugar en derecho.	100
	Señor, yo no tenía más que un marido, y me le han muerto; justicia, justicia; ¿quién, <i>(se levanta)</i> quién mete bulla allá dentro?	

Garrido	¡Qué dolor!	
Paca	¿Qué sangre es esta que está aquí vertida? cielos, la de mi esposo es sin duda; al mirarla, me estremezco; los sudores sucios ya me sincopizan el cuerpo;	105

	ya me va faltando el pulso, ya se me levanta el pecho, ya se me turba la vista, ya... pero ¡chito, silencio!	110
--	---	-----

	que cerca de mí oygo pasos; ¿quién es aquel esqueleto que entra por allí? la Muerte. Buenas noches, caballeros, que voy a morir. Aquí tienes pronto mi pescuezo.	115
--	---	-----

	Alza la segur: alzóla, corta, ya cortó, ya muero. Dios te haya perdonado, ciertamente que lo siento.	120
--	---	-----

Garrido	Paca de mi vida, hija.	
---------	------------------------	--

Martínez	Mejor es que la llevemos así a casa.	125
----------	---	-----

Granadina	Otro desmayo	
-----------	--------------	--

Pedro Galbán ⁴⁶⁶		
-----------------------------	--	--

⁴⁶³ Desgreñada, pues.

⁴⁶⁴ Miguel Garrido, primer gracioso.

⁴⁶⁵ Se dirige a su padre, a quien no reconoce, por haber perdido el juicio.

⁴⁶⁶ Segundo barba.

	es sin duda; entradla adentro, y...	
Granadina	Callad, que se levanta.	
Paca	Ya he llegado a los infiernos.	130
	¡Válgame Dios, cuánta gente de todas clases y empleos aquí hay! ¡Quántos tratantes, quántos sastres, zapateros de moda, cuántas bellezas, bordadores, peluqueros, corredores, medidores, reposteros, cocineros, estudiantes, comerciantes, taberneros, panaderos, mayordomos, compradores y lacayos y cocheros, bateros, escofieteras ⁴⁶⁷ , diamantistas y plateros, proyectistas, modistas, quántos médicos, mauleros, cirujanos, boticarios!	135
Garrido	El catálogo es completo.	
Paca	Pues digo al otro rincón: ¡quántos críticos modernos, chismosos, aduladores, quántos vecinos perversos, amigos falsos, compadres y parientes contrahechos, agentes, procuradores, alguaciles y porteros, quántos hijos de familia destruidores, cuántos viejos la mitad enamorados, la otra mitad avarientos, quántos padres, madres, tías y cuántos maridos ciegos! ¡quántos hermanos y hermanas con corazones de hierro!	140
	Allá ¡quántos directores, y cuántos ayuntamientos con su alcalde, regidor y su escribano completos! ¡Quántos protectores falsos, hipócritas y fulleros, quántos autores, poetas, quántos músicos, maestros,	145
		150
		155
		160
		165
		170

⁴⁶⁷ La bata y la escofieta eran dos elementos característicos del atavío de las mujeres elegantes.

	de todas las facultades, vagamundos sempiternos, cómicos y baylarines,	175
Garrido	quántos! y todos revueltos, porque aquí parece que no hay distinción de sugetos. <i>(suspira)</i> Pues para ser general a la lista, yo no creo que falta mucho.	180
Nicolasa ⁴⁶⁸	Parece que se sosegó un momento.	
Granadina	Agasajémosla, a ver.	
Pérez ⁴⁶⁹	Querida mía, ¿qué es esto?	
Lavenana ⁴⁷⁰	Vuelve en sí.	
Simón	Descansa un rato.	185
Paca	Hablen ustedes más quedo, que el asesino malvado de mi malogrado dueño viene con gran disimulo a nosotros... Ya te tengo, pícaro. <i>(coge a Simón)</i>	190
Simón	¡Ay, ay, ay de mí!	
Paca	Traidor, a tales excesos no hay piedad. ¡Ha de la guardia, ha de la guardia al momento!	
Garrido	Aquí estamos, gran señora.	195
Paca	Llevad a ese hombre preso, y que le ahorquen.	
Garrido	Bien está; ya le llevamos corriendo.	
Granadina	Retírate de aquí, a ver si se sosiega con eso.	200
Simón	¡El diantre de la Paquilla, qué uñas tiene! <i>(se retira detrás)</i>	
Paca	Dulce y tierno esposo, ya te he vengado; y ahora me importa menos que vuelvas acá, o no vuelvas, si te hallas bien con los muertos.	205
Nicolasa	¿Dónde vas, amiga?	
Paca	Al Prado, a recibir allí el duelo de mi difunto marido, para no perder el tiempo de hallar otro que no sea	210

⁴⁶⁸ Nicolasa Palomera, cuarta dama.

⁴⁶⁹ Josefa Pérez, sexta dama.

⁴⁷⁰ Apodo de Silveria de Rivas Ladvenant, hija de la famosa María Ladvenant, llamada también así en su tiempo.

	tan delgado de pellejo que un soplo me le constipe, me le ahíte un caramelo, y me le asuste un cangrejo.		215
Pérez y las otras Granadina Nicolasa Martínez	Nosotras la cuidaremos. No la dexaré un instante. Ni yo.	(vanse)	
	A las dos agradezco la fineza; pero hijas, antes que los sentimientos es la obligación; en esta fatal situación, ¿qué haremos?		220
Granadina Martínez Granadina	La comedia prevenida. ¿Cómo es posible?		
	Supliendo los papeles que nos faltan.		225
Simón	No es fácil: catorce pliegos tenía solo Vicente, Paca diez y seis y medio, Robles ocho, y Paco trece.		
Nicolasa Simón Garrido	Téngale Dios en el cielo. ¡Qué lástima de función! El título desde luego prevenía lo que pierde en no verla todo el pueblo.		230
Nicolasa Martínez Garrido	¿Pues cómo era? Prodigioso.		235
	Aguarda, a ver si me acuerdo: «La traición de la piedad es piedad de la traición. El Mágico Galalón y bando de Leganés» ⁴⁷¹ .		
Todos Garrido	¡Gran título! Como que el cartel estaba lleno de palabras.		
Simón	La piedad de la traición, ya lo entiendo; es piedad de la traición, ¡qué equívoco y qué concepto!		240
Todos Martínez	¡Qué lástima! ¿De qué sirve ya la exclamación? Pensemos en otra cosa.		
Sale Robles Martínez	¿Y la Paca? Ahí la encontrarás adentro, vuelto el juicio.		245

⁴⁷¹ Este título ridículo (véase la nota 453) no corresponde a la regularidad de la asonancia e-o; lo hemos excluido de la numeración de los versos.

	tal cosa.		
Granadina	¿Como que miento?		290
	Garrido.		
Garrido	Yo pronto estoy: en el bolsillo la tengo.		
Simón	A ver; ¿cómo se intitula?		
Garrido	Tres renglones tiene enteros.		
Simón	«No hay candados para amor quando es bien correspondido y Petimetre escondido» ⁴⁷³ .	(lee)	
	Personas que hablan en ella:		295
	doña Jacinta Sarmiento dama, doña Inés su tía, Luisa criada, don Pedro Petimetre, Juan criado, y don Ginés Ribadeo		300
	figurón.		
Martínez	Pues ya son seis.		
Garrido	¿Y qué importa que sean ciento si los dos solos bastamos?		
Todos	No lo creo, no lo creo.		
Granadina	¿No? Pues ahora lo verán.		305
Ella y Garrido	Hasta después, caballeros.	(vanse)	
Martínez	Hombres, ¿si será verdad?		
Simón	Mui poco se pierde en verlo y ella es corta.		
Nicolasa	Pues si es corta, que pase por intermedio.		310
Martínez	Y si se llevase chasco el Auditorio, bien hecho; a pesar mío está ya a llevarlos por entero.		
Simón	Tú prevén la tonadilla, Nicolasa, para luego.		315
Martínez	Y nosotros, repartidos por sus casas, convoquemos a la Pereira ⁴⁷⁴ , la Huerta ⁴⁷⁵ , a Juanito ⁴⁷⁶ , al Barba nuevo ⁴⁷⁷ , a López ⁴⁷⁸ , y Coronado ⁴⁷⁹ , y por fin representemos la Espigadera esta noche.		320

⁴⁷³ El título entre comillas no corresponde a la regularidad de la asonancia e-o; lo hemos excluido de la numeración de los versos.

⁴⁷⁴ Sebastiana Pereira, sobresaliente de damas.

⁴⁷⁵ María Josefa Huerta, primera dama.

⁴⁷⁶ Probablemente Juan Ramos, primer galán, y no Juan Esteban, décimo galán.

⁴⁷⁷ Joaquín Palomino, primer barba (con Nicolás López); antes estaba en Sevilla.

⁴⁷⁸ Nicolás López, primer barba (con Joaquín Palomino).

⁴⁷⁹ Diego Coronado, segundo gracioso.

Simón Robles Martínez	Es el único remedio. ¿Y qué tal es? Solo sé que es útil el argumento, que hay diversión y extrañeza, que se dan en ella ejemplos, al Rico de no ser Pobre, al Pobre de ser modesto, al criado de ser fiel, y a los mocitos ligeros de cascos, ricos y ociosos, su lección y su escarmiento; lo demás ello dirá.	325 330 335
Simón Martínez	Pues no perdamos el tiempo. No se pierde en suplicar a este piadoso y discreto Público, que quando salga esta noche descontento no obstante nuestras fatigas, que se haga cargo a lo menos de la aplicación constante que manifiesta el Ingenio ⁴⁸⁰ en esta fiesta, y nosotros en lograr su desempeño para merecer indultos, si aplausos no merecemos.	340 345
Todos		

⁴⁸⁰ Es decir el propio D. Ramón, autor de la función.

II

Comedia en un acto

No hay candados para amor / cuando es bien correspondido
y / capitán escondido

Saynete

Para la comedia de la Espigadera⁴⁸¹Personas

Granadina	{Doña Jacinta, dama.....petimetra
	{Doña Inés, su tía.....vieja
	{Luisa, criada.....maja
Garrido	{Don Pedro, galán.....petimetre
	{Don Ginés, abogado.....figurón
	{Juanillo, criado de don Pedro

Salón corto, diferente del de la introducción, con dos ventanas que se suponen cerradas, y tiradas las cortinas de damasco carmesí, y especialmente la de la derecha del teatro; dos puertas usuales, con las mismas cortinas corridas, mesa y sillas &a; sobre la mesa, papeles de música y libros. Al levantar el telón estarán hablando Luisa y Juanillo.

Juanillo	Viva por siglos la flor de las mozas de este barrio ⁴⁸² .	
Luisa	Y viva también la perla más gorda de los lacayos ⁴⁸³ .	
Juanillo	Luisa, sabes que me gustas.	5
Luisa	Me alegre; vamos al caso, que después si sobra tiempo, le habrá para requebrarnos.	
Juanillo	Bien dices, que si van mal los negocios de los amos, no adelantarán gran cosa en los suyos los criados.	10
Luisa	¿Qué dice mi capitán?	
Juanillo	Que está el pobre con un palmo de lengua tres días hace por esta calle paseando sin ver a doña Jacinta.	15
Luisa	¿Cómo ha de verla si estamos	

⁴⁸¹ BHM Tea 1-157-39 B (copia).

⁴⁸² Pannard: «Salut à la fleur des soubrettes».

⁴⁸³ Pannard: «Honneur à la perle des valets intrigants».

	sin más luz que esa tronera ⁴⁸⁴ que ha abierto por el tejado este demontre de tía, y condena a cal y canto cual ves estos dos balcones.	20
Juanillo	Es verdad, y ¡qué candados ha puesto a la puerta!	
Luisa	Toma, y hoy tal cual por el milagro de que al ridículo novio de la sobrina aguardamos, y estar un poco indispuesta, las llaves me ha confiado	25
	por una hora, que estará lo más metida en el baño.	30
Juanillo	Pues hija, lo que a los dos nos conviene es que sirvamos a estos niños, si queremos llegar después al estado dichoso de poseer con quietud y con descanso en recíproco consorcio tu mano yo, y tú mi mano.	35
Luisa	¿Y don Pedro querrá boda?	40
Juanillo	Pues entraría en el trato yo, si no se dirigiera su intención a fin tan casto, tan del servicio de Dios, y utilidad del estado.	45
Luisa	Pues siendo de esa manera, yo soy la primera, y manos a la obra.	
Juanillo	Yo discurro debe ser el primer paso, para que ajusten sus cuentas, facilitar el que entrambos tengan un coloquio.	50
Luisa	Bien.	
Juanillo	Pues ínterin que yo llamo a don Pedro, avisa tú a la niña.	55
Luisa	Sí, que en caso que la tía doña Inés pasara por este cuarto, el hueco de esas ventanas, cubiertas con los damascos, puede ocultarle.	60
Juanillo	Discurres	

⁴⁸⁴ «Ventana pequeña y angosta por donde entra escasamente la luz» (*DRAE*).

Luisa	lo mismo que un Diocleciano. ¿Quién era ese?		
Juanillo	Yo no sé, pero lo he oído, y lo encajo; ¿y qué sujeto es el tal don Ginés?		65
Luisa	Un abogado de La Coruña muy rico, pero muy necio, y muy vano; ya le verás. Te aseguro que aunque no tuviera tanto interés en trabajar por sacar de este tirano Argel a mi señorita, al ver tan mal empleados sus méritos, me obligara la compasión a chasquearlo.		70
Juanillo	¡Qué bello corazón tienes! ⁴⁸⁵ dulce y peregrino encanto, acuérdate de que es mío, y no se le des al gato.		75
Luisa	Ve por el capitán.		80
Juanillo	Oyes, no te apartes de este cuarto para recibirle.	(vase)	
Luisa	Marcha, dile que venga volando. Ánimo, Luisa, que no es de los más desesperados el asunto, y contra dos enemigos somos cuatro; miento, somos cinco, seis; no, siete, voy a contarlos: don Pedro, doña Jacinta, Juanillo, yo, don Pascasio, el tutor de ella, el amor, y el dinero ⁴⁸⁶ , cuyo brazo es para cualquier conquista más fuerte que el de Alejandro; y visto con madurez, al fin, ¿quién son los contrarios? un gallego y una vieja. Sobra mucho a mi bizarro corazón para salir de esta empresa coronado		85
			90
			95
			100

⁴⁸⁵ Pannard: «Frontin -la pitié me ferait agir pour elle; Lisette -Tu as un bon petit cœur qui me charme».

⁴⁸⁶ Pannard: «Courage, Lisette, nous n'avons que deux ennemis à combattre, et nous sommes six: Valère, Lucile, Monsieur Richard, son tuteur, Frontin, Lisette, et l'Amour; je pourrais en mettre un septième qui est la Raison».

de laureles, ni tampoco,
 ¿qué perjuicio es el que aguardo,
 si salgo mal? que la tía 105
 me despida con mil diablos.
 Brava conveniencia pierdo,
 pues ¿qué importa el buen salario
 a una criada de rumbo,
 la comida y el buen trato, 110
 si no la dejan salir
 al aire de cuando en cuando?
 Pero ya viene don Pedro,
 y Juanillo queda al paso
 para avisar si llegase 115
 por desgracia el abogado.

*Dentro junto al bastidor dice don Pedro, y luego sale de capitán muy bizarro y decente,
 con venera.*

Pedro Cuenta que avises a tiempo
 si pretendes que seamos
 amigos. ¿Luisita mía? (sale) 120
 Ya me ha dicho lo obligado
 que debo estarte Juanillo,
 y puedes en todo caso
 contar con mi obligación.

Luisa ¿Y qué he de contar? el garbo (ríndose) 125
 vuestro, señor, la franqueza,
 de que también me ha informado
 a mí Juanillo, merecen
 el desvelo que tomamos,
 pues ¡a caballeros tan
 reconocidos, tan francos 130
 como usía...!

Pedro Ya te entiendo;
 toma, y hazme el agasajo
 de avisar a mi Jacinta.

Luisa ¡Voy, voy! Pero ¿en qué hora estamos?
 Pedro Las seis de la tarde.
 Luisa La hora 135
 en que ha de tomar el baño
 justamente; aguarde usía,
 que ella saldrá aquí en entrando;
 ¿sabe usía lo que también (vuelve)
 me parece necesario? 140
 ¿Qué?

Pedro Que yo también tuviese
 Luisa algún reloj a la mano,
 porque se suele pasar
 la hora a los enamorados,
 y conviene haya quien cuide 145

Pedro	por minutos de avisarlos. ¡Zape! ¡qué fina es! Yo tengo dos, y estaré con cuidado.	
Luisa	Y yo ninguno. Bien dicen que en este mundo borracho todo está mal repartido, tan poco unos, y otros tanto.	150
Pedro	Me has convencido, Luisita; toma, mujer, y partamos.	
Luisa	No señor; perdone usía.	155
Pedro	Por hacerme este agasajo siquiera.	
Luisa	Digo que no; ¿qué haré con este regalo yo? ¿ni a qué viene esta alhaja tan rica con estos trapos? ⁴⁸⁷ Si yo tuviera basquiña rica de muer ⁴⁸⁸ estampado, una buena polonesa ⁴⁸⁹ , buena hebilla, buen zapato, y mantilla con encajes, tal cual pudiera tomarlo.	160
Pedro	Pues tómale, mientras viene todo eso ⁴⁹⁰ .	165
Luisa	Aprieta tanto usía la dificultad que es preciso confesaros que tenéis razón.	170
Pedro	Avisa.	
Luisa	No esté usía desocupado ínterin sale madama: trabaje en leer ese rasgo de elocuencia.	(le alcanza de la mesa)
Pedro	¿Qué es?	
Luisa	Leedle, que es un papel que ha enviado a mi ama don Ginés.	175
Pedro	¿Mi competidor?	
Luisa	Andando; ahí veréis las producciones de su ingenio soberano. Así llevan los relojes ahora las damas de garbo.	180
		(vase)

⁴⁸⁷ Pannard: «Non, non, Monsieur, que voulez-vous que je fasse de cette montre? Avec ce bijou si charmant il faut un accompagnement; je suis mise trop simplement [...] cela ne convient nullement à l'habit que je porte».

⁴⁸⁸ Muaré o moaré: tela «labrada o tejida de manera que forma aguas» (DRAE).

⁴⁸⁹ «Prenda de vestir de la mujer, a modo de gabán corto ceñido a la cintura y guarnecido con pieles» (DRAE).

⁴⁹⁰ Pannard: «Prends toujours, en attendant le reste».

Pedro	Cuando uno quiere, y aguarda a la que quiere, ¡qué largos son los instantes! ¿Qué diantre de papel será? Veamos.	185
(lee)	«A la señora mi señora doña Jacinta, besa los pies y las manos, y suplica humildemente don Ginés Patricio Marcos, Nicodemus y Cristóbal de Ribadeo, de Castro López, y Feitu Rodríguez, diciéndola que por acto en toda solemnidad ante público escribano, la señora doña Inés Sebastiana Pozos Bajos, su tía, a seis del presente mes de julio de este año, le ha hecho cesión, donación con propiedad de contado perpetua de su merced, la sobrina que llevamos citada, sin división, partición ni menoscabo en la parte ni en el todo, según el dicho contrato, que por los dichos señores quedará más explicado en las capitulaciones, cláusulas, citas, legados, que se quedan extendiendo con el acuerdo de entrambos, en esta atención suplica otra vez, dos, tres, y cuatro le deis el consentimiento que se requiere en tal caso para tomar posesión de vuestro gran mayorazgo primeramente, y después de vuestra persona, y cuantos anejos tenga, así muebles como inmuebles, declarados y por declarar, según la doctrina de Abendaño, que con el tiempo sabréis como mujer de letrado fecho ut supra, que es justicia que pido. Don Ginés Marcos.»	
(representa)	Con efecto es un papel de nuevo gusto, y bien claro a lo menos, que publica el talento, y el hidalgo desinterés del autor ⁴⁹¹ .	190
(dentro) Jacinta	Luisa, que está ya en el baño mi tía.	
(dentro) Luisa	Ya voy, señora.	
(dentro) Inés	Muchacha, si me levanto...	
(dentro) Luisa	No puedo más, aguardarse.	195
Jacinta	Ve pronto, que está rabiando, Luisita. ¡Señor don Pedro!	(al salir)
Pedro	Imposible y adorado dueño mío, ¿podré al fin hablarte a solas un rato?	200
Jacinta	Don Pedro, la confianza que de vuestra atención hago hoy en veros aquí, creo baste para aseguraros de mi amor.	
Pedro	Tanto confío, como estoy desconfiado de convencer vuestra tía por razones ni agasajos a que seáis mía, y así vengo de hablar muy despacio con vuestro tutor, quien dice abrazará los más arduos medios antes que consienta	205 210

⁴⁹¹ Pannard: «Effectivement, voilà une galanterie d'un nouveau goût; cela donne une grande idée de l'Auteur».

Jacinta	que seáis de mi contrario ⁴⁹² . No lo temáis, que primero daría mi cuello a un lazo. ¿Le conocéis?	215
Pedro	No señora, pero he visto su retrato en este papel.	
Jacinta	Me alegro que Luisa os le haya enseñado, porque veáis lo que debo a mi tía, y con qué vano y cruel capricho quería a los dos sacrificarnos.	220
Pedro	¿Que seréis mía?	
Jacinta	Lo soy desde que os miré.	225
Pedro	A tan raro <i>(la quiere tomar la mano)</i> favor...	
Jacinta	Quedo, que discurro que oigo en la antesala pasos.	
Pedro	Con efecto. ¿Quién será?	
Jacinta	Don Ginés, que está peleando con Juanillo por entrar. Ocultaos, ocultaos por un instante en el hueco de esa ventana, que es ancho, pues cruzadas las cortinas, y puesto por embarazo delante este taburete, está bien disimulado todo.	230 235
Pedro	Despachadle presto. <i>(se oculta)</i>	
Jacinta	Por Dios, que calléis.	
Pedro	Ya callo.	240
Jacinta	Tomad una silla chica, porque estéis acomodado. No, vuelta estará mejor. Así, cuenta con el clavo de las barras, que os podéis dar un golpe al levantaros en la cabeza. Agur, ¡que haya venido ahora este pelmazo de hombre! ¿Cómo no entrará? ¿Si le habrá Juanillo acaso despedido? Voy a ver. No, que allí se está paseando; ¡qué figura! Pero Luisa	245 250

⁴⁹² Pannard: «il m'a protesté qu'il se porterait aux dernières extrémités, plutôt que de souffrir que mon rival vous épouse».

toma el empeño de echarlo fuera de casa. Si ya antes viene como un rayo aquí; don Pedro, callad y oíd, que será buen rato. 255

Sale don Ginés de abogado estrafalario.

Ginés Madamita, vengo a ver en plata si os ha gustado un papel que os escribí, y a que contestéis en mano propia; chiquitilla sois, pero el palmito no es malo. Supongo sabéis ya cómo doña Inés me ha hipotecado vuestro corazón. 260

Jacinta Lo sé.
Ginés Pues ahora necesitamos vuestro sí definitivo, para poder en el caso de que luego digáis no, pedirlos y demandaros en cualesquier tribunal sin excepción del vicario; vaya, decid sí; y si no, escribidlo en papel blanco, y firmad después. 265

Jacinta Señor don Ginés Patricio Marcos, es usted muy caballero (don Pedro, con usted hablo) muy discreto y muy galán para que yo le dé chasco tan impropio, y creed de mí que hasta hoy no había gustado el dulce placer de verme tan cerca de lo que amo. 280

Ginés ¡Con qué violencia la pobre muchacha se ha enamorado de mí! Pues hija, si tienes ese gusto, acelerarlo. Si podemos en el día⁴⁹³. 285

Jacinta Si podemos en el día⁴⁹³.
Ginés En habiendo amor y cuartos, todo es posible, y yo sé donde me aprieta el zapato. 290

Jacinta No lo dudo.

⁴⁹³ Pannard: «la pauvre fille! Elle m'aime à la folie [...] quand veux-tu terminer? Le cas requiert célérité; Lucile - Dès aujourd'hui, si nous pouvons».

Ginés	Pues ahora para que quede este lazo indisoluble, conviene que me des cualquiera mano, y jures.	295
Jacinta	Tomad, y juro por el día en que hoy estamos: no quiero, ni querré a otra persona, que a la que he dado ahora mi mano (derecha se entiende) y que me allano a desposarme con él sin dilación, ni reparo.	300 305
Ginés	Eso sí que está bien dicho, y desde aquí voy al cuarto de vuestra tía a firmar y concluir los tratados.	310
Jacinta Ginés	Eso había de estar hecho. Adiós, hermoso milagro de perfecciones; adiós, depósito imaginario de mi placer; adiós, orza de almíbares; adiós, grano de perla oriental, que vales lo que pesas, y otro tanto; con estas cuatro cositas tan tiernas la he rematado.	315 320
Jacinta	Pues el modito de andar no es menos estrafalario que su lenguaje ⁴⁹⁴ . ¿Don Pedro?	
Pedro	¿Qué queréis? ya lo he escuchado todo.	(<i>oculto</i>)
Jacinta Pedro	Sacad la cabeza. ¿Y qué? ¿he de estar aquí encerrado toda la noche?	325
Jacinta	A lo menos hasta que nuestro contrario esté lejos de esta casa. Mas parece que oigo pasos; él será que vuelve.	(<i>la oculta</i>) 330
Pedro	¿Hay más que salir de aquí, y matarlo?	(<i>sin salir</i>)
Jacinta	Por Dios, don Pedro, por Dios, que no seáis temerario, pues nuestras dichas dependen de un instante afortunado, y yo lo dispondré todo de suerte que consigamos	335

⁴⁹⁴ Pannard: «Sa démarche est aussi comique que son langage».

	nuestras decentes ideas, sin riesgo de mi recato.	340
	¿Estáis más tranquilo? ¡vaya! ¿si habrá salido del baño ya mi tía? ¿si estará con don Ginés altercando en balde sobre mi boda?	345
<i>Sale Juanillo</i>	Voy a ver si escucho algo. <i>(va hacia la puerta por que salió)</i> Buena la hicimos: llevóse toda la trampa el diablo.	
Jacinta	¿Cómo?	
Juanillo	El comprador maldito todo lo estuvo observando, y se lo ha dicho a la tía.	350
Jacinta	¿Y sabes si a verla ha entrado don Ginés?	
Juanillo	Creo que no, porque ahora iba atropellando a todos la calle arriba; y habiéndole preguntado uno dónde iba, respondió que a sacar unos despachos matrimoniales.	355
Jacinta	Todo esto parece que se va echando a perder.	360
Juanillo	Este papel de parte de don Pascasio, vuestro tutor, han traído; comunicadle a mi amo, que yo a la mira estaré de centinela ⁴⁹⁵ debajo de aquella mesa cubierta en esa pieza de paso.	365
Jacinta	<i>(vase)</i> ¡Qué desgraciada soy! predecía palpitando mi corazón este riesgo ⁴⁹⁶ . Don Pedro, muy mal estamos. Por Dios, que tengáis paciencia, y no salgáis hasta cuando yo os avise.	370
Pedro	Pues sea pronto. <i>(oculto)</i>	375
Jacinta	Ya no me queda otro amparo que vos en cualquier lance. Pero este papel leamos de mi tutor, que quizá	

⁴⁹⁵ Pannard: «Monsieur Richard vient de me donner cette lettre. Allez la communiquer à votre amant, tandis que je ferai le guet».

⁴⁹⁶ Pannard: «Cruelle destinée! hélas! Un secret pressentiment m'avait avertie de ce malheur».

	luz alguna podrá darnos para salir del empeño. Oíd.	380
Pedro	Leed un poco alto, <i>(oculto)</i> que yo, receloso de que nos sorprendan, no salgo.	
Jacinta	Bien hacéis: «Jacinta mía, yo sé la violencia que quiere hacerte doña Inés tu tía, y tu inclinación a don Pedro, que no es menos rico, ni de menos ilustre casa; en la mía tendréis uno y otro el más correspondiente asilo, y los demás parientes me aseguran que volverán por vuestra causa. Yo quedo aguardando vuestra resolución, y no me pesará que sea la de veniros a esta casa, donde convocaré la parentela y se dispondrá todo según conviene. Queda tuyo de corazón don Pascasio».	
<i>Sale D. Pedro</i>	Dejad que bese la tabla en que de nuestro naufragio hemos salido a la orilla.	385
Jacinta	¿Cómo?	
Pedro	Dueño idolatrado de mi corazón, si es cierto que me quieres, ahora aguardo la mejor prueba.	390
Jacinta	¿Cuál es?	
Pedro	Haced lo que don Pascasio previene; vete a su casa, aguárdame allá, y salgamos al público de una vez.	395
Jacinta	¿Qué dirán de mí en el barrio? ¿Qué dirá el mundo?	
Pedro	Señora, tan público es el extraño genio de doña Inés como vuestra cordura y recato.	400
Jacinta	En fin, aguardad, que voy a ver en qué tono hallo a mi tía; no salgáis hasta que vuelva, y en tanto, para no exponerlo todo quedaréis bien encerrado. <i>(vase, y suena la llave de la puerta por dentro)</i>	405
Pedro	Si me vieran mis amigos, mis jefes y mis soldados en esta situación, ¡qué dirían! ¡cuántos espantos harían, y exclamaciones! sin acordarse que acaso fue más loco cada uno cuando estuvo enamorado; ⁴⁹⁷	410
	----- pero dentro oigo un extraño	415

⁴⁹⁷ Aquí falta un verso (el 415) en esta copia, respecto a la regularidad métrica.

	rumor.		
<i>dentro</i> Inés	¡Pícara insolente!		
Pedro	Parece la tía; oigamos.		
<i>dentro</i> Luisa	Señora, escuchad.		
Doña Inés	No quiero.		
	Policarpo, Policarpo,	420	
	ve corriendo, y tráeme aquí el alcalde de este barrio.		
Pedro	¡Que esté cerrada la puerta! cielos ¿qué haré? echarla abajo a patadas; no, que puede ponerse de peor estado el lance; y aún dura el ruido, pero se oye más lejano. Ya abren; que sea quien fuere, a todo estoy arrestado.	425	
<i>sale</i> Luisa	Señor don Pedro de mi alma, <i>(de basquiña y mantilla)</i> ya dimos con todo el ajo en las ascuas.	430	
Pedro	¿Y Jacinta?		
Luisa	Felizmente se ha escapado con Juanillo.		
Pedro	¿De qué modo?	435	
Luisa	Su tía la cerró en un cuarto con tal precipitación que torció la llave en falso y tomándola la vuelta, mientras estaba cerrando la puerta de la cocina, salió, la agarró de un brazo Juanillo, que salió entonces, y el instante aprovechando, se la llevó por la puerta principal, y yo de un salto voy a escaparme por una ventana que cae al patio, antes que la cierre.	440	
Pedro	Aguarda,		
	que yo te iré acompañando.	450	
Luisa	¿Y qué dirán lo vecinos, que la cabeza han sacado cada uno por su agujero al alboroto? es echarlo a perder, y que confirmen todo el suceso por malo.	455	
Pedro	Bien reparas.		
Luisa	Vuelva usted a su escondite otro rato, que yo me iré derechita a casa de don Pascasio,	460	

	y él dispondrá el mejor modo de venir aquí, y sacarnos. <i>(ruido de llaves dentro)</i>	
Pedro	¿Qué es aquello?	
Luisa	Oíd la bulla que mete con sus candados y llaves a buena hora, que una pájara ha volado ya, y la otra pajarilla va a volar; de esta me mato. <i>(vase)</i>	465
Pedro	No hay qué hacer; la suerte hoy contraria se ha declarado, pero a bien que es inconstante, y después de un aparato tan espantoso, quizá descubrirá el cielo su arco hermoso de paz.	470
<i>dentro</i> Inés	Luisilla, ¿dónde te me has ocultado? no, no te me escaparás, tengo de quebrar el palo en tus costillas.	475
Pedro	La vieja tiene un genio como un diablo, y en casar a su disgusto, yo discurro que aventajó mucho tierra, pues con eso de tratarla nos libramos.	480
<i>dentro</i> Inés	¿Dónde andas?	
Pedro	Hacia aquí viene, en mi escondite me zampo.	485
<i>Sale Inés, de vieja decente con velo negro &a, una luz que pone sobre la mesa luego, y un garro en la otra mano.</i>		
Inés	Sin duda se habrá venido como está oscuro este cuarto a él a retraer. Pues no, no ha de valerle el bellaco intento; sal aquí, Luisa, sal aquí, y en paz tengamos la fiesta; ¿no sales? Pues yo haré que salgas a palos; ¿estás aquí agachadita? parece que no; veamos si está metida en el hueco del balcón del otro lado.	490
	Caballero, sea usted bien venido, y bien hallado.	<i>(le descubre)</i>
Pedro	Señora, parece un duende.	500
Inés	¿Se dará mayor descaro?	<i>(se ríe)</i>

	Sí, reíos, que la risa aquí viene muy al caso.		
Pedro	Señora...	(ríe)	
Inés	Reíd, reíd, y ensanchad bien ese cuajo.	(deja la luz)	505
	Pícaro alborotador de sobrinas, alabaos de que a esta pobre mujer confiada habéis burlado,		510
	que yo daré providencia de que estéis algunos años en un castillo; y si ahora un desacierto no hago, agradecedlo al honor		515
	de la chica, y al reparo de no escandalizar; mas nos veremos: Policarpo, toma esa llave, abre quedo,	(la tira dentro)	520
	echa al señor con recato de casa, y vuelve a cerrar. Andad, hombre desalmado, indigno de ese uniforme.		
	¿Cuándo se ha visto un soldado, cuanto más un capitán como él, que ande acechando los descuidos de las tías para dar tales asaltos a las sobrinas?		525
Pedro	Señora, yo he sentido incomodaros, perdonad, y conocedme desde hoy por vuestro criado.	(vase)	530
Inés	Vaya usted muy noramala, y aunque crea que no valgo nada por ser una viuda, yo aseguro que si saco la bucha del escritorio, haré ver que puedo algo; con todo eso, mi señora doña Inés, en este raro suceso ¿qué haremos? ¿Qué?		535
	echa otros dos candados a cada puerta, y en la que guarda a Jacinta cuatro, y echar a la calle a una criada de tan malvados procederes, que introduce en mi casa contrabandos. Pero antes he discurrido hablarla con agasajo,		540
			545
			550

	para saber lo que hay cierto; yo disimulo, y la llamo. ¡Luisa, Luisita!	
<i>sale</i> Ginés	¿Qué Luisa, señora, ni qué ocho cuartos?	
Inés	Sobrino mío, venid,	555
	que no sabéis mis trabajos.	
Ginés	Lo que sé es vuestros embustes, y que me la habéis pegado.	
Inés	¿Cómo?	
Ginés	Enviando la sobrina al tutor, con el criado	560
	del otro novio; pues vaya, que es poco público el paso, y todos vuestros parientes están allá convidados,	
	los garrafones se cruzan.	565
Inés	Don Ginés, estáis borracho.	
Ginés	Yo he visto a doña Jacinta a la reja, y he encontrado al capitán petimetre que iba hacia allá como un rayo.	570
Inés	Desventurada de mí, que sin duda me han falseado las puertas. Mas pues a vos es el principal agravio como marido futuro,	575
	a vos toca vengarlo.	
Ginés	¿A mí? Yo renuncio.	
Inés	¿Cómo, habiéndoola yo otorgado?	
Ginés	Como yo me desotorgo.	
Inés	Eso es ser un mal hidalgo.	580
Ginés	Y vos una mala tía.	
Inés	Vaya de ahí el renacuajo.	
Ginés	Vaya la sierpe.	
Inés	El camello.	
Ginés	La borrica.	
Inés	El dromedario.	
Ginés	La culpa tiene el gallego que trata con castellanos.	585
		<i>(vase)</i>
Inés	Todos me abandonáis, todos, todos me dejan rabiando. Aquí no hay otro remedio que publicar que he mudado	590
	de opinión, y consentir el casamiento que tanto desean don Pedro y Jacinta, y holgarme con los saraos y los banquetes que habrá	595
	en la boda; confesando	

Sale Garrido
Granadina
Garrido
Los dos

que cuando es correspondido,
no hay para el amor candados.
Chica.

¿A qué vuelves aquí?

Solamente a que digamos
que aquí acaba la comedia,
y a suplicar el aplauso.

600

El ensayo con empeño

(1782)

Este sainete de costumbres teatrales figura en la lista que entregó Cruz a Sempere y Guarinos para su *Ensayo de una Biblioteca de los mejores escritores del reynado de Carlos III*⁴⁹⁸. Lo estrenó la compañía de Juan Ponce el 19 de agosto de 1782 en el teatro del Príncipe con *La prudencia en la niñez* de Antonio Pablo Fernández; como la mayoría de las piezas de este tipo, que suelen reflejar la actualidad de la vida teatral, no volvió a representarse.

En la mencionada lista de Sempere, no lleva la señal ¶ que caracteriza las obras «que solo tienen el pensamiento tomado de otras», y tampoco aparece como imitación en el catálogo que se conserva en el Archivo Histórico Nacional⁴⁹⁹. Sin embargo, es una adaptación de *La répétition interrompue, ou le petit-maître malgré lui*, opéra-comique de Charles-François Pannard⁵⁰⁰. *Le petit-maître malgré lui* es el título de la obra ensayada.

En *El ensayo con empeño*, recogió D. Ramón algunos detalles del prólogo de la ópera-cómica: el sainete que van a ensayar es muy malo, y el reparto que ha ideado el ingenio, sin tener en cuenta los empleos de los cómicos, es un desacierto total. Se valió también del carácter de algunos personajes: le inspiró por ejemplo la llegada del actor encargado del papel del padre, que sale borracho y se queja de no haber tenido tiempo para vestirse. Sin embargo, la influencia de la obra de Pannard se nota sobre todo en el desarrollo de la acción, con las constantes interrupciones: un actor que critica la actuación de su compañera, otro que reprende al apuntador, y sobre todo la riña entre los dos protagonistas de la pieza ensayada, que acaba con la paciencia del ingenio, que finalmente reniega del teatro y de los cómicos.

Por lo demás, si tomó el pensamiento de la obra francesa, supo Ramón de la Cruz adaptarla a la realidad de la vida teatral madrileña, y el sainete voluntariamente mediocre que se empeñan en vano en ensayar los actores de la compañía de Juan Ponce, dirigida excepcionalmente por Eusebio Ribera, es original.

Para esta edición, hemos modernizado la ortografía y la puntuación.

⁴⁹⁸ Madrid, Imprenta Real, 1785-1789.

⁴⁹⁹ Madrid, AHN, *Consejos, Impresiones*, 5548-40. Este documento, titulado «Dⁿ Ramón de Cruz y Cano vecino de esta Corte sobre que se le conceda licencia para imprimir las piezas dramáticas que ha compuesto», había de permitir la publicación de su *Teatro o Colección de los Saynetes y demás obras dramáticas de D. Ramón de la Cruz y Cano, entre los Arcades Larisio* (Madrid, Imprenta Real, 1786-1791, 10 vols.); lo firmó Cruz el 15 de noviembre de 1785.

⁵⁰⁰ Paris, 1758; escrito a mano entre paréntesis: «par Mrs. Favart et Panard».

Por lo visto, al hacer Cruz las listas de sus obras, se le olvidaron detalles e incluso títulos, pues el catálogo de Sempere y el del AHN no son totalmente idénticos: así por ejemplo, en el catálogo del AHN, figuran entre las obras «que tienen el pensamiento tomado de otras» *El no*, *La prueba feliz* y *La sosa*, que en la lista de Sempere no llevan la ¶; y faltan *El viudo*, *El abate Diente Agudo*, *La chupa bordada* (el título conocido es *El cortejo fastidioso*), que tampoco aparecen como imitaciones en Sempere, cuando son adaptaciones de proverbios de Carmontelle.

Sainete nuevo

EL ENSAYO CON EMPEÑO⁵⁰¹

Al levantar el telón estará como acomode el teatro. Pasándose por el foro de él los hombres estarán merendando algo en un plato, frente la señora Tordesillas⁵⁰² refrescando, y Tadeo⁵⁰³ a su lado; Briñoli⁵⁰⁴ se pasea con el sainete debajo del brazo, y la cerilla apagada en la mano. Luego que se levanta el telón hay un rato de pausa; sale Espejo⁵⁰⁵ en chupa de lienzo, suelta, gorro, una silla en la mano, y en la otra un abanico de a cuarto, y dice:

Espejo	Gracias a Dios, que hubo tan hábil, o piadoso ingenio, que me desechó por malo, o me perdonó por viejo, ahorrándome de estudiar algún papel de dos pliegos en el sainete que vais a ensayar.	5
Mariquita ⁵⁰⁶	Señor Espejo, pues ¿que no entra usted?	
Espejo	No, hija.	
Mariquita	¿Y es buena pieza?	
Espejo	Perverso.	10
Mariquita	¡Pobre de mí!	
Espejo	Pues aún es peor el repartimiento.	
Mariquita	Bastaba ser función mía para tener ese riesgo más de no agradar, después del que lleva en mis defectos.	15
Espejo	¿Me dais algo?	
Mariquita	Tome usted toda mi parte y mi asiento; que con lo que usted me ha dicho me he quedado como un hielo.	(se levanta) 20
Espejo	Yo merendaré por ti.	(coge el plato)
	No.	

⁵⁰¹ BNE, ms. 14602/23.

⁵⁰² Catalina Tordesillas, cuarta dama. Las informaciones relativas a los actores están sacadas de la obra de Emilio Cotarelo y Mori *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Ensayo biográfico y bibliográfico*, Madrid, 1899.

⁵⁰³ Tadeo Palomino, cuarto galán.

⁵⁰⁴ Sebastián Briñoli (o Briñole), quinto galán.

⁵⁰⁵ José Espejo, supernumerario.

⁵⁰⁶ Es María Ribera.

Ventura ⁵⁰⁷	No, yo no suelto el plato.	(<i>lo resiste</i>)	
Espejo	Mejor: no soy ansioso; merendaremos así en paz como hermanitos.	(<i>se sienta cara a cara</i>)	25
Tordesillas	Marcha, ¿qué haces aquí?		
Tadeo	Cuento los bizcochos, por si hay nones.		
Tordesillas	Nones nones.		
Tadeo	Mal provecho.		
Sale Eusebio ⁵⁰⁸	¿Estamos todos, señores?		
Briñoli	Yo aquí estoy dando paseos hasta la hora de apuntar, que me entre en el agujero. ¿Y la Borda ⁵⁰⁹ ?		30
Eusebio			
Espejo	Está ocupada; Yo la despacharé presto.		
Eusebio	La Paca ⁵¹⁰ es la que yo digo.		35
Ventura	Ahí estaba.		
Eusebio	¡Paca!	(<i>gritando</i>)	
Sale la Borda	Menos voces; por mí ya podía estar el ensayo hecho. Pero los otros...		
Eusebio			
Borda	Los otros, y otras, se están vistiendo.		40
Tadeo	¿Un ensayo de sainetes vestidos? ¡Es lo primero que he visto!		
Borda	Las cosas que ahora, jamás se vieron.		
Espejo	¡El tal autor interino ⁵¹¹ muy ridículo se ha hecho!		45
Eusebio	No es ridiculez, que son lecciones del escarmiento, y en esta interinidad se han de hacer con todo empeño y seriedad los ensayos.		50
Tadeo	¿Y con vestidos?		
Eusebio	Lo mismo que si estuviera de gentes atestado el coliseo.		

⁵⁰⁷ Ventura Laborda, novena dama. Tenía 15 años en 1782 y era hermana de Francisca Laborda (Cotarelo, *op. cit.*, p. 535).

⁵⁰⁸ Eusebio Ribera, sobresaliente de segundos. Fue autor (director de compañía) de 1772 a 1778, y volvió a serlo en 1783, hasta 1795. Véase al respecto Cotarelo y Mori (Emilio), *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Ensayo biográfico y bibliográfico*, Madrid, 1899, p. 580.

⁵⁰⁹ Francisca Laborda, segunda dama.

⁵¹⁰ Es la misma actriz (Francisca Laborda).

⁵¹¹ El autor era Juan Ponce. No conocemos las circunstancias de esa interinidad.

Codina ⁵¹²	Si la que hace la comedia no fuera su hija, apuesto a que se hacía con solo un ensayo, mal, y presto.	55
Borda	Mi gusto es que ha de apestar, aunque se hagan cuatrocientos.	60
Eusebio	Y ¿por qué?	
Borda	Porque es muy frío, y tiene muy malos versos.	65
Espejo	¿Y la repartición?	
Eusebio	Pues ¿no es el que la hizo el ingenio que la escribió?	
Espejo	Se conoce que tiene discernimiento; discurra usted: el papel de padre de muy mal genio se le ha dado a Vera ⁵¹³ , que es una malva.	70
Codina	Malo es eso.	75
Tadeo	Pero es peor, que hoy está en un banquete opulento de campo, con sus amigos.	
Tordesillas	Adiós, buena la tenemos.	80
Eusebio	Y si se le olvida, a bien que aquí está el amigo Espejo.	
Espejo	Para burlarme; ahora voy a tomar un aposento.	85
Eusebio	No faltará barba ⁵¹⁴ , ni a usted se le echará menos, que no hay papeles de tíos Matutes, Naides ⁵¹⁵ , ni ciegos.	
Espejo	Los papeles de la dama delicada, y galán tierno los ha dado a la Pulpillo, y al sobresaliente ⁵¹⁶ ; ellos se aborrecen, y están siempre	

⁵¹² Juan Codina, sexto galán.

⁵¹³ Manuel de (los Santos) Vera, segundo barba. Su nombre está tachado, sustituido por el de Briñoli, habiéndose modificado el verso así: «le ha dado a Briñoli»; pero Briñoli desde el principio está presente en el tablado y hace de apuntador. El texto de la copia que transcribimos tiene en cuenta ese cambio, repetido más adelante. Siendo imprescindible el personaje del apuntador, no es de descartar la posibilidad de que se haya encargado a uno de los verdaderos apuntadores de la compañía su propio papel.

⁵¹⁴ Esta palabra está escrita con la misma tinta que «Briñoli» en lugar de «Vera», por encima de otra ilegible.

⁵¹⁵ Bien sabía el público a que se refería el texto, pues el tío Matute era uno de los protagonistas de *Manolo*, sainete famoso del propio Cruz representado con mucha frecuencia desde 1769; y el tío Naide era un personaje central de *El tío Naide o el escarmiento del indiano* que había estrenado la misma compañía poco antes, el 7 de junio. Debió de agrandar esta última obra, porque volvió a representarse varias veces.

⁵¹⁶ Manuel García Parra, sobresaliente de galanes, nuevo en Madrid (venía de Cádiz). Cotarelo da muchas informaciones sobre este actor en *Don Ramón de la Cruz y sus obras...*, op. cit., p. 516-517.

Eusebio	como los gatos y perros; conque ved con qué interés esforzarán los requiebros.		90
Borda	Ellos lo harán bien. ¿Y yo?		
Espejo	¿Tengo edad, talla, ni gesto de madre?	No; pero tienes un hijo, que es más.	
Borda	Pequeño como el mío, puede ser;		95
Eusebio	pero no puedo tenerlo que ya le obligue el ayuno. Pues amiga, no hay remedio: así el poeta lo quiso, y según sus privilegios, no se pueden disputar en las piezas que estrenemos. Mirad si ha venido Vera ⁵¹⁷ , que se vista y empecemos al instante: digo.		100
Todos	¿Qué?	(los llama)	105
Eusebio	Oíd aparte. Yo pienso que el autor del tal sainete está en algún aposento o corredor ⁵¹⁸ escondido, con todo cuidado, oyendo el ensayo, y es preciso se haga con todo empeño y seriedad.		110
Espejo	Esa copla al que entre, que yo no entro, ni salgo, que soy mirón.		115
Todos	Y nosotros mosqueteros ⁵¹⁹ . Pero no aquí, que el teatro me le ha de dejar exento para ensayar.		
Tordesillas	Ahora quiere imponer estilos nuevos.	(vase)	120
Eusebio	Pero útiles.		
Borda	El demonio del fachenda.	(vase)	
Tadeo	¡Si por eso tendremos cien partes más que partir!		
Espejo	Calla, Tadeo,		

⁵¹⁷ Verso sustituido por «Ved si Briñole ha venido».

⁵¹⁸ Los aposentos y los corredores eran dos sectores del coliseo, donde los espectadores estaban sentados.

⁵¹⁹ Los llamados «mosqueteros» eran los espectadores del patio (asistían de pie a la función).

	¿no reparas que es autor sobresaliente?	125
Eusebio	Dejemos bufonadas, y quien no tenga papel, allá dentro.	
Tadeo	Vámonos a refrescar o al Prado a dar un paseo.	130
Codina	Dices bien.	
Puchol ⁵²⁰	¿No era mejor silbar el sainete nuevo?	
Codina	Mejor dice este.	
Tadeo	Pues vamos.	
Todos	Adiós, señor autor. <i>(vanse todos)</i>	
Eusebio	Esto es inaguantable.	
Espejo	Yo, ya ve usted que callo y veo, y que hago cuanto me manda, menos el irme allá dentro, que sentado a esta esquinita me estaré.	135
Eusebio	¿Callando y quieto?	140
Espejo	Si me gusta, sí señor.	
Eusebio	¿Y si no?	
Espejo	Levanto el dedo, y al palmoteo de moda ⁵²¹ doy el tono, y le solfeo.	
Eusebio	Por Dios, que no me haga usted de las suyas.	145
Mariquita	¿Yo me quedo, padre?	
Eusebio	Lo que tú quisieres, que ahora tienes derecho como dama.	
Briñoli	Él ha perdido la cabeza ⁵²² ; ¡pobre Eusebio!	150
Espejo	Y la niña está más hueca que pava que ha puesto un huevo con cuatro yemas.	
Eusebio	Señores, que empezamos. Caballeros, la obertura. Apuntador, vamos. <i>(a la orquesta)</i>	155
Briñoli	Me voy al agujero. <i>(se mete en él)</i>	
Espejo	Nunca he visto ensayo más formal, ni con tal empeño.	

⁵²⁰ Mariano Puchol, octavo galán.

⁵²¹ Las «palmadas de moda» era la expresión irónica del desagrado del público.

⁵²² Palabra sustituida por «chaveta».

Empieza obertura fuerte; se sienta Espejo a la punta del tablado y a la opuesta Eusebio y su hija; después de tocar una parte de obertura que haga cláusula, silba Briñoli desde el agujero, y se muda el teatro en salón bonito.

SAINETE⁵²³

Sale la Borda de bata negra, escofietón, &a, muy grave, y Polonia⁵²⁴ de criada alegrilla.

Borda	«Catuja, ¿qué hace Matilde?	
Polonia	Llorar más que los inviernos.	160
Borda	¿Llorando porque la casa su madre? ¿Cosa por cierto singular! Lo que hace a todas las hijas del universo reír, a la mía solo hace llorar.	165
Polonia	¿Que no es eso! lo que ella llora es el novio, que no llora el casamiento.	
Borda	¿Y por qué?	
Polonia	Si por capricho la destináis a un sujeto que ella no ha visto en su vida, ¿qué extrañáis? Ayer gimiendo me dijo la pobrecita: «si amor no hace los conciertos y hay la recíproca unión de voluntades primero, ¿cómo me puede ser grato y amable el esposo?	170
Borda	¿Bueno! Jamás le quise yo al mío, y me casé.	
Polonia	Eso va en genios, y en que no sabe la pobre aún los estilos modernos del mundo, o quizá que otro la ha petado. ¿Qué sabemos?	180
Borda	¿Has observado tú algo, que autorice ese recelo?	185
Polonia	Mucho. Su melancolía cuando la hablan del tremendo nombre <i>marido</i>; su risa, y su conmoción al tierno, al dulce nombre de <i>amante</i>; aquellos suspiros puestos en música de bemoles,	190

⁵²³ El texto del sainete ensayado está en negrita, para evidenciar las interrupciones.

⁵²⁴ Polonia Rochel, tercera dama, es decir graciosa.

y sostenido ¡ah! ¡ah, cielos!
 con que corta las palabras, 195
 bastan para conocerlo;
 la señorita pequeña
 es la que observa todo esto
 mejor que yo... pero allí
 viene la pícara, apuesto 200
 que si la dais un marido,
 no hará tantos aspavientos.

*Sale la Juanita*⁵²⁵, haciendo la niña como de doce años.

Juanita	Mamá, buen día; ¡qué cambio tan aventajado vengo de hacer con mi hermana!	(besa la mano)	
Borda		¿Cómo?	205
Juanita	He trocado mis duetos, mis tonadillas, mis arias, y cuanta música tengo por otra cosa mejor.		
Borda	Di.		
Juanita	Por el marido, puesto que hace ascos.		210
Polonia	A ver la niña si entiende ya de comercio.		
Borda	¿Cómo? ¡marido a tu edad! ¿Qué entiendes tú de gobierno, ni qué harías dueña de casa?		215
Polonia	Lo propio que usted habrá hecho.		
Borda	¿Y quién habrá de querer a una mocosa?		
Juanita	Si quiero, (y usted que es lo principal) hay tantos, que en escogiendo yo, a todas mis amiguitas puedo regalar cortejos.		220
Borda	Yo te estimo la noticia.		
Polonia	¿Y usted, la verdad, ha hecho ya elección?		
Juanita	Todavía no, todos por igual los quiero. La elección la hará mamá, con tal que me elija el menos celoso, y que no se espante de amigos, y compañeros.		225
Borda	Hija, ¿quién te instruye tanto?		230
Juanita	Madre, yo en casa lo aprendo.		
Borda	Para instruir la juventud no hay cosa como el ejemplo.»		

⁵²⁵ Juana García, sexta dama.

Eusebio	Más simplicidad, Juanita ⁵²⁶ , más gracia; no hace su efecto ese carácter, que quiere desempeñar.	<i>(se levanta)</i>	235
Juanita	Yo no quiero tal cosa, ni estos papeles de niña son de mi genio; denme papel de mujer, verán si le desempeño.		240
Eusebio	Muy bien; sigue.		
Juanita	Apunte usted.		
Espejo	¡Qué pico tan hechicero!		
Juanita	«Mi hermana viene; Matilde, cuidado con el convenio.	<i>(sale)</i>	245
<i>Sale la Pulpillo⁵²⁷ de señorita petimetra y triste.</i>			
Pulpillo	Así quisiera mi madre.		
Juanita	¿Lo oye usted, mamá?		
Borda	Callemos, que me has enfadado mucho; y tú, di, ¿qué fundamento tienes a tal repugnancia?	<i>(a Juana)</i>	250
Pulpillo	Hasta ahora no dio el ingenio razón de la antipatía.»	<i>(a Pulpillo)</i>	
Eusebio	Del modo que dices eso, mujer, no demuestras bien el horror al casamiento.		255
Pulpillo	¿Cómo quiere usted que yo demuestre lo que no tengo? toma, así fuera mañana señora Santa Ana.		
Eusebio	Esto no es del ensayo.		260
Mariquita	Usted es el que le está interrumpiendo.		
Espejo	El sainete está sin duda repartido con acierto.		
Borda	«¿La antipatía es capaz de impedir lo que yo ordeno? Prepárate a obedecerme.		265
Pulpillo	Dadme siquiera algún tiempo.		
Juanita	¿Pues qué? ¿Capitulas?		
Borda	Calla bachillera, y marcha adentro.	<i>(a Juana)</i>	270

⁵²⁶ El nombre está tachado, sustituido por «Victoria», que sería Victoria Ibáñez, octava dama, nueva en la compañía (venía de Cádiz); será otro cambio en el reparto, pero, a diferencia del de Vera por Briñoli, como se verá más adelante, no afectaba al diálogo.

⁵²⁷ María Pulpillo, quinta dama.

Juanita Borda	<p>¡Que no sea yo la mayor! Marcha. Yo voy desde luego <i>(vase Juana)</i> a llamar a don Silvestre y a su hijo don Silverio, para concluir esta boda, 275 y tú descubre su pecho con maña, a ver si apuramos la causa de sus extremos. <i>(vase)</i></p>
Polonia	<p>¡Andad con mil sastres! Vaya, señorita, ¿no merezco 280 yo que os confiéis de mí?</p>
Pulpillo Polonia	<p>¡Ay, Catuja! Bien. Ya infiero de ese profundo suspiro que hay algún oculto afecto.</p>
Pulpillo Polonia	<p>Sí. ¿Es algún caballero 285 petimetre, y zalamero?</p>
Pulpillo Polonia	<p>¿Quién te lo ha dicho, mujer? Los ojos.</p>
Pulpillo Polonia	<p>Pues mienten ellos.</p>
Pulpillo	<p>¿Por qué? Porque aun yo lo ignoro; 290 y aquel que ama mi pecho y yo, jamás nos hablamos aunque alguna vez nos vemos.</p>
Polonia Pulpillo	<p>¿Por qué? Si no hay ocasión; pero si a sus ojos creo, primero daré la vida 295 que sujetarme a otro dueño.</p>
Polonia	<p>Pues de poco sirven los obstáculos en teniendo inteligencia las almas. Bien que según dice Pedro 300 el criado de ese novio por mi señora propuesto, es un mozo muy galán, acaudalado, discreto, y amable; mas Pedro viene, 305 y todo de él lo sabremos.</p>
Pulpillo	<p>Adiós, que toda ocupada de mi idolatrado objeto, están de más para mí todos sus merecimientos, 310 que no importan, en quien sin conocer aborrezco <i>(vase)</i></p>
<i>Sale Aldovera</i> ⁵²⁸ Polonia	<p>Mi Catuja. Poco a poco, que soy muy tierna, y me quiebro.</p>

⁵²⁸ Juan Aldovera, primer gracioso.

Aldovera	¿Qué quieres? esa presencia... qué sé yo... me inspira un cierto no sé... sí... ya... ¡Ay mona mía! ¡Si vieras lo que te quiero!		315
Polonia	Pues muda estilo, que soy enemiga de requiebros lánguidos.		320
Aldovera Polonia	¿De cuándo acá? Desde que sé lo que debo a mi honor, pues las doncellas somos cristal que el aliento que nos deja de ofender, nos empaña por lo menos; somos rosas que malogra la mano que llega al tiento.		325
Aldovera	Pues doña Rosa Cristal, mi ánimo no es ofenderos, bien que en siendo mía...		330
Polonia Aldovera	¿Tuya? Sí, después lo trataremos; y ya que...» apunta bien claro; «y ya que...» apunta más recio si quieres con dos mil diantres.		335
Briñoli	Y ya que ahora te encuentro sin palabras para mí, de nuestros amos hablemos.	<i>(fuerte)</i>	
Aldovera	¿Y eso es apuntar? Que no te apuntara a ti un pedrero de a doce, bien atracado.		340
Briñoli Aldovera Briñoli Aldovera Briñoli	No sea usted desatento. Pues aprenda usted su oficio. Si salgo del agujero... ¿Qué harás tú? Desbaratarte	<i>(en pie)</i> <i>(salta al tablado)</i>	345
Eusebio Polonia Mariquita	Tengan ustedes más modo. Señores, no alborotemos. Basta ser la función mía para que suceda esto.	<i>(llorando)</i>	350
Briñoli Aldovera Eusebio	¡A mí! ¡Hola! ¡Y hola! ¡A mí! Vamos, vuelva usted a su puesto, y apunte.		
Briñoli	Yo le aseguro que no se quede riendo.	<i>(adentro del agujero)</i>	
Aldovera Polonia	«Hablemos de nuestros amos. Acá se está disponiendo la boda para mañana.		355
Aldovera	Pues hija, pierden el tiempo,		

	que como jamás la ha visto mi amo, la desprecia.	
Polonia	El mismo	360
	trabajo tiene mi ama.	
Aldovera	O yo de duendes no entiendo, o cada uno tiene el suyo en la cabeza, impidiendo esta unión.	
Polonia	Lo que es mi ama, no hay duda.	365
Aldovera	Pues <i>volavérunt</i>⁵²⁹, que mi amo por una dama que ve, y no trata, está muerto.	
Polonia	Acá es al pie de la letra.	
Aldovera	Si supieses los esfuerzos que cuesta hacerle que venga siquiera de cumplimiento a verla... pero ahí está.	370
Polonia	Yo voy a avisar corriendo a la niña... ¡no es mal mozo!	375
Aldovera	Mejor que la novia.	
Polonia	Puerros.»	
Eusebio	¿Qué tal?	
Espejo	El ensayo, bien; la pieza no vale un cuerno.	
Aldovera	«¿Señor?	
Manuel ⁵³⁰	Amigo Perico, hoy es el día que muero, pues no he visto en calle, iglesia, ni acostumbrado paseo a mi ignorada belleza.	380
Aldovera	Calle usted, que ahora veremos a la suegra y a la novia.	385
Manuel	Yo las haré mil desprecios sin querer, no puedo más.	
Aldovera	Al fin hará conteneros la presencia de papá que llega... que llega...»	
	miento,	390
	que no parece tal hombre.	
Briñoli	¿Sale el padre?	
Aldovera	No le veo.	
Eusebio	¡Vera, Vera! ¿Dónde está? ⁵³¹	
Dentro Vera ⁵³²	Aguárdense siglo y medio.	
Eusebio	Ya sale.	

⁵²⁹ «Voz latina que se usa festivamente para significar que una cosa faltó del todo, se perdió o desapareció» (DRAE).

⁵³⁰ Manuel García Parra, sobresaliente de galanes.

⁵³¹ Verso corregido así: «¡Briñole! ¿adónde está?».

⁵³² Véase la nota 513.

Espejo	¿A medio vestir?	395
<i>Sale Vera a medio vestir, un comparsa le trae la peluca y bastón, alegre de ojos, y balbuciente.</i>		
Vera	Siquiera no le dan tiempo a un hombre para vestirse.	
Espejo	Este rato ha de ser bueno.	
Eusebio	¡Viene usted bien para hacer un personaje tan serio!	400
Vera	¡Personaje! Usted será el personaje; callemos o me voy por donde vine a la canal a bureo.	
Eusebio	Si este no fuera un ensayo quedaba con lucimiento.	405
Espejo	Vamos, hable usted a su hijo como padre.	
Vera	Voy a eso;	
	«Ah, señor don hijo mío, ¿conque por fin ha resuelto usted venir a esta casa? Y dígame usted, ¿qué ha hecho en ocho días o más que hace, que apenas nos vemos?»	410
Aldovera	Nada; cosas de muchachos.	415
Vera	Calla bribón; ya lo entiendo, galantear, visitar fondas y apurar botellas; perro, ¿te he dado yo esta crianza? Yo señor...	
Manuel	Calla, perverso.»	420
Vera		
Briñoli	Y atiende... y atiende...	
Vera	«Atiende»	
Briñoli	De mis consejos.	
Vera	«Consejos.»	
Briñoli	El mayor.	
Vera	¿Cómo?	
Briñoli	El mayor sobre tu establecimiento.	
Vera	Está muy bien; adelante. ⁵³³	425
Eusebio	Vera, ¿qué método nuevo ⁵³⁴ de representar es ese?	
Espejo	Si el poeta le está oyendo	

⁵³³ El diálogo de los versos 421-425 resultaba imposible con el cambio de actores. Una cruz en el margen izquierdo parece indicar la supresión de las réplicas de Briñoli/apuntador. El nuevo texto (métricamente irregular) recitado ahora por Briñoli/padre del novio en lugar de Vera podría ser: «Atiende consejos como / está muy bien; adelante».

⁵³⁴ Verso corregido así: «Briñole, ¿que estilo nuevo...».

Vera	le quedará agradecido. ¿Qué entiende el poeta de eso? y si me dijera algo su mercé, viera qué presto caía la pieza a tierra como yo.	430
	«Ayúdame, Pedro, a subir.»	
Rafael ⁵³⁵	¡Señor autor!	<i>(desde la tertulia)</i> 435
Eusebio	¿Quién llama?	
Rafael	Señor Eusebio, quítele usted el papel a ese hombre, que yo le ofrezco no escribirle otro en mi vida.	
Vera	Muchas gracias, caballero.	<i>(le saca, y le rompe)</i> 440
Eusebio	Y ahora, ¿quién podrá suplirle?	
Rafael	Ahí está el señor Espejo.	
Espejo	No estoy tal.	
Rafael	Pues que se vaya el sainete prosiguiendo, que voy a dar providencia.	
Eusebio	¿Sigue Vera ⁵³⁶ ?	<i>(se oculta)</i> 445
Rafael	Ni por pienso.	
Vera	Mejor; me voy a tomar la posta; adiós, caballeros.	<i>(vase)</i>
Eusebio	Pase usted esa escena, y vamos a la del encuentro de la dama, y el galán; apunte usted.	450
Manuel	«Lo primero que hemos de ver, mi Perico, es hallar decente medio de dilatar esta boda. Pero vea usted a lo menos la novia.	455
Aldovera		
	<i>Salen Pulpillo y Polonia</i>	
Pulpillo	Mira, Catuja, si merece este diseño que hago de mi querido mi estimación.	
Polonia	No lo niego.	460
Aldovera	Pero aquí está.	
Polonia	El novio, el novio.	
Manuel	Esta es...	
Pulpillo	Este es...	

⁵³⁵ Rafael Ramos, tercer galán, o Rafael González, segundo barba.

⁵³⁶ Tachado y sustituido por «Briñole».

Los dos		¡Santos cielos!	
Manuel		¡Qué felicidad!	
Pulpillo		¡Qué dicha!	
Manuel		¿Matilde eres?	
Pulpillo		¿Tú Silverio?»	<i>(admirados)</i>
Eusebio		Por Dios, que hagáis esta escena seguida, y con sus afectos, sin que termine en camorra como acostumbráis hacerlo.	465 <i>(alegre)</i>
Pulpillo		«¿Tú eres a quien me destina mi madre?	
Manuel		¿Tú eres el dueño que me da mi padre?	<i>(con viveza)</i> 470
Pulpillo		El gozo me embarga los movimientos.»	
Manuel		Más dulce el tono, señora, y el semblante más modesto.	
Pulpillo		Yo sé cómo he de decirlo y no necesito vuestros auxilios para lucir.	475
Manuel		Quizá sí.	
Pulpillo		Mucho antes de ellos sabía toda la escuela del teatro.	
Manuel		Yo lo creo.	480
Pulpillo		¡Qué animal!	
Manuel		¡Qué presumida!	
Eusebio		Señores, ¡que no haya medio de que estén juntos y en paz!	
Manuel		«Este honor con que me encuentro de ser vuestro esposo excede la ambición de mis deseos.	485
Pulpillo		¡Ah, qué feliz es mi suerte!	
Manuel		¿Qué suspiro es ese?	
Pulpillo		Temo que el día de ser dichosa sea víspera de perderos.	490
Manuel		Eso es hacer injusticia, señora, a mis sentimientos, y en vuestras hermosas manos juro por los dos luceros...»	
Pulpillo		¡Ay, ay, ay! tome... El salvaje una mano me ha deshecho.	495
Manuel		¡A mí un bofetón! Por vida...	
Pulpillo		Y si se acerca, le ofrezco con cualquiera de estas sillas desbaratarle los sesos.	500
Manuel		¿Tengo yo la culpa?	
Pulpillo		¿Y yo?	

Eusebio	No, señores; yo la tengo, y prosígase el ensayo.		
Espejo	Sí, que va con todo empeño y seriedad.		
Pulpillo	¿Proseguir? Muchacha, dame al momento mi mantilla.		505
Manuel Pulpillo	Anda, marmota. Monstruo execrable y horrendo, vete a...		
Manuel <i>Sale Rafael</i> Espejo	¿De donde tú vienes? Señores, ¿en qué va esto Víctor, victor, ciertamente que será un rato completo.	<i>(y otros)</i> <i>(se levanta)</i>	510
Manuel	Ahí tiene usted mi papel, y busque un actor de hierro que le haga con esta loca.		515
Pulpillo	Ahí está el mío, y le ruego busque una muñeca, que le haga con ese muñeco.		
Rafael	Lleve la trampa mis obras, mis plumas, y mi tintero, los cómicos, el teatro, y cuantos les dan un verso, que hagan lo que quieran, y si más en mi vida vuelvo por aquí, permita Dios que se me tuerza el pescuezo.	<i>(vase)</i>	520 525
Mariquita	Pobre de mí, que de todos soy sola la que padezco.		
Aldovera	Pierdes un adorno grande para tu función por cierto.		530
Polonia Eusebio Mariquita	Pues no se ha de perder todo. ¡Que a mí me suceda esto! Padre, ¿y qué? ¿no habrá sainete para mi función?		
Eusebio	Veneno habrá; ¿no ves lo que pasa? Pues que me estás corrompiendo el alma.		535
Mariquita Eusebio	Yo señor... Calla;		
Polonia	márchate de aquí, o te estrello Amigos, llegó la hora de hacer sin tan grande empeño de las nuestras.	<i>(cruza los brazos la chica, y se va llorando)</i>	540
Todos Polonia	¿Y qué es? Saldréis de la duda presto; y ahora si este capricho por repentino, y por nuevo,		

Todos

no ha disgustado,
aplaudidle,
y si no suplid sus yerros.

545

Mireille Coulon



Mireille Coulon, profesora de lengua, literatura y civilización hispanoamericanas en la Universidad de Pau, se doctoró en 1987 en la de Burdeos con una tesis sobre *Le sainete à Madrid à l'époque de Don Ramón de la Cruz*. Desde el principio de su carrera de investigadora con la publicación en 1968, con René Andioc, del *Diario* de Moratín (Castalia), se dedicó al teatro del siglo XVIII. Es autora de una edición de *Sainetes* de Ramón de la Cruz (Taurus, 1985), de unos veinticinco artículos publicados en revistas españolas y francesas (*Estudios escénicos*, *Ínsula*, *Bulletin Hispanique*), y diversas participaciones en obras colectivas: actas de coloquios en Madrid, Pau, Lleida, Saint-Étienne, Málaga, *Historia de la literatura española* (Espasa-Calpe, 1995), *Historia del teatro español* (Gredos, 2003). Es coautora de la *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)* (2.^a edición, 2008) y elaboró en 2009 para la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes el portal dedicado a Ramón de la Cruz. Jubilada desde 2002, sigue investigando sobre la atribución a Cruz de varios sainetes hasta ahora anónimos.